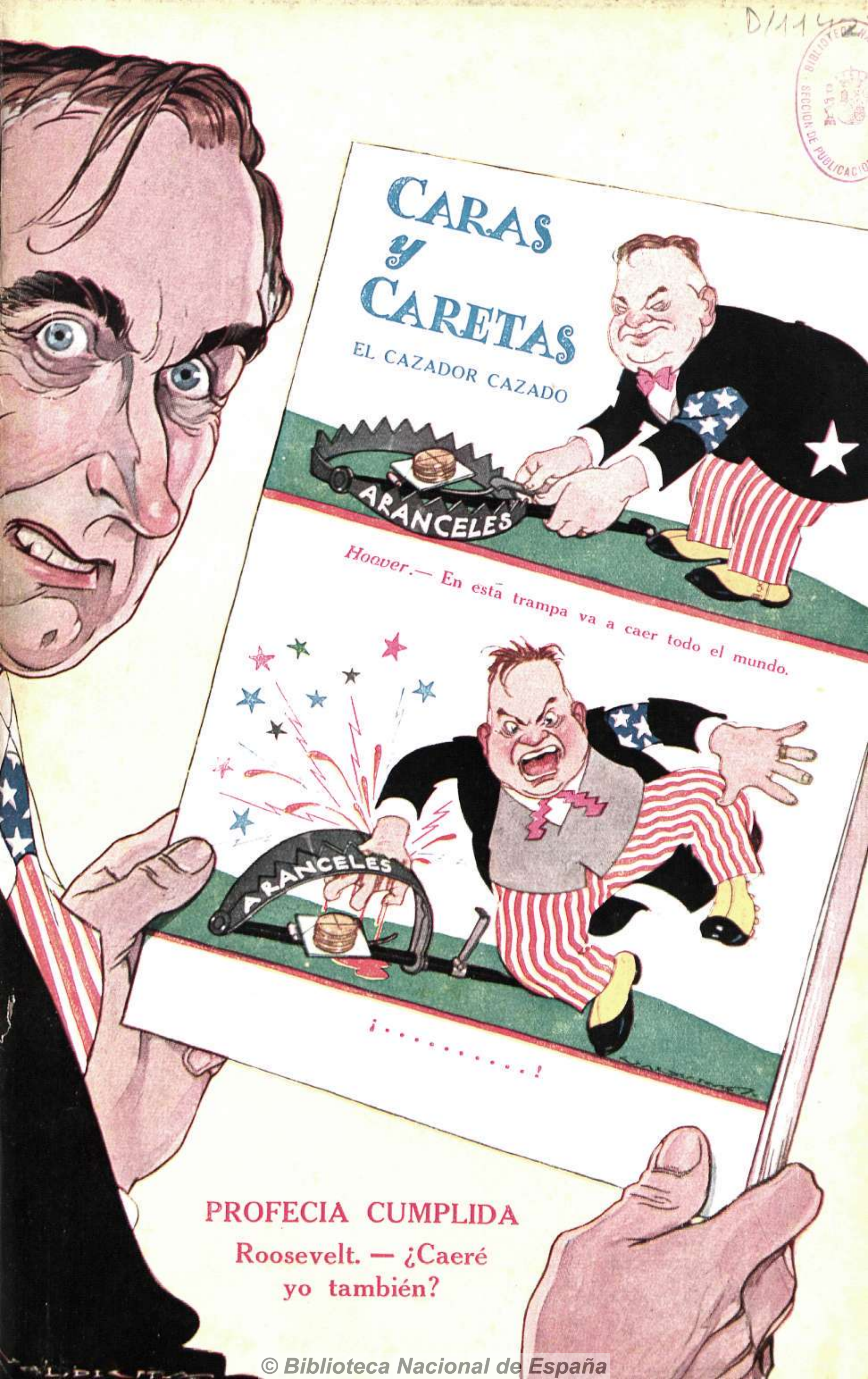

CARAS y CARETAS
EL CAZADOR CAZADO
ARANCELES
Hoover.— En esta trampa va a caer todo el mundo.
ARANCELES
¡...........!
PROFECIA CUMPLIDA
Roosevelt. — ¿Caeré yo también?





La futura generación

Usted desea con toda el alma que cuando su bebé llegue a la edad en que tenga que afrontar la lucha de la vida, esté rebosante de salud, vigor y energía, pues así le será más fácil alcanzar la felicidad y el éxito. Una de las mejores defensas de la salud de su bebé es la famosa *Leche de Magnesia de Phillips* porque hace más digeribles la leche de vaca y otros alimentos, y evita la formación de grumos duros en el estómago eliminando así el peligro de los cólicos, indigestión, estreñimiento, diarrea, etc.

Leche de Magnesia de Phillips

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA



EL COLLAR

Por EDMUNDO MONTAGNE

I

Guardé siempre aquel collar
de piedritas de la mar.
Quién labró las piedrecitas —
pensé — nunca se sabrá,
quién labró las piedrecitas
de la orilla de la mar.

¿Quién será?
¿Quién será?
La playa está sola.
Cantando está el mar.

II

Ya he podido averiguar
quién las supo así labrar.
Son los viejos duendecitos
de las olas de la mar...
Cada olada que nos llega
trae más a trabajar.

¡Ya lo sé!
¡Bien que sí!
Empuñan rïendo
limita y buril.

III

Niña buena que viniste
a la orilla de la mar
y con tus amigas cantas
de las olas al compás:
¡toma en premio el collar mío!
¡Qué bonito es tu cantar!

Eres tú,
se ve ya,
la playa hecha fiesta
de oír a la mar.

IV

Martillitos son de plata
los que saben empuñar
los ligeros duendecitos
que se ríen al llegar
y no bien la playa tocan
labran, labran sin cesar.

¡Con el mar,
ved, oíd:
el canto es de dicha,
las niñas son mil!

V

¡Rojo y oro y verde, brillen,
martillitos del afán!
Necesito mil collares
para el coro que escucháis.
No se dejen, duendecitos,
no se dejen de labrar.

¡Qué señor
festival:
mil niñas que cantan
el canto del mar!

Edm. Montagne

DIBUJO DE ALICIA PÉREZ PENALBA



ECOS del GLOBO CAUTIVO

Por ARTURO M. MAÑE

La popularidad alcanzada en el vecindario por Magdalena Arrillaga, la farmacéutica, después de aquella noche en que, casualmente, hizo estrellas con una bala el cristal de la vidriera y el globo con permanganato, de la botica de enfrente, resultó opaca y deslucida, junto al renombre que le dió la artística venganza de su colega, al hacerla proclamar *reina de la belleza,* en el concurso organizado por el periódico de Bartolo.

¡Qué hablar de ella!... ¡De su fealdad, de su grosura!... ¡Cuánto reír!...

Pero, en cierto modo, le sirvió de propaganda la circunstancia, pues aumentó el número de sus clientes por unos días. Algunas mujeres, que no la conocían de cerca, llevadas por la curiosidad, entraban en la farmacia; le hablaban con dificultad ahogando una carcajada; pedían pastillas de menta o ácido bórico, y cuando volvían la cara para irse, dejaban salir la risa como un escape de gas.

Magdalena lo advertía, y todo el heroísmo de sus antepasados le ponía más rojo que nunca el delta de venitas que surcaba su pródiga nariz.

Las reuniones continuaban realizándose en la trastienda. Siempre los mismos venerables amigos: el clérigo, el militar, el profesor de matemáticas, el violinista y el pedicuro, que si bien su oficio enviaba sus miradas hacia abajo, elevaba su alma muy alto, por encima de todos, y hacía planeos filosóficos.

—Hay un doble agravio para nuestra amiga —dijo una noche el coronel, en ausencia de aquélla.

—¿Cómo así?

—La proclamaron reina de la belleza... ¡Muy bien!... Todos repudiamos el sarcasmo... pero, ¿por qué el infeliz de Bartolo no le ha mandado el diploma? ¿Estaría complicado él también? Confieso, señores, que se impone un escarmiento.

Y cuando los del cónclave fruncían el ceño para decir algo tremendo, apareció Magdalena con aire de violencia:

—Me está cansando un personaje ridículo y extraño...

—¡Cáspita!... —dijo, inquiriendo, el sacerdote.

—Es un inglés viejo, alto, flaco, desgarbado; con cara de payaso. Ha venido varias veces con un perro. Entra en la farmacia; me saluda con una reverencia, se pesa y luego, en su jerga, le habla al perro, mostrándole los jabones que están colocados sobre el mostrador:

"*—Mira, William, un día que esté rico voy a comprarte jabón de olor... ¿Te gusta?*

"El perro se para en dos patas; huele los jabones —prosiguió Magdalena, —mueve la cola; el inglés me saluda y se van... Y así cuatro o cinco veces ya.

—Será bueno tomar nota —dijo el artillero, con desconfianza.

Efectivamente, sobre el mostrador había una pequeña pirámide de jabones, que culminaba con un cartoncito donde se leía: "0.70".

—Esta Magdalena se ha quedado sugestionada y va perdiendo el buen humor —dijo el padre. —Pero no tema usted. Los diablos

nada pueden en definitiva, contra la gente de honor. Para su tranquilidad le recomiendo lea un capítulo de San Agustín, en *"La Ciudad de Dios"*, que se titula: *"Si por intercesión de los demonios puede granjear el hombre la amistad de los dioses celestiales"*... Verá usted, Magdalena, que estas desdichas sólo sirven para subir a Dios más purificados.

—Se ha vuelto ascensorista el padre... — repuso Pedro, el músico, que nada creía que no fuese en su violín.

Volvió a deliberarse sobre la incidencia del famoso diploma y se convino obtenerlo de cualquier manera. Luego, con el papel en la mano, se buscaría una reprimenda.

EN aquellos días se habían incorporado a la tertulia dos nuevos elementos: Bonavía, un joven dentista del barrio, con título de doctor; y María del Pilar, una chica deliciosa, normalista recién egresada, que por su silueta moderna y provocativa, parecía estar gritando aquella ley física de que *la electricidad se sale por las puntas*...

Bonavía no llegó en buena hora para las simpatías del clérigo. Los dos se resistían mutuamente. Y recrudeció la malquerencia, cuando el padre se enteró de que Bonavía hipnotizaba, y le escuchó frondosas disertaciones sobre las teorías de Babinsky, de Wundt y de Beadoin.

—Cosas de brujería y de sacrilegio... ¡Por Dios!... ¿Dónde vivimos? — vociferaba el clérigo.

—Es que usted poco o nada entiende de psicoterapia, mi querido *monseñor* — le replicaba Bonavía.

—Así como yo no soy obispo, usted no es psiquiatra.

Y la polémica llegaba a un punto de viveza en que, por lo general, debía cortarla el pedicuro, con una intervención filosófica, como todas las suyas.

La maestra fué la gran amiga de Bonavía, desde que lo conoció. Ella quería que la hipnotizase. ¡Qué placer!... ¡Qué extraordinario!

La farmacia de la calle Rivadavia, allá lejos, era teatro de todo género de experimentaciones.

María del Pilar y Bonavía se sentaban frente a frente en dos banquitos. Se miraban fijamente. Las rodillas y las pantorrillas del hipnotizador apresaban a las de la maestra. Sus manos pasaban sutilmente por la frente de la chica, y algunas veces, así como al descuido, por sus mejillas y hasta por su cuello... Pero no lograba hipnotizarla. En el momento culminante, ella soltaba una carcajada, como una bandada de pájaros.

—Usted no piensa en lo que yo pienso... por eso — exclamaba Bonavía.

—¡Oh, sí!... Los dos pensamos lo mismo — reponía la maestra con una gracia y una picardía inimitables.

Morales, el *algebraico*, como le llamaba el cura, se acercaba al oído del violinista y le decía:

—¡Pedro, que par de tíos!...

Una tarde estaban, como de costumbre, con la sesión de hipnotismo.

—¡De hoy no pasa — había afirmado Bonavía, llevando en su fuero interno la seguridad de que estos ensayos continuarían por mucho tiempo. Para los dos eran deliciosos. Por lo demás, él nunca había hipnotizado a nadie.

Todo el concurso estaba pendiente de la actitud de la maestra. Parecía dormida.

Magdalena Arrillaga abría los ojos desmesuradamente, contemplándola. Su nariz llegaba al rojo vivo. Todo su abundante continente tomaba disposiciones de verdadera expectación.

—¡María del Pilar: cante usted! — ordenó Bonavía.

—¡Cante usted en alta voz! — volvió a ordenar.

Cuando se esperaba una nota cristalina que saliese de la laringe de la hipnotizada, se produjo un revuelo en la parte anterior de la farmacia, y Benito, el *chico de los mandados*, entró precipitadamente en el laboratorio, gritando con desolación:

—¡Señorita!... ¡Señorita!...

—¿Qué ha ocurrido, Benito?

—¡Allá va... allá va... se lo lleva!...

—¿Quién?... ¿Qué se lleva?

—El perro del inglés... Entró; se subió al mostrador; tomó con el hocico un jabón y echó a correr con él!...

—¡Canalla! — profirió, amenazante, el militar.

Se agolparon todos detrás del agujero para el servicio nocturno, que abrió prestamente el violinista, y Magdalena alcanzó a ver al perro, cuando entraba en la botica de enfrente, allá, a mitad de cuadra.

Los viejos rencores se aguzaron. El inglés y el malvado del boticario estaban de acuerdo. Era ésta una lucha encarnizada de afrentas y agravios que terminaría mal. Magdalena quedó súbitamente sorda, por un silbido de oídos. Creyó desmayarse y le dieron a oler el frasco de las sales. Un sentimiento de venganza conmovió a los del cónclave. Imaginaron mil *retruques*. Pensaron, combinaron, desecharon, calcularon, conspiraron contra el boticario y sus amigos, que habían tomado como un deporte el ensañamiento contra Magdalena; fea, pero bondadosa; gruesa, pero fina de espíritu; antiestética, pero hermosa en sus sentimientos.

Aquella proclamación de *reina de la belleza;* aquel *¡viva el globo cautivo!*... que gritaron después de proclamarla sarcásticamente; toda esa burla, no se olvidaba. ¡Qué esperanza!...

Y estaban en esas escaramuzas verbales, cuando un mensajero llevó un tubo de cartón, dirigido al coronel.

—Abralo con cuidado, coronel; no sea una broma pesada — le advirtió María del Pilar que, en realidad, la deseaba con todo el corazón.

—No — dijo el militar al profesor de matemáticas extrayendo lo que el tubo contenía. — Es lo que reclamamos ayer.

—¿Lo manda Bartolo? — preguntó Morales.

—Sí. Hubo que amenazarlo... ¡Ah!... *No hay nada como el peligro pa despertar a un...*

—*Etcétera*... — completó, pulcramente, el sacerdote.

Era el diploma de la *reina*, que Bartolo no había hecho llegar antes a su poder, tal vez por vergüenza, por cortedad o por indecisión.

Lo puso el coronel dentro de un cajón del escritorio de Magdalena, diciendo:

—Esto quedará aquí, hasta que yo lo saque.

PASARON varios días. Los ánimos de las tertulias, en ambas boticas, continuaban sumamente avinagrados. Los amigos de Magdalena, respondiendo a su llamado, fueron llegando, y la sesión de hipnotismo quedó suspendida inesperadamente.

Los diálogos entre el dentista y la maes-

tra se hacían cada vez más largos y acaramelados. Gozaban, asimismo, el amparo y simpatía de Magdalena, porque María del Pilar era una aduladora magnífica. Besando y acariciando a Magdalena, la llamaba *encanto; gracia de Dios; panal de miel;* y cuando la farmacéutica le contaba, a solas, sus desventuras, María del Pilar se enternecía hasta las lágrimas y suspiraba al unísono con ella.

Así que estuvo reunido el cónclave, se enteraron de que el perro del inglés había repetido su hazaña con los jabones, por dos veces. Y lo peor era que Magdalena, desde el agujero para el servicio nocturno, asistía a la algazara que le armaban a la puerta de la botica de enfrente, cuando llegaba con el jabón en el hocico. El tendero vecino y un cronometrista insolente, que tenían sus negocios próximos a la otra botica, participaban, también, del éxito de las bromas.

—Me mudaré... ¡No hay otra solución!... Me iré lejos — dijo llorando Magdalena.

—¡Usted no se mudará! — repuso definitivamente, el artillero.

—¡Usted debe triunfar sobre ellos! — agregó Pedro.

—Aquí estamos nosotros para auxiliarla...

—¡Ya verá usted!...

El dentista se ofreció para dar caza al perro, cuando volviese en busca de su presa. Y así lo hizo. Estuvo pacientemente sentado en el suelo, detrás del mostrador, aquella tarde, y la otra, y la tercera, hasta que, repentinamente hizo su entrada el animal, y cuando apoyó las manos sobre el mostrador, para agarrar el jabón entre los dientes, Bonavía le saltó encima, como un lobo; tomóle por las orejas, y mientras el perro chillaba sin recato, lo llevó y encerró en un altillo.

A la puerta de la otra botica esperaban largo rato el dueño de "William", el farmacéutico y sus contertulios. Conversaban; miraban hacia el lugar por donde debía volver el *ladrón* y, desesperando, sin duda, de su regreso, entraron en la casa.

El sacerdote recordó un centenar de casos de venganzas; recitó algunos versículos y remató la exposición con palabras alentadoras hacia el perfeccionamiento moral.

El violinista reía como un descoyuntado, y el pedicuro, elevado y profundo a la vez, entre alzas y bajas de las cejas con visajes dramáticos, dijo toda su decepción sobre el fondo moral de esta raza heterogénea.

ENTRE los conocimientos químicos de Magdalena, la audacia de Bonavía, el buen gusto pictórico de María del Pilar y la iniciativa de todos, se logró que aquel perro ue color ceniza tomase un tono negro, firme y lustroso. Parecía otro perro.

En la cabeza colocáronle una cofia de vieja, con puntillas. Las patas, calzadas con unas pantuflas *sui-géneris*. Sobre el cuerpo, una manta o cubierta con algo de quitón griego, y en la manta una leyenda, que decía con grandes letras:

LLEVO EL PREMIO
al
GRAN LADRON

Atado al cuello del animal, habían puesto el diploma del concurso de belleza, que ya conocemos, en el cual se substituyó el nombre de Magdalena, por una expresiva dedicatoria al boticario, plena de calificativos mordaces, y un desafío que, como final de fiesta, había puesto por su cuenta el coronel.

Bonavía reclutó, en pocos minutos, una veintena de pilletes. Con escasas monedas para cada uno, se había constituído un ejército de forajidos a la puerta de la farmacia. Coreaban algunos pareados alusivos y se iba sumando gente a la comitiva: diaristas, desocupados, mujeres curiosas; un centenar casi aguardaba la aparición del disfrazado.

Era la hora del crepúsculo. Las luces estaban encendidas. Las vidrieras deslumbraban. Las aceras de la calle Rivadavia soportaban el ir y venir inopinado de muchísimos jóvenes de los dos sexos, que se provocaban a fuerza de escotes, trasluces, extrañas armaduras escultóricas, rizos y bocas en forma de piñoncito, pantalones campanudos, corbatas, camisas, pañuelos y requiebros sutilísimos.

Así que "William" estuvo bien atalajado y se consideró suficiente el público de la calle para formarle corro, Bonavía lo condujo hasta la puerta.

Una algarabía estruendosa lo recibió. ¡Aquello era gritar y reír y palmotear!... El pobre perro, duro por la pintura, echó a andar como pudo, zapateando con las pantuflas.

Tomó la dirección de la botica de enfrente, y por entre los vehículos, que se detenían, cruzó por medio de una pelota humana. Nada pudo ser más feliz que esta chuscada, para la gente simplota y dada a la jarana, que anda por las calles.

Antes de que "William" llegase a su destino, a la puerta de la botica se había amontonado una muchachada bullanguera, que coreaba la leyenda de la manta: *Llevo el premio al gran ladrón.*

Con indignación sin parecido, salieron del laboratorio el boticario y sus amigos. El inglés corrió y alzó a "William", que por el calzado no podía trasponer el umbral.

Lo llevaron adentro, y el muchacho que atiende a los clientes dispersó a la muchedumbre que penetraba detrás del perro, usando como argumento el hierro de bajar el toldo.

Los contertulios de Magdalena salieron a la acera para festejar el pitorreo. Muchos los felicitaron. Les miraban y les sonreían. María del Pilar se revolvía dentro del círculo, como una perinola. Bonavía se sentía capaz de hipnotizar a la muchedumbre. El pedicuro estaba cada vez más triste, por la pobreza intrínseca de la raza.

Alguien llamó diciendo:

—Coronel... Coronel... allí lo hablan...

Miraron hacia allá. El boticario, como un fantasma con su delantal blanco, desde el cordón de la acera, se dirigía gráficamente a la reunión, haciendo unos ademanes indecentes. Los chicos, aquellos que habían recibido las monedas de Bonavía, los reproducían desde allí también, como las voces y el eco.

—¡Canallas!...

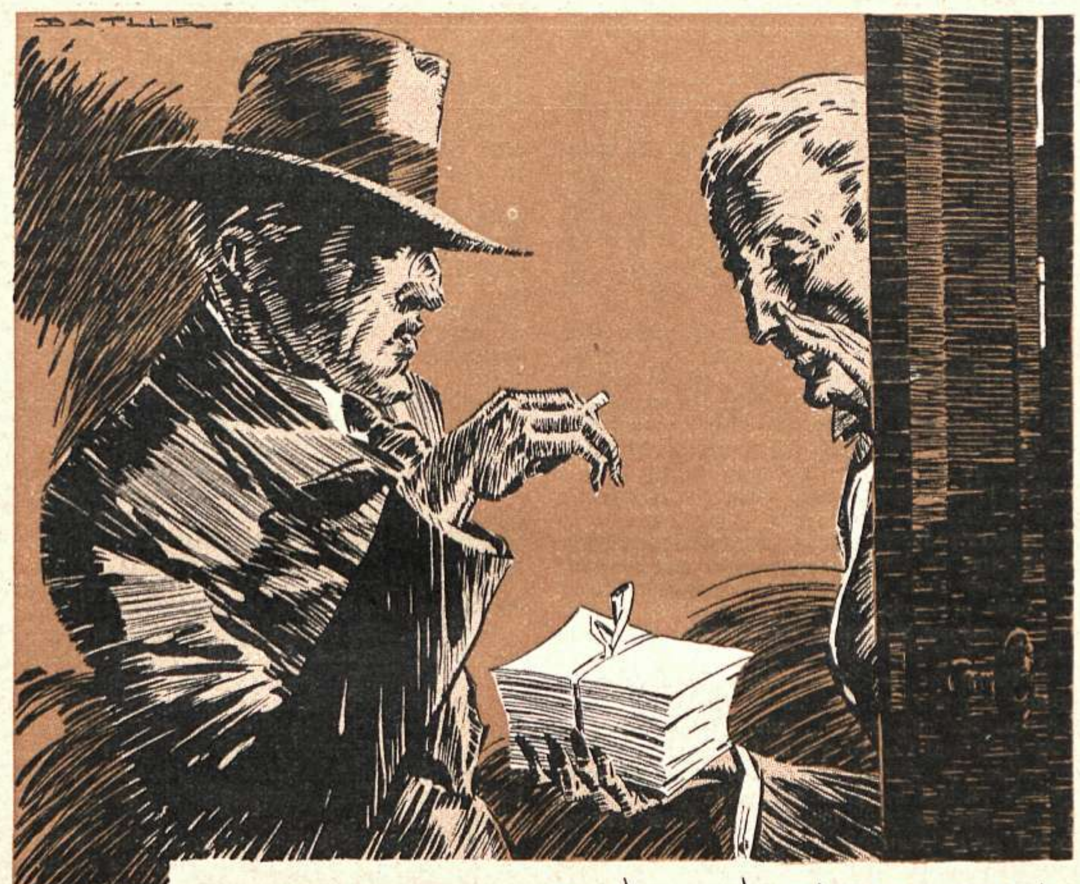
—¡Miserables!...

—¡Cobardes!...

Se oyeron verdaderos rugidos de fiera y hubo que forcejear desmesuradamente para contener al ofendido. Entretanto, el padre, con voz templada y apostólica, le decía:

—*Perdónelo, porque no sabe lo que hace...*

Arturo Mañé



LA AGENCIA MATRIMONIAL

Por O. HENRY

CREO haberle dicho en otra ocasión — dijo Jeff Peters — que nunca tuve mucha fe en la perfidia de la mujer. Como socia o coeducadora en la más ingenua rama del tino, no me inspira confianza.

— Merece el cumplimiento — dije a mi vez. — Creo que las mujeres tienen derecho a ser llamadas "el sexo honrado".

— ¿Por qué no? — declaró Jeff. — Han conseguido que el otro sexo trabaje excesivamente o engañe al prójimo en beneficio de ellas. No se desempeñan mal en los negocios, pero sólo hasta que llegue el momento en que les toquen demasiado las emociones o el cabello. Entonces se necesita disponer de un buen burgués, provisto de pesada respiración, pelo rojizo, cinco chiquillos, una casa y un préstamo hipotecario para que las reemplace y se haga cargo del mostrador. Ahí tiene el caso de aquella viuda que yo y Andy Tucker contratamos para que nos ayudara en una modesta empresa de agencia matrimonial que establecimos en Cairo.

Créame que cuando uno dispone de bastante capital para la propaganda, las agencias matrimoniales producen plata. Teníamos entonces unos seis mil dólares y esperábamos duplicar esa suma en dos meses, que es el plazo máximo en que pueden prosperar los planes nuestros sin tropezar con una orden de prisión.

Comenzamos por publicar en los diarios un aviso que decía así:

"Viuda amable, de bella presencia, amante del hogar, 32 años, que dispone de 2.000 dólares en efectivo y es dueña de valiosa propiedad rural, desearía contraer nuevo matrimonio. Preferiría un caballero pobre pero de sentimientos afectuosos, convencida de que las cualidades virtuosas se encuentran más a menudo en las personas de posición humilde. No haría reparo alguno en cuanto a la edad o el aspecto físico del candidato, siempre que fuera una persona fiel, honrada y competente para administrar propiedades y para la inversión inte-

ligente del dinero. Dirigirse a "Solitaria" por intermedio de la Agencia de Peters y Tucker, de Cairo, Illinois".

— Ya está bastante cargada la trampa — dije cuando terminamos ese guisado literario. — Y, ahora: ¿dónde está la dama?

Andy me dirigió una de sus miradas de irritación serena.

— Jeff — me dijo, — me parece que estás perdiendo las ideas de realismo en tu arte. ¿Por qué es preciso que haya una dama? Cuando en Wall Street venden títulos de capital aguado, ¿dan con ellos una sirena? ¿Qué tiene que ver con una mujer un anuncio matrimonial?

— Oyeme bien — le dije. — Sabes cuál es mi norma, Andy: la de que en todas mis incursiones ilegítimas contra la ley de la ley, el artículo vendido debe ser existente, visible y presentable. En esa forma y también mediante un cuidadoso estudio de las ordenanzas de cada ciudad y del horario de ferrocarriles he logrado evitar con la policía toda cuestión que no pudiese ser arreglada con un billete de cinco dólares y un cigarro. Ahora bien; para poner en práctica este plan es indispensable estar en condiciones de presentar materialmente una viuda amable o su equivalente, con o sin bella presencia, con o sin las demás cualidades, posesiones y efectos, mencionados en la descripción.

— Puede ser — declaró Andy luego de reflexionar y modificar su primera opinión, — puede ser que sea más seguro, como tú dices, para el caso de que al Correo o a la Justicia se le ocurra investigar la marcha de nuestra agencia; pero, ¿dónde piensas encontrar una viuda que pierda el tiempo con un plan matrimonial en el que no habrá matrimonio?

Le dije entonces que creía haber dado con la persona indicada. Un viejo amigo mío, Zeke Trotter, que vendía soda y arrancaba dientes en una carpa de feria, había convertido en viuda a su esposa hacía un año, bebiendo cierto famoso remedio para la dispepsia, en vez del linimento que solía emplear. Más de una vez los había visitado en su casa y no dudaba de que convencería a la viuda para que nos prestara su colaboración. La distancia hasta el pueblito donde ella vivía era sólo de sesenta millas. Tomé el tren y la encontré en la misma casita, con los mismos girasoles y los mismos gallos, junto a la tina de lavar. La señora de Trotter coincidía admirablemente con la descripción de nuestro aviso, excepto, quizás, en cuanto a la belleza, la edad y la fortuna. Pero era de trato accesible y agradable y, en cierto modo, resultaba una atención para la memoria del amigo Zeke confiarle a ella la tarea.

— ¿Es una cosa decente y correcta lo que usted se propone hacer, señor Peters? — me preguntó una vez que le expuse nuestro plan.

— Señora de Trotter — repliqué, — Andy y yo hemos calculado que debido a nuestro aviso tres mil personas de este amplio y mentiroso país tratarán de obtener su bella mano y con ella el supuesto dinero y demás bienes. De esas tres mil personas, un número equivalente a treinta veces cien se proponen darle a usted, en cambio, la persona de un haragán mercenario, un fracasado, un estafador o un despreciable aventurero. Yo y Andy nos hemos propuesto dar una lección a esos parásitos de la sociedad. Yo y Andy tuvimos que hacer un esfuerzo para reprimirnos y no constituir una corporación con el título de Gran Agencia Matrimonial Moral Milenial y Malevolente. ¿Le satisface esta explicación?

— Sí, señor Peters — dijo. — Debí comprender que usted no se dedicaría a nada que no fuera oprobioso. Pero, ¿cuáles serán mis obligaciones? ¿Tendré que rechazar personalmente a cada uno de esos tres mil pícaros de que habla usted o podré despedirlos en grandes partidas?

— Su tarea, señora de Trotter — le dije, — será, en realidad, una sinecura. Usted vivirá en un hotel tranquilo sin tener nada que hacer. Andy y yo despacharemos toda la correspondencia y todos los asuntos relacionados con el negocio. Es posible — agregué, que algunos de los pretendientes más apasionados e impetuosos que puedan conseguir la plata para el tren, vayan a hacerle la corte personalmente. En ese caso tendrá usted la molestia de darles el pasaporte cara a cara. Nosotros le pagaremos veinticinco dólares por semana y, además, todos los gastos del hotel.

— Concédame cinco minutos — dijo la señora de Trotter — para ir a buscar la polvera y dejar a una vecina la llave de la puerta de calle. En seguida puede empezar a correr el salario.

Llevo a la señora de Trotter a Cairo y la instalo en un hotel familiar lo más alejado posible de nuestro centro de operaciones, para no despertar sospechas.

— Perfectamente — me dice Andy. — Ahora que tienes la conciencia tranquila en cuanto a la tangibilidad y la proximidad del cebo, me parece llegado el momento de ocuparnos del verdadero asunto.

Empezamos entonces a publicar nuestro aviso en los diarios de la zona. Sólo un aviso empleamos. Para hacer muchos diferentes habríamos necesitado contratar tantos empleados que el ruido de masticar chicle hubiera incomodado al director general de Correos.

Depositamos en la caja de ahorro de un banco dos mil dólares a nombre de la señora de Trotter y le entregamos la libreta para que la mostrara en el caso de que alguien dudara de la honradez y la buena fe de la agencia. La señora de Trotter era, en mi opinión, una persona decente, y no arriesgábamos nada poniendo el depósito a su nombre.

Como consecuencia de ese aviso único, Andy y yo tuvimos que dedicar doce horas diarias a la tarea de contestar cartas. Llegaban alrededor de un centenar por día. No había sospechado que existiera en el país un número tan elevado de hombres de corazón afectuoso pero indigentes, dispuestos a adquirir una viuda amable y a asumir la pesada tarea de invertir su dinero. La mayoría de ellos admitían que se hallaban en situación económica difícil, que habían perdido el empleo y que el mundo no los comprendía, pero todos estaban seguros de poseer un corazón rebosante de buenos sentimientos y de notables cualidades viriles, de tal suerte que la viuda, al aceptarlos, habría de realizar el negocio más brillante de su vida.

Todo interesado recibió una respuesta de la Agencia de Peters y Tucker, respuesta que le informaba que la viuda había recibido una impresión favorable y profunda por su interesante carta y por la rectitud de sentimientos que demostraba y le pedía que volviera a escribirle proporcionándole mayores detalles y adjuntando un retrato si lo creía conveniente. La Agencia de Peters y Tucker le informaba al mismo tiempo que sus honorarios por hacer llegar la segunda carta a manos de la señora importaban dos dólares, suma que se servirían agregar a la carta.

¿Se da usted cuenta de la encantadora sencillez del plan? Cerca del noventa por ciento de esos nobles arruinados domésticos reunieron quién sabe cómo la modesta suma y nos la remitieron. Y eso era todo. Lo más fácil, como usted ve, si bien

Andy y yo llegamos a quejarnos del trabajo de abrir los sobres y retirar el dinero.

Algunos clientes, muy pocos, nos visitaron en persona. Los enviamos a la señora de Trotter y ella hizo el resto, excepto tres o cuatro que volvieron para pecharnos unos centavos a fin de pagar el tren de regreso. Regularizadas las cosas, Andy y yo sacábamos doscientos dólares por día.

Una tarde, mientras yo me dedicaba concienzudamente a la tarea de acomodar en cajas de cigarros billetes de dos y de uno y Andy silbaba bajito la canción "Campanitas de bodas no repicarán para ella", entró en la Agencia un hombre menudo y de cara astuta que recorrió las paredes con mirada escrutadora como si buscara indicios de algún cuadro de Gainsborough perdido. Apenas lo vi experimenté un sentimiento de orgullo, pues realizábamos nuestras operaciones en perfecto acuerdo con la ley.

— Al parecer tienen hoy una correspondencia abundante, ¿eh?

Tomé mi sombrero y le dije:

— Hágame el favor de acompañarme. Lo estaba esperando. Le mostraré la "mercancía".

Lo conduje al Hotel Riverview y le hice estrechar la mano de la señora de Trotter. Luego le mostré la libreta del banco con el depósito de dos mil dólares a nombre de la señora.

— Bien; parece que las cosas marchan correctamente — declaró el empleado del Departamento de Investigaciones.

— Sí, señor: correctamente, — le dije. — Y si usted no fuera un hombre casado le permitiría optar a la dama. Pasaríamos por alto los dos dólares...

— Gracias, — dijo. — Quizás hubiera aceptado... Buen día, señora de Peters.

Al cabo de tres meses habíamos reunido unos cinco mil dólores y consideramos llegado el momento de dar por terminadas las operaciones. Habíamos recibido muchas quejas, cada vez más enérgicas y la señora de Trotter parecía cansada del oficio. Aumentaba el número de los pretendientes que iban a verla personalmente y este exceso de visitas la fastidiaba.

Decidimos, pues, cerrar y fuí a ver a la señora de Trotter en su hotel para pagarle el salario de la última semana, obtener la devolución de los dos mil dólares de la libreta y despedirme afectuosamente.

La encontré llorando como un chiquillo que no quiere ir a la escuela.

— ¿Qué es esto? ¿Qué le pasa? ¿Le ha tomado la nostalgia del hogar?

— No, señor Peters — me dijo. — Se lo diré. Se lo confesaré. Usted fué siempre un buen amigo de mi finado Zeke. Señor Peters... ¡estoy enamorada!... Amo a un hombre tan profundamente que sin él la vida no me sería soportable. ¡Es el tipo ideal con que siempre he soñado!

— Bien; cásese con él — le dije. — Es decir, suponiendo que los sentimientos sean mutuos. ¿Corresponde a los suyos?

— Sí, sí — replicó. — Pero es uno de esos señores que han venido a verme por el aviso y no se casará conmigo si primero no pongo en su mano los dos mil dólares. Se llama William Wilkinson.

Y volvió a entregarse a la agitación y a los accesos histéricos de que hablan las novelas.

— Señora de Trotter — le dije, — no hay en el mundo un hombre más comprensivo que yo de los sentimientos de una dama, más inclinado a la simpatía. Por otra parte, no olvido que fué usted la compañera de uno de mis mejores amigos. Si de mí dependiera, le diría: "Ahí tiene los dos mil dólares, únase con el elegido de su corazón y sean ustedes felices". Creo que podríamos permitirnos esa generosidad porque hemos obtenido cerca de cinco mil dólares de esas sanguijuelas sin conciencia que querían casarse con usted. Pero es preciso consultar con Andy Tucker. Es un buen hombre, aunque muy estricto y positivo en materia de negocios. Nada puedo resolver por mi cuenta porque Andy es mi socio financiero. Hablaré con él y veremos qué se puede hacer en favor de usted.

Regreso al hotel y expongo el caso a mi socio.

— Desde el primer momento esperaba una cosa como ésta, — me dijo Andy. — No se puede confiar hasta el fin en una mujer cuando se la emplea en un plan que tenga algo que ver con sus emociones y sus preferencias.

— ¡Imagínate qué remordimiento, Andy! — le dije. — ¡Pensar que tendremos la culpa de que una mujer se quede con el corazón desgarrado!

— En efecto, — dijo Andy. — Tú has sido siempre un hombre de corazón tierno y de espíritu generoso. Yo, en cambio, más de una vez he de haber sido juzgado como egoísta, demasiado aferrado a los bienes materiales y no siempre digno de entera confianza. Pero en esta ocasión sabré ponerme a la altura de su magnanimidad. Vé a ver a la señora de Trotter y dile que retire del banco los dos mil dólares y que se los entregue al hombre a quien ama. ¡Y que sean felices!

Me pongo en pie de un salto, estrecho la mano de Andy durante cinco minutos, corro al hotel y comunico la buena nueva a la señora de Trotter, que se pone a llorar de alegría, tanto o más de lo que había llorado de pesar.

Dos días después yo y Andy preparábamos nuestra partida.

— ¿Por qué no vas a saludar y a despedirte de la señora de Trotter? — le dije. — Tendrá mucho gusto en conocerte y en expresarte tu gratitud.

— Me parece más conveniente tomar el primer tren — me contestó.

Momentos después, mientras yo colocaba nuestro capital en un cinturón que llevo siempre conmigo debajo del chaleco, Andy me tendió un manojo de billetes y me dijo que los pusiera juntos con los demás.

— ¿Qué es esto? — pregunté.

— Los dos mil de la señora de Trotter — replicó Andy.

— ¿Y cómo los tienes tú?

— Porque ella me los dió — dijo Andy. — La he visitado tres días por semana durante un mes.

— ¿De modo que... tú eres William Wilkinson?

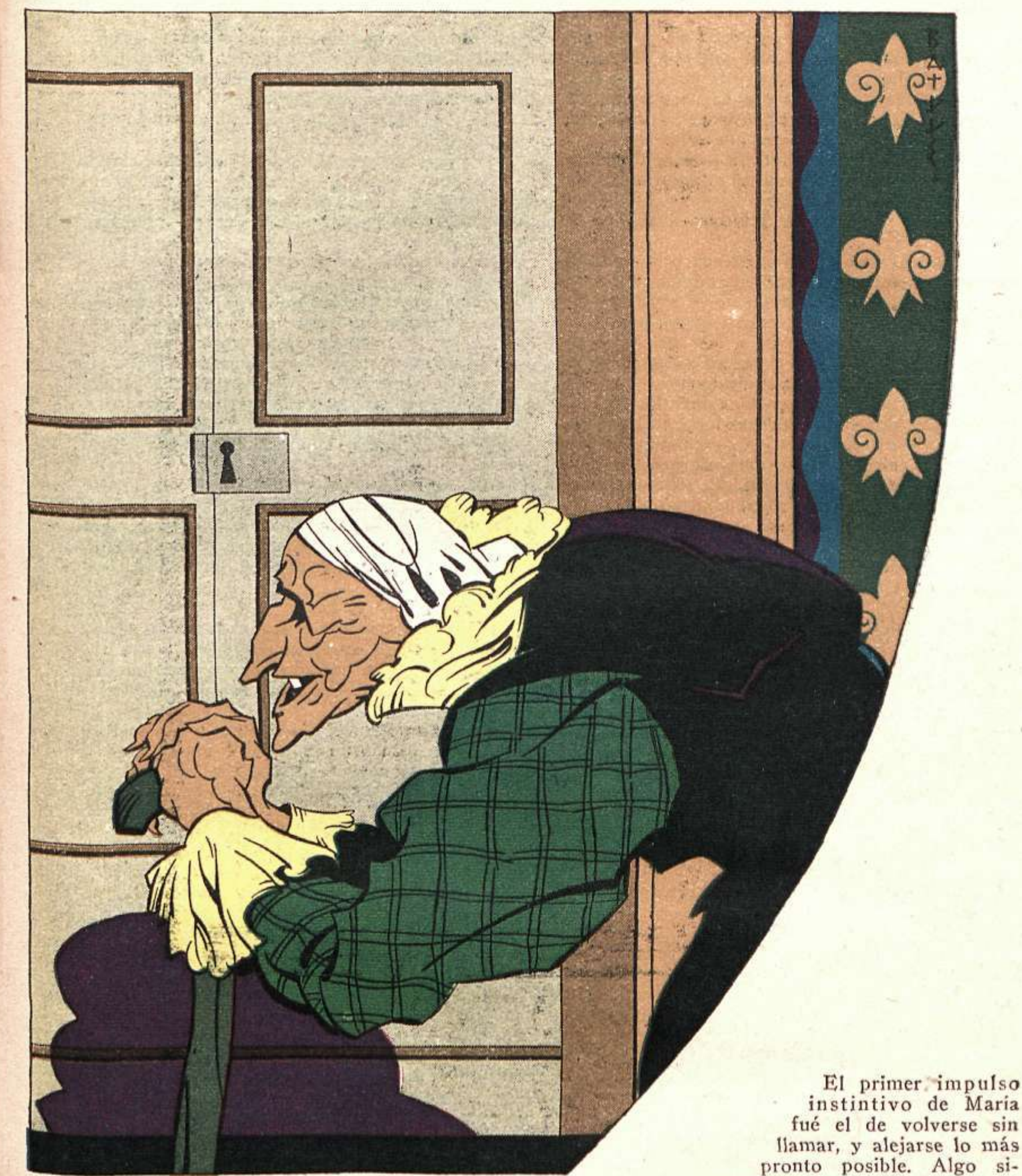
— Sí — dijo Andy.



O. HENRY

DIBUJOS DE BATLLE





SE ALQUILA UN CUARTO

Un papelito colgado en el puesto de libros de Piazza di Spagna anunciaba que una señora inglesa tenía en alquiler una habitación.

María apuntó la dirección en el dorso de un programa de teatro y echó a andar hacia la Vía delle Scale. Cerca del final de ésta, un angosto callejón, entre un almacén y una frutería, conducía al número 256. María entró en él y al corto trecho se halló en un vasto patio sucio cerrado en los cuatro costados por altos edificios. Experimentó en el primer instante la sensación agradable de verse al abrigo del resplandor y el calor de la calle, pero pronto la súbita sombra y el frío húmedo le produjeron una aprensión molesta. Sin embargo, se adelantó hasta la puerta del fondo y medio a tientas comenzó a subir la escalera angosta y obscura.

Le pareció que nunca cesaría de subir. Al fin, en el piso más alto, distinguió en una puerta una tarjeta fijada con un alfiler. La tarjeta contenía el nombre que había leído en el aviso.

El primer impulso instintivo de María fué el de volverse sin llamar, y alejarse lo más pronto posible. Algo siniestro manaba y flotaba en ese lugar. Bajó titubeando, dos o tres escalones. Luego, recordando que la ocupante del departamento era una señora inglesa, volvió sobre sus pasos y tocó el timbre. No hubo respuesta; y de nuevo la sensación incómoda se apoderó de María. Mientras aguardaba, su corazón comenzó a latir de esa manera peculiar que produce, inexplicablemente, una opresión en la garganta. Se dijo que era absurdo ponerse en ese estado por el simple hecho de ir a averiguar por un cuarto de alquiler; y volvió a llamar, esta vez insistentemente.

Al cabo de cuatro o cinco minutos se abrió la puerta del lado opuesto del descanso de la escalera y apareció una mujer vieja, muy vieja, de cabeza gacha, que con paso vacilante, se dirigió hacia la puerta de la señorita Hinton. Vestía uno de esos largos tapados ceñidos que se

usaban a fines del siglo pasado. Casi calva, sus escasos cabellos se anudaban en pequeño rodete en la nuca. La cabeza calva y la mano huesosa, de coyunturas hinchadas y venas negras que la vieja tendió para poner la llave en la cerradura, era todo lo que de su persona se veía.

—¿Está la señorita Hinton? — preguntó María, procurando reprimir un sentimiento de repulsión.

—Yo soy la señorita Hinton — replicó la vieja.

Y al hablar alzó la cara por vez primera. Era tan huesosa como su mano y producía la misma impresión repulsiva. Cuando no se apretaba los labios entre las encías, caía la mandíbula inferior y la saliva le asomaba a las comisuras de la boca. Los labios eran de color purpúreo obscuro y entre ellos aparecían desiguales restos de dientes amarillentos. Los ojillos descoloridos entre ramillas de sangre, lacrimosos e inflamados, parecían descansar sobre una medialuna escarlata, tan hinchados y enrojecidos eran los bordes inferiores de las órbitas. Los poros de la piel se destacaban en puntos negros.

—¿Quiere usted entrar? — dijo la señorita Hinton.

María experimentó viva repugnancia de verla delante, pero era ya imposible esquivarla, huir, y la siguió.

—He venido por la habitación que alquila usted, según he visto en el aviso; pero quizás he llegado tarde — dijo.

La señorita Hinton la miró con cierta desconfianza. Luego se mordisqueó los labios un momento, en silencio, y al fin dijo:

—¿Es usted inglesa?

Y María notó que su manera de hablar distaba mucho de ser la de una inglesa.

—Sí.

—¿El cuarto es para usted? ¿Vive sola? — prosiguió, retorciéndose las manos.

—Sí.

—Aun no he alquilado el cuarto, pero hay un señor muy interesado. Me dijo que volvería esta tarde.

Se hallaban en un pequeño corredor cuadrado, de techo de claraboya. Frente a la entrada había otra puerta y, junto a ésta, una ventana. En el lado derecho, otra puerta y otra ventana se abrían sobre el corredor.

—¿Puedo ver el cuarto? — preguntó María al cabo de una pausa. — ¿Está amueblado?

—Sí, sí, — dijo la mujer, pero no se movió. Miraba, con vaga expresión de deslumbramiento, a esa joven de alegre casaca blanca y ancho sombrero.

Al fin cruzó el corredor.

—Este es el cuarto — dijo, abriendo la puerta opuesta a la entrada. — Todavía no está limpio del todo.

María se sobrecogió de frío al entrar en la habitación, aunque un momento antes, afuera, le había parecido que la ciudad entera hervía en ese calor de junio.

La suciedad cubría el piso desigual. En un rincón había una mesita octógona, de mimbre, ya muy vieja, pero de esa clase que, aun cuando nuevas, parecen inseguras y desvencijadas. En otro rincón, una silla de cocina, con uno de los palos transversales roto. La cama se hallaba junto a la pared del fondo y parecía no haber sido tendida durante meses. Las sábanas y el cobertor eran de color gris y en partes se veía el colchón, de lienzo desgarrado. En el suelo, junto al lecho, una alfombrilla grasienta, de bordes deshilachados, que en remoto tiempo debió ser roja. No había otra pieza de moblaje y las paredes no estaban empapeladas.

—No hay donde poner las ropas — dijo María, por decir algo.

—Sí; detrás de la puerta hay algunos clavos — contestó la señorita Hinton, — y puede colocar un baúl debajo de la cama.

—¿Cuánto pide por el alquiler? — preguntó la joven.

—Setenta liras por mes — respondió la señorita Hinton, mirándola fijamente.

Era un precio exorbitante para tal tugurio, pero, al mirar a la infeliz mujer, María no pudo decir nada. Recordó de nuevo que era una inglesa y a punto estuvo de decidirse a tomar el cuarto que, seguramente, después de una limpieza a fondo dirigida por ella parecería otra cosa. Pero su mirada se detuvo otra vez en la cara.

Sonó el timbre y la vieja se sonrojó ligeramente.

—Es el señor que vuelve — dijo un tanto agitada. — Aguarde un minuto.

Se dirigió rápidamente hacia la puerta. Antes de abrirla volvió la cabeza y con mueca sardónica y curiosa expresión de astucia, exclamó:

—¡No le daré el gusto!

De nuevo María sintió vagamente algo siniestro que flotaba a su alrededor y deseó hallarse lejos de allí. Era como si participara en una pesadilla asfixiante, pero más real que las cosas cotidianas.

La señorita Hinton hizo entrar a un hombre de bella presencia, un italiano de unos treinta y cinco años. Su aspecto indicaba una persona de cierta posición social. Pasó resueltamente del corredor al cuarto e hizo un involuntario gesto de sorpresa al ver a María.

La vieja lo siguió solícita y le explicó en italiano que esa joven había ido a visitarla y que no era una interesada por el cuarto. Al oírla, la expresión del hombre era de incredulidad. Al cabo de un momento de hesitación, preguntó:

—¿Qué ha resuelto con respecto al importe del alquiler?

—Se lo alquilaré a cincuenta liras por mes — contestó la vieja.

—Muy bien. Vendré esta noche — replicó el hombre, y luego de saludar a María con una inclinación de cabeza, se retiró.

Al salir del cuarto la joven se dió cuenta por primera vez de que la habitación no recibía luz y aire directos. La ventana y la puerta daban al corredor. La escasa luz llegaba de la claraboya.

La señorita Hinton, después de escuchar, para cerciorarse de que el hombre se había alejado, exclamó:

—Ya me libré de él.

—¡Pero usted le ha alquilado el cuarto! — dijo, sorprendida, María.

La vieja se dió cuenta, de súbito, de su error. Había creído que la joven no entendía el italiano. Su cara era más horrible con la expresión que adquirió, mezcla de confusión y de picardía.

—No. Vendrá más tarde, pero no lo ocupará. Simulé que se lo alquilaba para que se fuera de una vez. No quiero vivir sola con hombres en mi casa. El último inquilino me amenazaba con dispararme un tiro cada vez que pretendía cobrarle el alquiler.

— Me parece que el cuarto no me conviene, de modo que no la detendré más... — dijo María, disponiéndose a dirigirse hacia la puerta.

— ¡Mírelo otra vez! — suplicó la vieja, alzando la mano con ademán de detener a la joven. María hizo un movimiento instintivo para evitar el contacto de la mano que se le aproximaba, y, por complacer a la vieja, volvió al cuarto.

— Lo limpiaré mejor y mañana lo tendrá usted listo — dijo la señorita Hinton, advirtiendo la causa del desagrado de la joven.

— No tiene luz ni aire suficientes — observó María, de vuelta en el corredor. — No es posible tener siempre abiertas la puerta y la ventana porque dan a la entrada.

— ¡Ah! pero sería como si estuviera sola. Nadie viene. Por aquí no pasa nadie, sino yo.

— ¿Por qué me pidió usted setenta liras por el alquiler y a ese señor que vino hace un momento le dijo cincuenta? — preguntó María con curiosidad.

— Ya le he dicho que no se lo alquilaré a él. No puedo dejarlo a cincuenta liras — replicó la señorita Hinton con voz dolida. Luego, cambió rápidamente de tema: — ¿Cómo está Inglaterra ahora? — y sin esperar la respuesta, agregó: — No he vuelto a mi país desde la edad de veinte años.

La imaginación de María vió al instante delante de sí, ese mísero ser humano convertido en una joven de veinte años, lozana, activa, alegre. La forma de su cara y sus facciones conservaban vestigios de lejana belleza.

— ¿Y desde entonces vivió siempre en Italia? — preguntó.

— No. Fuí institutriz, en Francia, durante veinte años. Cuando vine a Italia no pude encontrar empleo en una casa de familia y comencé a ganarme la vida dando lecciones. Me he quedado sola y nada poseo. Jamás volveré a Inglaterra.

La repugnancia de María cedió, por un momento, a un sentimiento de piedad. Ella también experimentaba la nostalgia de su país.

— ¡Ah!, pero me acuerdo bien de Inglaterra — continuó la señorita Hinton, y la luz del recuerdo difundió cierta dulzura en su cara ajada.

Y en ese instante, sin límites para la memoria, se dejó mecer por dulces recuerdos de la niñez y de la juventud. El pensamiento del hogar distante en el tiempo y la presencia de esa joven inglesa, despertaron en ella obscuros y apagados sentimientos.

— Tengo un hornillo y algunas veces le haría un pastel a la inglesa — dijo, mirando a María con una sonrisa casi franca. — Budines también. No me he olvidado de hacerlos en todos estos años, aunque aquí no suelen comer budines.

A pesar de ella misma, a pesar de su piedad, el miedo y la repugnancia volvieron a apoderarse de María. No podía soportar más.

— Bien; pensaré y mañana le daré la contestación — dijo.

— Venga mañana a las tres — dijo la vieja, — y si no puedo librarme de ese hombre, uno de ustedes dos tendrá mi cuarto y yo me pondré una cama aquí, en el corredor. No la molestaré. Estoy fuera casi todo el día.

Aun ocupado su espíritu por los recuerdos, la vieja acababa de delatarse y María dióse cuenta de su plan.

— Lo pensaré — repitió, sabiendo que sólo mediante la contemporización podría alejarse de una vez.

Presa de un horror evidentemente desmesurado con relación a las circunstancias que lo provocaban, bajó temblando y tropezando la obscura escalera, cruzó el patio y por fin volvió a hallarse al aire libre.

Había probablemente centenares de mujeres inglesas — pensó, — gobernantas e institutrices que perdieron su ocupación, mujeres fracasadas, en quién sabe cuántos rincones similares de Italia, muchas de ellas urgidas irremisiblemente a dar el primer paso por la ilusión del esplendor y la belleza de ese país romántico. Y durante años y años habían llevado la vida que acababa de ver.

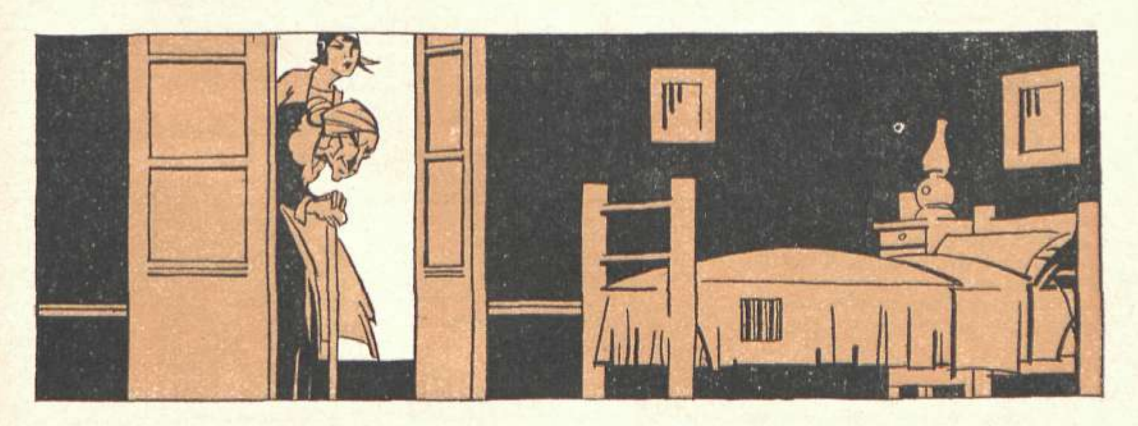
De nuevo en la Piazza, la luz, el aire, el susurreo del agua de la fuente, le hicieron creer que la señorita Hinton y su tugurio eran partes de una pesadilla irreal de la que ella acababa de despertar.

Pero quedaba el recuerdo.

Ella también había llegado llena de vida, de ilusiones, de planes para el futuro. Ella también podía, algún día...

D. CLAYTON

DIBUJOS DE BATLLE



Páginas olvidadas

NOCTURNO

POR

RICARDO GÜIRALDES



Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 26 de abril de 1913.





La amenaza había quedado en Roberto como un presagio de desgracia.

"Sí, humílleme, pero algún día, si Dios quiere, nos vamos a encontrar cara a cara".

Bah, no era el primer caso... Fanfarronadas de paisano.

Roberto era hombre de afrontar un peligro, y no hizo caso del consejo: "Mire, patroncito, que es mal bicho".

◆

Volvía del pueblo: dos leguas cortas.

La noche era obscura, agujereada de mil estrellas.

El caballo galopaba libremente, la confianza del jinete depositada en su instinto seguro.

A treinta cuadras de las casas, los cardos dejan un estrecho espacio; es el mes de noviembre y se alzan rígidos, mirando al cielo con sus flores torturadas de espinas.

Algo se movió en el camino.

Abrióse la *pared* como *telón* y un bulto ágil saltó hacia el caballo, que desesperadamente trató de esquivarse, con estrépito de cardos pisoteados.

Se debatió con rabia, queriendo desasirse de la mano que hacia atrás le empujaba venciendo sus garrones, pero perdió pie en una zanja, arrastrando en su caída al jinete que quedó aprisionado; una pierna apretada por su peso.

Palabras de injuria vibraron en el tropel producido por la lucha.

Roberto tiró al bulto que retrocedió con una imprecación.

Había tocado: tenía ahora que ganar tiempo, salir de la posición en que se hallaba.

El caballo libre un momento, se levantó proyectando el jinete a distancia. Este quiso recobrar el equilibrio, pero fué tarde.

El bulto, que no había hecho sino retroceder, volvía a la carga con mayor impulso.

Recibió el golpe en pleno vientre.

Se supo muerto — un gesto de dolor lo dobló como gusano partido por la pala, — largó el revólver, asiendo de ambas manos la que le hundiera el hierro hasta la guarda y la retuvo para evitar un segundo encontronazo; ya aterrorizado, la cabeza vaga, sintiendo la muerte en el vientre.

Un chorro de sangre los bañaba uniéndolos en su viscosidad roja.

Hubo el ruido de dos respiraciones entremezcladas en esfuerzo de angustiosa lucha.

El hierro ahondó la herida con el movimiento, despedazó la carne, abrió un boquete como cloaca que bañó de inmundo vómito cuatro manos crispadas sobre la misma empuñadura.

Y el cuerpo de Roberto tambaleó vacío de vida, perdió el equilibrio, cayó con un son fláccido, los ojos inmensos de terror, la boca abierta en aullido prolongado como un canto.

El otro buscó sobre el suelo el arma caída de la mano inútil y volviendo sobre el detritus, le incorporó en brutal tirón del caballo.

Un coágulo oscilaba entre los labios anegados de sangre, y la respiración se entorpeció con el líquido acumulado en su garganta.

No humano, el vengador miró esos ojos sin vida y gruñó de una voz que era estertor: "Te la había jurao."

Y fué la dureza del hierro que choca entre los dientes con ruido repetido y mate, la última convulsión desesperada hacia la vida, *una* explosión sorda y el sonido blando de una cabeza que cae sobre la tierra.

La sombra corrió hacia el cardal, luego volvió adherida a otra más grande.

El cadáver yacía inerte en actitud de descanso.

Sobre el vientre el enorme desgarro de ropa y carne, mientras una mancha negruzca hacía en torno a su cabeza como una aureola de mártir.

Tembloroso el caballo del matador, olfateaba la tragedia: pero fué tranquilizado por palabras sarcásticas:

"No se asuste, amigo, que ese ya no ofiende a nadies."

Y el silencio, por breve tiempo roto, se restableció majestuoso.

Un rebencazo sonó seco, y el centauro, en brusca carrera, fué desapareciendo como diluído en la obscuridad.

Al poco, quedaba un movimiento de sombra en la sombra; pronto nada.

Y del galope sobre el camino endurecido un eco llegó como sonora carcajada.

Ricardo Güiraldes



De todo el mundo



MATAMOS SIN QUERER

Los tejidos humanos vivientes emiten radiaciones que matan los gérmenes de la levadura y, probablemente, otros microorganismos. Esas proyecciones de energía letal parten de todo el cuerpo pero sobre todo de los ojos, de las yemas de los dedos y de la punta de la nariz. El profesor Rahn, de la Universidad de Cornell, lo ha comprobado. En cierto grado, queda confirmada la antigua superstición del "mal de ojo" y de la yetatura: la influencia maléfica por simple presencia.

LECHE Y NARANJA



Contrariamente a la creencia popular, se afirma ahora, con cierta base científica, que la leche mezclada con un poco de ácido cítrico es de digestión mucho más fácil. Esa proporción de ácido puede ser representada por el zumo de una naranja bien madura agregado a tres o cuatro partes de leche. Tal cantidad de zumo equivale a una solución de tres por ciento de ácido cítrico, que no basta para coagular la leche y, por consiguiente, no puede ser contraproducente.

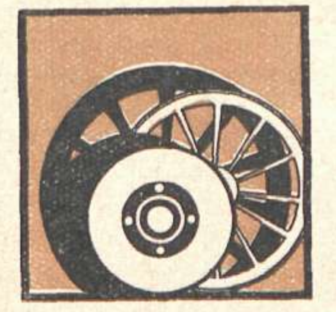
LOS NUEVOS CARRERISTAS

Existe en Gran Bretaña una actividad que no sólo ignora la crisis general, sino que ha levantado en los cinco años recientes la fortuna de muchas personas. Es la de las carreras de perros, que ahora suscitan tanto entusiasmo como las de caballos. Da trabajo permanente a 4.000 personas y ocasional a 8.000 más. En el año próximo pasado, 17 millones de individuos concurrieron a presenciar las carreras de galgos, pagando entrada y, la mayoría, efectuando apuestas.

UN "TAPADO" COLOSAL



El tesoro escondido más grande descubierto en el presente siglo es el que ocultó en el departamento de las mujeres del Palacio de Verano, de Pekín, el "Viejo Buda", la astuta mujer que reinó en China durante tantos años. Las riquezas que se apresuró a esconder al ser depuesta cuando la rebelión de los boxers, fueron descubiertas hace sólo dos años, aunque se conocía su existencia. El valor de ese "tapado" es de más de catorce millones de libras esterlinas.



EL OMNIBUS HACE UN SIGLO

En el año 1829 empezó a circular en Inglaterra el primer ómnibus. Seguramente era un vehículo muy distinto del actual, pues el empresario, al anunciar por carteles la implantación del servicio que "causaba admiración universal" — son sus palabras — decía: "El propietario se complace en hacer saber que una persona muy respetable estará a cargo del vehículo en calidad de conductor y que se prestará especial atención a las señoras y a los niños".

ADIVINA, ADIVINADOR



Adivinanza del papel

Me ensucian y me dividen,
Me doblan y me golpean;
Lo mismo canto una jácara
Que me las echo de Séneca.
Me meto en arreglar bodas,
O me meto en deshacerlas;
Soy del Estado un recurso;
Bajo y subo con frecuencia,
Y a los unos hago ricos
Y a otros hundo en la miseria.

De todos cuantos me escuchan
El que menos se impacienta
Soy yo, que ni entro ni salgo,
Suceda lo que suceda.
A uno le digo que es tonto;
A otro que murió su suegra;
Lo mismo arreglo un asunto
Que le echo al asunto tierra.
Soy delgado o soy muy gordo;
Y sin mí actores no hubiera.

Interrogatorio de astracanadas

—¿Cuál es el sitio en que se encuentra cal en más abundancia?

—En el mar, porque hay *cal-a-mares.*

—¿Cómo se entera el estómago de que va a entrar la comida?

—Porque al pasar ésta por la garganta, toca la campanilla.

—¿Cuáles son los alumnos más epidémicos?

— Los *cien-tíficos.*



—¿Qué deberá hacerse para devolver la vida a un ahogado?

—Restregarle los ojos con cebolla hasta que llore; porque sabido es que el que llora se *des-ahoga.*

—¿Qué se necesita para aprender a nadar?

—Que haya agua.

—¿Quién fué el mejor jugador de billar?

—Moisés, que subió al Sinaí por dos tablas.

Adivinanzas criollas

No ha mucho que tuve vida,
Y aunque ahora muerta estoy,
Vivo y sirvo en tu comida,
Y cual hombre resumido
Me vuelvo cuando me voy.
(La leña)

Con ser ninguno mi ser,
Muchas varas en un día
Suelo menguar y crecer,
Y no me puedo mover
Si no tengo compañía.
(La sombra)

Llevo a cuestas una casa,
Mirad si esforzado soy!
Va conmigo a donde voy,
Sácame de ella la brasa
Aunque más asido estoy.
(El caracol)

Nombre tengo que socorro
Porque doy consejo cierto,
Por mí contigo habla el muerto,
Mares y tierras corro,
Para saber teneme abierto.
(El libro)

¿Cuál será un fuerte animal
Que es, si lo arrastran, cobarde,
Hace al que le teme mal;
Quien lo busque no lo aguarde,
Sigue a quien no hace caudal?
(La honra)

Yo quito y doy confianza,
Suelo hermoso parecer,
Niño, viejo, feo, mujer,
Y con ser tal mi mudanza
Siempre me quedo en un ser.
(El espejo)





LUIS MANDRIN

BANDIDOS CELEBRES

CARTOUCHE Y MANDRIN



LUIS CARTOUCHE

Fernando Fleuret y Funck Brentano han publicado reciente y respectivamente dos libros en los que estudian las figuras de estos tócayos y colegas de criminalidad. Luis Domingo Cartouche y Luis Mandrín, representantes del ladrón ciudadano y campesino, deben más fama a la fantasía popular que a la verosimilitud.

En este caso la imaginación del pueblo estuvo excitada por los "colporteurs" o buhoneros, que esparcían los cuadernillos, donde poetas anónimos ensalzaban las aventuras de los delincuentes.

La corporación de los buhoneros contaba, durante la segunda mitad del siglo XVIII, con unas 2000 personas, que repartían por toda Francia de 5 a 6 millones de fascículos: almanaques, cuentos de hadas y novelas caballerescas. Estos cuadernos, pliegos o entregas se vendían bajo el nombre genérico de "Biblioteca Azul", a causa del color de la cubierta, según opinan algunos. Otros sostienen que el ligero tono azulino de las páginas produjo tal denominación.

Los buhoneros hacían sus provisiones de ejemplares en Troyes. Los impresores Audot y sus rivales formaban una treintena. Allí llenábanse las canastas de los "colporteurs", que recorrían a pie provincias enteras. Gascones y saboyanos en su mayoría, aunque también figuraban entre ellos muchos loreneses, los buhoneros, guiados por el ansia de ganarse el pan, sembraron la semilla de las "páginas rojas". Así, junto a los almanaques que predecían la lluvia, el buen tiempo, las vicisitudes de los imperios, leíanse las aventuras magnificadas y ennoblecidas de los bandidos.

Los pueblos de todos los países han hallado en tales narraciones una fuente de satisfacción. Robin Hood, José María — "el que a los ricos robaba — y a los pobres socorría", — Mussolino y otros malhechores más o menos elegantes, son héroes.

Luis Cartouche y Luis Mandrín, también.

Luis Domingo Bourguinon (a) Cartouche fué hijo de un tonelero parisiense. Nació en París en 1693. Tenía talento y malos instintos. Su pobre padre se sacrificó para que Cartouche recibiera educación en un convento de jesuítas. El futuro bandido fué, por eso, un hombre bastante culto.

Aficionado al robo, hizo de las suyas en el colegio, por lo que los padres y el padre se vieron en la necesidad de expulsarlo. Cartouche marchó a Normandía, donde, puesto al frente de una cuadrilla, púsose en marcha hacia París. Las aventuras delictuosas verdaderas del famoso ladrón obligaron al Parlamento a poner precio a la vida de Cartouche. Tenía fama de bandido elegante e ingenioso; el populacho le rindió culto, auxiliado por los "colporteurs".

Un cómplice lo traicionó. En manos de la policía supo resistir los tormentos. Pero ya en el cadalso delató a sus cómplices. Algunos de ellos pertenecían a la aristocracia. Fué *rompu vif*, es decir, desarticulado a golpes de barra, en la plaza de la Greve, el día 27 de noviembre de 1721.

Luis Mandrín, nacido en Villa del Isse, en 1724, era hijo de un tratante de caballos. Ejerció ese oficio, luego fué militar. Ahorcó el uniforme para dedicarse a contrabandista. En esa profesión revelóse como un estratega, que tuvo en jaque a ejércitos enteros. Llegó hasta a atacar ciudades. Una amante lo vendió, y la justicia puso fin a aquella azarosa vida por medio del fuego patibulario, el 26 de mayo de 1755, en Valence.

Mandrín es nombre que desde aquel tiempo se da, en francés, a todo hombre de violenta y sanguinaria maldad.

Cartouche y Mandrin, repetimos, fueron protagonistas de aventuras sublimadas por la fantasía popular.

A PUNTA DE LAPIZ

Por

VALDIVIA





Previsión

—Prevé todo lo que no sucede, y toma las medidas del caso.

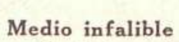
—Es decir, tiene un paraguas teórico para una lluvia hipotética.

Abandonó

—A trompadas le sacaron las muelas. Por eso abandonó el box.

—¿Ya no tiene fuerzas?

—Lo que no tiene es muelas que perder.







Medio infalible

—Está deseando que abran la ruleta de Mar del Plata. Ha inventado un medio infalible de perder

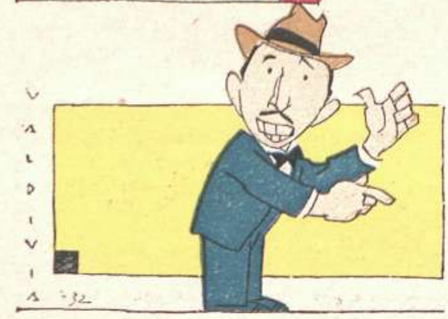
—Así únicamente se expone a ganar algo.

Una solución

—La hija de X se escapó con el chofer.

—¿Y qué dijo X?

—Se puso muy contento, porque ya hacía tiempo que quería deshacerse del chofer.







Suerte

—El marido de Etelvina le regaló un billete de lotería que sacó la grande. Si yo llego a saber que tenía esa suerte, me hubiese casado con Etelvina.

Juicio imparcial

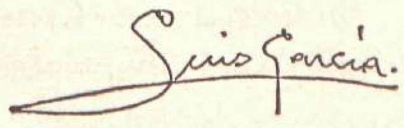
—La novela histórica de nuestro amigo Alejandro no vale nada. Ha demostrado que es tan mal novelista como historiador.



ENSAYO

Por LUIS GARCIA

—María, hagamos versos.
—Buena idea.
Aunque ha de ser difícil, Dorotea.
—No lo creas, María.
Observé el otro día
a mi tío Venancio,
que es un poeta rancio,
y vi cuán fácilmente los hacía.
—Ese "cuán", ciertamente,
prueba tu maestría.
—¿No podemos las dos, modestamente,
intentar un ensayo?
—Empieza tú.
—Muy bien: Iba el cipayo
estudiando una bráctea,
bajo la Vía Láctea...
—Cuando le partió un rayo.
—La Luna le miraba de soslayo.
¿No está bien?
—Al contrario. Continúa.
—Desde la real falúa
le miraba Geroncio,
el de la flecha de afilado estroncio,
y dijo... dijo... dijo...
—A este mozo, de fijo,
le habrá dado un soponcio.
Soponcio es muy poético.
—¿Era un audaz herético
que no creía en Buda? ¿Con su adunco
sable quiso acabar con el carbunco?
¿Adoraba el deporte cinegético
y al perder, por descuido, una pantufla
chocó con una mufla?
¿Fué chanza del destino? (¿Está bien chanza?)
—Mucho mejor es chufla.
—¿No será un disparate?
—¡Qué esperanza!
—¿A do se dirigía el fiero, indómito
émulo de Mavorte?
¿Quizás le ha dado un vómito
de sangre, ya en camino de la corte?
—Lo de "Mavorte" es demasiado culto
y lo van a tomar por un insulto.
—El cipayo, yacente en la floresta,
le daba la callada por respuesta.
Todo era soledad, todo silencio,
lo mismo que en la fuente de Juvencio.
¿Eso no será un ripio?
—Es muy posible.
Creo que, en todo caso,
es un ripio plausible.
Más gordos los usaba Garcilaso.
—Y Geroncio seguía su monólogo:
¿Quién fuiste? ¿Un sabio astrólogo?
¿Un insigne alquimista? Un... este... Un... este...
—¿Un famoso arcipreste?
—¿Algún cornaca ilustre
o un notario bucólico y lacustre?
—¿Por ventura, Daidamia
te acusó de bigamia?
—¿Has publicado un libro sin enjundia
y te han dicho después: "Qué inverecundia"?
—¿Te persigue una lamia?
—¿Acaso fué tu suerte la de Vindio,
según cuenta Plutarco?
—¿Te hundiste en algún charco,
como se suele hundir el que no es indio?
—No le contestó el muerto.
Los muertos no contestan.
—Es muy cierto.
—Ni es una maravilla
nuestra improvisación.
—Seguramente;
pero prueba de un modo concluyente
que hacer versos es cosa muy sencilla.



DIBUJO DE CABALLÉ

2º Concurso Femenino

Bases:

1.º En este concurso de trabajos en prosa podrán tomar parte todas las escritoras residentes en la República Argentina.

2.º Los artículos deben ser originales e inéditos, y no podrán exceder de dos páginas de texto de "Caras y Caretas" (dos mil palabras aproximadamente).

3.º Los originales redactados en castellano, deben firmarse con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a cada artículo.

4.º Los artículos aparecerán ilustrados por los mejores dibujantes de "Caras y Caretas".

5.º El Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas" se efectúa cada tres meses, otorgándose los siguientes premios:

1er. premio		**200 $ m/n**
2.º	,,	**150 ,, ,,**
3.er	,,	**50 ,, ,,**

6.º El jurado está compuesto por las damas de la *Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres,* cuyo fallo será inapelable.

Los originales no premiados serán

Literario de "Caras y Caretas"

JURADO

Señorita María de Guerrico,
vicepresidenta segunda de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Sra. Belem de Tezanos de Oliver,
presidenta de la Comisión del Interior de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Doctora Gisberta S. de Kurth,
presidenta de la Comisión Cultural Hispanoamericana de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Señorita Mercedes Moreno,
secretaria de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Sta. Fryda Schultz Cazeneuve,
profesora de literatura y de declamación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, que actuará como secretaria del jurado.

7.° Los temas para este concurso serán libres. Los trabajos deben ser enviados a "Caras y Caretas", Chacabuco 151, escribiéndose en el sobre: *Para el 2.° Concurso Literario Femenino de Caras y Caretas*".

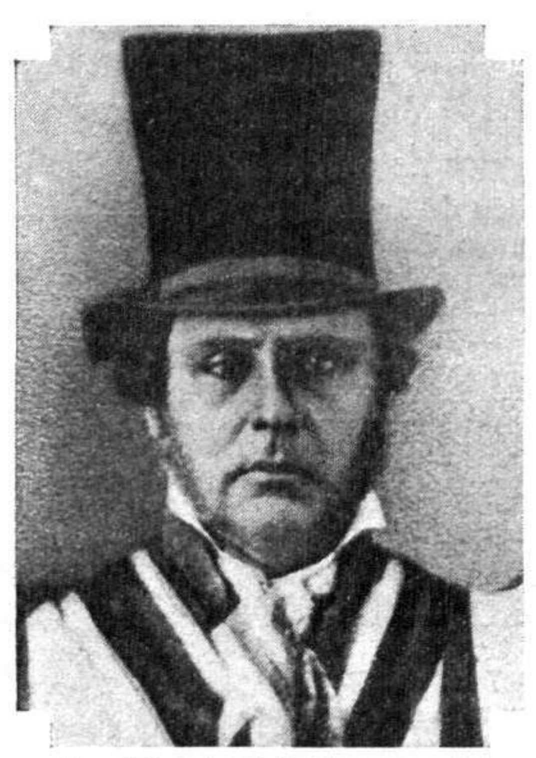
Este concurso quedará clausurado el 30 del corriente.

devueltos a las autoras que lo soliciten.

Los grandes cultores

El gaucho ha muerto. — Su alma sobrevive. — Religión del — El primer poeta criollo: Bartolomé Hidalgo. — Evolución de el progreso, se burla de la ciudad: Estanislao del Campo. — El vivir con los indios: "Martín Fierro". —

Por JUAN JOSE



General Justo José de Urquiza que, para dar un ejemplo de unión a las clases sociales del país, entró en Buenos Aires, después de Caseros, con poncho patrio y galera de felpa.

El gaucho ha muerto

Lindo gaucho, canejo!

Estábamos en la puerta de una pulpería apagando con nafta la sed de nuestro pingo: un forcito compadre. De pronto surgió en la carretera, sobre la loma, un hermoso jinete.

—*¡Entrerriano!*

Daba gusto verlo galopar. Bombachas, chambergo, poncho, nazarenas, chicote, guitarra... Todo en él nos evocaba la visión de los gauchos auténticos y heroicos del "Circo Podestá". Venía en un tordillo petisón, que, al correr sobre el polvo, echaba por las patas traseras bocanadas de humo. Se apeó del tordillo contoneándose. Al caminar, sus movimientos sugerían la imagen de un cóndor — señor de las montañas — paseándose en la jaula de un jardín zoológico. El ruido de las espuelas nos emocionaba con su música metálica de cuchillos sacándose filo para una pelea... Era un hombre alto, majestuoso, imponente, de cutis tostado por el sol. Sus ojos eran negros, románticos, dormidos, soñadores, acostumbrados a mirar horizontes y a ver correr el agua de los ríos. Saludó en silencio, respetuosamente pero con altivez, tocándose con el índice el ala del sombrero. Se arrimó al mostrador y, en voz baja, pidió una *lucera*, la bebida típica de los entrerrianos. Al llevarse la copa a los labios se puso la guitarra bajo el brazo, contra la cadera, acariciándola como si abrazara por la cintura a una bella mujer. Si el altivo paisano nos hubiera dicho:

—*¡Me llamo Santos Vega!...* le habríamos creído.

—*Este criollo* — pensamos — *afirma nuestra creencia de que el gaucho no ha muerto. Sólo nos falta averiguar de qué región incontaminada del país es oriundo este criollo. Acaso él resuelva, con su contestación, la vieja disputa de los folkloristas rioplatenses que investigan el origen del gaucho: el primer gaucho que nació en América "¿fué oriental o entrerriano?"*

Uno de los presentes se atrevió a preguntarle:

—*¿Usted es oriental?*

El paisano, lacónico como gaucho legítimo, se concre-



Hilario Ascasubi, primer poeta argentino que hizo versos gauchescos.

del criollismo

criollismo. — Sus cultores. — Sus templos. — Sus misas blancas. la poesía criolla: Hilario Ascasubi. — El gaucho, acongojado por criollo corrido por la civilización, prefiere, para no doblegarse, El gaucho se fué, pero queda el criollismo.

DE SOIZA REILLY

tó a mover la cabeza negativamente.

El otro insistió:

—*¡Bien decía yo! Usted debe ser, sin duda, de Montiel! ¿Entrerriano?*

—*No, sañur. Yo istá turco.*

El alma del gaucho no ha muerto

Entonces — preguntaréis — *¿el gaucho ha muerto?*

Ha muerto. Lo que no ha muerto en los pueblos de América es el alma del gaucho: el criollismo. El alma del gaucho ha pasado a la historia, a la literatura, al corazón... Pasó a la historia con Güemes y con Artigas, símbolos homéricos del coraje autóctono. Pasó a la literatura con sus poetas máximos: Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, José Hernández y Estanislao del Campo. Pasó al alma popular con la armonía de sus danzas, con la delicia de sus versos, con la elegancia de sus vestiduras.

—*Nuestro criollismo* — me dice en una carta, desde Córdoba, el ilustrado filólogo de la gauchería don Vicente Rossi — *es único en el mundo. Siempre creador y nunca imitador.... "Nacido en nuestra tierra, no ha venido de ninguna parte." ¡Criollismo! ¡Cuántos valores no aquilatados todavía se encierran en esa palabra! La sílaba "fin" no logrará cerrar y rubricar su repertorio, como ya lo hizo con el criollismo de otros pueblos...*

Estanislao del Campo, autor del "Fausto" y de otras obras de mérito.

Estas palabras apasionadas y apasionantes del famoso autor de los "Folletos Lenguaraces" son un simple reflejo de la ternura con que los cultores del criollismo se consagran a rendirle tributo.



José Hernández, padre de "Martín Fierro".

—*El criollismo* — piensan algunos — *no es nada más que un arte.*

Quienes afirman esto, no son criollos de ley. El criollismo se ha convertido, no lo niego, en una de las más puras expresiones del arte. Pero, para los que sabemos sentirlo, es una religión.

El criollismo o el "nativismo", como lo designa la admirable escritora Ernesta Robertaccio, es una religión en que interviene la historia, la estética y el amor al terruño. Nació de la muerte del gaucho, tal como el cristianismo naciera de la tumba de Cristo. Sus devotos son almas cristalinas, desintere-



El señor y la señorita de Lombardi, hijos del presidente de la Sociedad Argentina de Arte Nativo, que interpretan con exquisita belleza las danzas gauchescas.

sadas, exquisitas, que se dedican con tesón al culto de las virtudes criollas. Y ese culto encierra, a la manera de todas las religiones, un contenido estético capaz de crear un arte para toda la vida. Los fieles del criollismo constituyen, en ambas márgenes del Plata, una secta sagrada, fina, intelectual, artística. Poseen sus templos, sus capillas, sus obispos, sus sacerdotes, sus sociedades, sus periódicos, sus bibliotecas, sus museos, sus músicos y sus danzarines. Cuando cantan o bailan, diríase que rezan. Sus sesiones parecen misas blancas. Son torneos de emoción en donde el alma criolla huye del asfalto y de los automóviles. Al compás de las guitarras, o al vaivén armonioso del baile o al ritmo de los cantos nativos, el alma criolla de las cunas del gaucho — Argentina y Uruguay — arden, chisporrotean y se unen en un solo fuego de fogón...



Eduardo Gutiérrez, autor de "Juan Moreira".

El primer poeta criollo

El poeta Bartolomé Hidalgo — dice un gran cultor del criollismo, el maestro eximio, Martiniano Leguizamón — *inició en las tierras del Río de la Plata la poesía gauchesca.*

Bartolomé Hidalgo era un hombre modesto. Nacido en Montevideo, se complacía en hacer excursiones al campo para vivir en roce continuo con los criollos, oyéndolos hablar, discutiendo con ellos, impregnándose de sus costumbres y de sus modismos. Tenía en Montevideo, cerca de la iglesia de San Francisco, un pequeño taller de barbero. Según don Isidoro de María, Hidalgo era, además, un hábil aplicador de sanguijuelas. Cuando iban en su busca, lo encontraban en la puerta de calle o en la barbería tocando la guitarra e improvisando endechas pasionales.

— *Un día* — cuenta el cronista — *necesitaron en mi hogar sus servicios. Hidalgo acudió presuroso con sus sanguijuelas. En mitad de su trabajo, al inclinarse sobre el paciente, rozó con el brazo las cuerdas de la vieja guitarra española que mi padre tenía siempre junto a la cabecera de su cama. Las cuerdas vibraron dulcemente. El barbero se emocionó al oír el sonido quejumbroso del cordaje. Interrumpió su labor. Miró la guitarra. Abandonó las sanguijuelas. Empuñó el instrumento y se puso a cantar un "cielito"... Su voz era tan dulce, los versos tan hermosos, la música tan suave, que el enfermo reaccionó de repente sin necesidad de medicinas...*

Los versos de Hidalgo no se sujetaban a las normas castizas. Eran versos gauchescos, desparejos, arbitrarios y locos por fuera. Pero, ¡ay!, por dentro les corría un vientito de campo, un olor a gramilla y a trébol mojado,



La Sociedad de Arte Nativo ejecuta danzas criollas en las escuelas, para despertar en los niños el amor a la patria.

una dulce alegría de tristeza amorosa y hasta besos de china bonita... ¡Campo puro! Era la primera vez que un poeta criollo, sin vestirse con las galas puebleras, hablaba a los paisanos desde su corazón...

El gran Ascasubi

DESPUÉS de Hidalgo surgió Hilario Ascasubi. Era argentino, natural del pueblo de Fray Bentos, provincia de Córdoba. Ascasubi, hombre de sólida cultura, descendía de una acaudalada familia aristocrática. Educóse en Estados Unidos. Hablaba y escribía en inglés y en francés con mucha corrección. Fué Ascasubi quien llevó a París el sauce criollo para la tumba de Alfredo de Musset.

A los veinte años de edad — en 1827 — se incorporó al ejército de Paz y de Lavalle. Después de actuar en la guerra contra los portugueses del Brasil, se instaló en Buenos Aires, afiliándose al partido Unitario. Su amor a la libertad, le obligó a levantarse contra la tiranía. Gastó su fortuna. Prisionero de Rosas, iba a ser fusilado. Urquiza lo salvó de la muerte. Hasta entonces no sabía hacer versos. Su indignación le arrencó quejas tan bravías, que de improviso descubrió que al rugir le brotaban canciones.

— *Mis versos* — ha dicho Ascasubi — *fueron, al principio, gritos de rebelión personal contra la tiranía. Después, en el destierro, los escribí con el dolor común de mis contemporáneos. Los utilicé, como trabucos, contra Rosas. Para llegar con mayor rapidez a las fibras del pueblo, adopté el lenguaje típico del gaucho.*

Su lenguaje estaba de acuerdo con su tiempo. En el fondo, Ascasubi, no obstante su cultura literaria, era un gaucho que pensaba en criollo. A través de la inspiración de Ascasubi, la musa de Hidalgo adquirió el vuelo de las primitivas musas helénicas, toscas y salvajes en la superficie de los labios rapsodas, pero musicales y de miel en el alma de Homero.

— *Ascasubi* — dice Martiniano Leguizamón en "El trovero gauchesco" — *recogió la guitarra del payador oriental y engrandeció el tema patriótico... Fué Ascasubi quien señaló el rumbo de esa fuente virgen del alma nacional, fundando, sin buscarlo quizá, una interesante escuela poética que otros renovadores continuaron, en una forma más artística, pero sin superar al modelo en cuanto a la profundidad de la sagaz observación.*

Y Leguizamón termina diciendo con acierto:

— *Ascasubi, para identificarse con el espíritu del gaucho, se metió en el pe-*



Rafael Obligado.

Fragmento de "Facundo"

La poesía, para despertarse — porque la poesía es, como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano, — necesita el espectáculo del poder terrible, de la inmensidad de la extensión, de lo vago y de lo incomprensible... De ahí que el pueblo argentino sea poeta por la naturaleza trágica de su suelo. También es músico. Y cuando en Chile se anuncia en una casa, por primera vez, a un argentino, lo invitan a cantar o a tocar la vihuela. Si responde que no sabe, exclaman con sorpresa:

—¡Cómo! ¿No dice usted que es argentino?

DOMINGO F. SARMIENTO

llejo del criollo primitivo y bajó al fondo de su alma tenebrosa para extraer de la cantera sin desbastar, la substancia nativa, la pepita aurífera...

Aparece Estanislao del Campo

APARECE después Estanislao del Campo, con su célebre "Fausto". Su musa no huele, como la de Ascasubi, a pólvora ni a odio. Es una musa más en contacto con el progreso del país. Hasta el vocabulario responde a las nuevas corrientes culturales que llegan de Europa. Sin embargo, en las entrañas de sus versos sopla el mismo vientito, la misma música campestre, el mismo olor a tierrita mojada que se advierte en los versos de Hidalgo. Su *Anastasio el Pollo* — seudónimo que adoptó por reflejo de *Aniceto el Gallo*, creado por Ascasubi — es el paisano de los tiempos pacíficos que empieza a saborear los goces de la vida moderna. No odia a la ciudad, como el gaucho de antaño, pero tampoco quiere dar su brazo a torcer. No quiere dejarse herir por las luces puebleras. Y no pudiendo pelear cuerpo a cuerpo contra la cultura de las grandes ciudades, Anastasio el Pollo extrae de su ingenio las más agudas hojas de su pica-pica espiritual, vengándose así, con gracia, de las cosas flamantes. Su ironía es una protesta contra la civilización de Buenos Aires. Por instinto, el gaucho sabe que esa civilización avanzará sobre él barriéndole el rancho,

Fragmento de "Cosas de Negros"

El "gaucho" no fué habitual poeta, cantor, bailador ni músico; fué guerrero. Era un vengador; no un nómade romántico... El "paisano" es el producto del proceso biológico de reintegración a los valores de la raza más pura que haya intervenido; es el gaucho evolucionado, sin desmerecimiento de sus condiciones ingénitas... Fué él quien nos reservó y propagó la música, el canto y la danza autóctonos; él las enseñó en sus campos y en sus fogones cuando tenía que hacer guerra gaucha...

VICENTE ROSSI

Eduardo Acevedo Díaz.



Florencio Sánchez.



Nicolás Granada.



Javier de Viana.



Godofredo Daireaux.



Elías Regules.



Santiago Maciel.



F. Aníbal Riú.



Roberto J. Payró.



Ricardo Güiraldes.



Martín Coronado.



Julián Aguirre.


Martiniano Leguizamón.


Enrique Larreta.

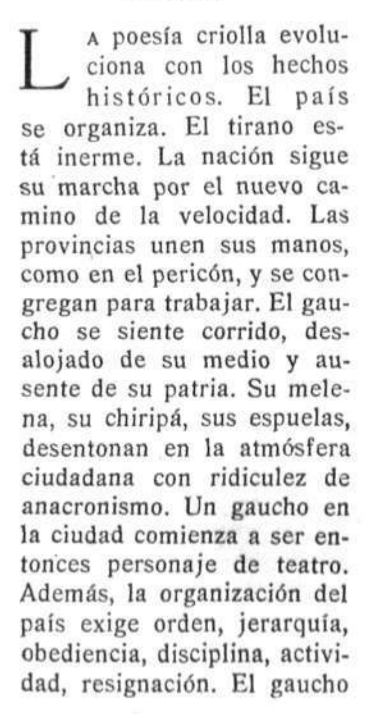
De "Academy", Nº 69, Londres, 1873

La obra de Ascasubi, además de su mérito poético, es un documento histórico de la mayor importancia; contiene la pintura de las maneras y usos de la edad heroica. Los historiadores del futuro encontrarán en sus poemas el retrato admirablemente dibujado de una raza extinguida, cuyas faltas con mucha frecuencia se exageran; pero cuyas cualidades nobles y generosas nunca podrán ser bastantemente alabadas.

G. MASPERO

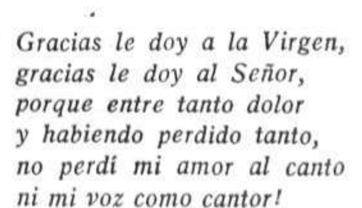

Justo P. Sáenz.


Ricardo Rojas.


las costumbres, el poncho... Por eso se burla. Es su mejor venganza.

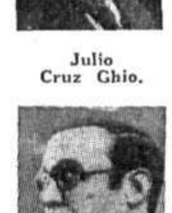
Surge "Martín Fierro"

La poesía criolla evoluciona con los hechos históricos. El país se organiza. El tirano está inerme. La nación sigue su marcha por el nuevo camino de la velocidad. Las provincias unen sus manos, como en el pericón, y se congregan para trabajar. El gaucho se siente corrido, desalojado de su medio y ausente de su patria. Su melena, su chiripá, sus espuelas, desentonan en la atmósfera ciudadana con ridiculez de anacronismo. Un gaucho en la ciudad comienza a ser entonces personaje de teatro. Además, la organización del país exige orden, jerarquía, obediencia, disciplina, actividad, resignación. El gaucho verdadero no quiere someterse a ninguna "injusticia". Y ahí lo tenemos a Martín Fierro huyendo de las "últimas poblaciones" para salvar su dignidad. No olvidemos que el gaucho es hijo de los conquistadores y, por lo tanto, es aristócrata. Antes que someterse al yugo de humillarse, prefiere ir a comer yuyos con los indios salvajes. Y elige bien, porque en comunidad con ellos Martín Fierro conserva intacta su figura total. Defendiendo a las mujeres, peleando y cantando, prolonga su estirpe, sin perder su nobleza. Por eso, al regresar de las tolderías, dice esta oración maravillosa:


Gracias le doy a la Virgen,
gracias le doy al Señor,
porque entre tanto dolor
y habiendo perdido tanto,
no perdí mi amor al canto
ni mi voz como cantor!

Julio Cruz Ghio.


Leopoldo Lugones.


Silva Valdés.


Arsenio Cavilla Sinclair.


Andrés Chabrillón.


Benito Lynch.

De "El nativista"

La amplitud infinita de la Pampa le hizo contemplativo; la naturaleza cambiante, con milagro en los amaneceres, lujuria en las tardes llenas de sol, magia en los crepúsculos y misterio en las noches silenciosas, le volvió poeta...

Se hizo cantor, y fué la guitarra su compañera de alegrías y penas. Entonó a la mujer y a la guerra — compendio de todos sus sentimientos: amor, religión, coraje — tristes vidalas y cielitos de alto lirismo sobre los cuales pesaba la sombra de un fatalismo invencible. Fué el cronista, el bardo y el historiador de su época...

ERNESTA C. ROBERTACCIO


Alberto Ghiraldo.


Edmundo Montagne.


Vicente Rossi.


Noé Rabín.


Julio Díaz Usandivaras.


Martínez Paiva.


García Velloso.


Pepe Podestá

De "El trovero gauchesco":

La pampa, el rancho, el payador legendario y poético y el rudo gaucho primitivo ya no son más que un recuerdo. Pero nos queda en los versos rústicos, henchidos de sabores de la tierra, que escribieron Ascasubi y sus continuadores Del Campo y Hernández, un documento de inmenso valor histórico para evocar el perfil desvanecido.

MARTINIANO LEGUIZAMON

Cultores del criollismo

MAS adelante, a medida que la cultura refina los gustos, aparecen nuevos cultores del criollismo. El alma criolla produce en literatura muchas obras maestras. Rafael Obligado canta a Santos Vega; Eduardo Gutiérrez pone en novela la vida de los últimos gauchos; el glorioso Pepe Podestá da vida a Juan Moreira; Martiniano Leguizamón lleva al teatro sus héroes de Entre Ríos; Eduardo Acevedo Díaz, Roberto J. Payró, Javier de Viana, Santiago Maciel, Martín Coronado, G. Daireaux, A. Lamberti, B. Lynch, Carlos Reyles y tantos otros escritores de talento se dedican con amor al criollismo; en el teatro triunfan, además de algunos ya citados, Florencio Sánchez, Nicolás Granada, Orosmán Moratorio, A. Ghiraldo, A. Supparo, Eugenio Gerardo López, A. Fontanella, Martínez Paiva, y A. Arósteguy; en poesía cantan en criollo Elías Regules, A. Aníbal Riú, Leopoldo Lugones, Gualberto Márquez, más conocido por "el gaucho de Flores" y el célebre "Viejo Pancho", gloria del Uruguay. Vienen los modernos, en prosa y en verso: Enrique Larreta, Justo P. Sáenz, Silva Valdés, Cavilla Sinclair, Andrés Chabrillon, Mateo Booz, Enrique Amorim, Acevedo Díaz (hijo), Julio Cruz Ghio, Ricardo Güiraldes, Julio Díaz Usandivaras, Otto Miguel Cione, Edmundo Montagne, Domingo V. Lombardi, propulsor eficiente del culto al criollismo. Y en todas las esferas del arte, desde la pintura hasta la música y desde la crítica literaria hasta la filosofía de los payadores, el alma del gaucho encuentra devotos que la hacen inmortal.


El señor Domingo V. Lombardi, presidente de la Sociedad Argentina de Arte Nativo, eficaz propulsor del criollismo.

Soiza Reilly


Alberto Williams.


Mario Zavattaro.


Juan Hohmann.


Otto Miguel Cione.


Juan Más.


Gabino Ezeiza.

ALBVM POETICO DE CARAS Y CARETAS

Tarde de estío

El aire en la llanura es suave, puro y diáfano;
Lejos el lago exhálase; los juncos centellean;
Brillan entre las cañas los rayos postrimeros.
Una pálida nube se colorea apenas.

De los lejanos prados se escucha una campana;
Una bruma sutil remonta el suelo cálido;
En el bosque tranquilo se extiende ya el crepúsculo;
Reúnen los pastores el bíblico ganado.

Ni un tallo de centeno palpita tan siquiera;
La campana dijérase que no ha de sonar más;
Sólo los grillos cantan su salmo monorrítmico...
¡Oh, corazón, gocemos en esta paz total!

Richard Dehmel

Cuando cuelgue la niebla

Cuando cuelgue la niebla de los bosques
No camines por ellos con temor;
Habla confiadamente con los pálidos
Espectros que se yergan en redor.

Cuando surcos y yerba estén helados
Y la escarcha doblegue los ramajes,
Escucha, con piedad, cual llora el viento
La soledad sin fin de esos parajes...

Ten siempre en vela la cansada frente;
Tranquila y firme tu presencia pase,
Por si la clara meta se esfumara,
Y la última estrella se apagase...

Stefan George



Espléndidos de flores...

Espléndidos de flores se agitan los manzanos...
Llega un canto de niñas de los prados lejanos...
El ocaso corona los montes taciturnos.
Platéanse los pámpanos a los rayos nocturnos.

Todo lo miro, absorto, ausente, enajenado...
¡Desde que te he perdido me siento tan cansado!...

Otto Erich Hartleben

La moza abandonada

Cuando cantar se oyen los gallos
Y aún hay estrellas en el cielo,
Me hallo en el lar triste y a solas
Prendiendo el fuego.

Bello es el brillo de las llamas;
Saltan y brincan las centellas,
Yo las contemplo distraída,
Desde mis penas.

Pero de súbito me acuerdo,
¡Oh, mozo infiel y sin clemencia!,
Que en ti he soñado con dulzura
La noche entera...

Unas tras otras van las lágrimas
Por mis mejillas discurriendo...
¡Y el día nace!... ¡Oh, si pudiera
Morir de nuevo...!

Eduard Morike

Canción crepuscular

Ojos míos, ventanas adoradas
Que ha tanto me prestáis claror propicio,
Dejad entrar imagen tras imagen,
Que un día quedaréis obscurecidos...

Deslízanse los párpados cansados,
Y halla entonces serena paz el alma...
Quítase el polvo del camino a tientas,
Se tiende con nosotros y descansa...

Mas ve fulgir dos brasas todavía,
Cual dos estrellas que brillasen dentro...
Pronto replegaranse vacilantes
Como unas alas al cesar el vuelo...

Con solamente el astro, que se pone,
Voy aún por el campo del crepúsculo...
Ojos míos, bebed, bebed sin tasa
La abundancia dorada de este mundo.

Gottfried Keller

Bajorrelieve de algunos hechos

LA ILUSION DEL DESARME

Los políticos, diplomáticos y periodistas que residen o se reúnen en Ginebra y encuentran en las controversias sobre la paz su deporte, su arte, su actividad espiritual, verán en el plan propuesto por monsieur Herriot, jefe del gabinete francés, materia rica en temas. Monsieur Herriot les proporciona un motivo fecundo para renovar las discusiones que desde hace más de diez años llenan el ambiente de la vieja ciudad y repercuten en el mundo con rumor pausado y continuo. A veces se podría creer que el objeto primordial de gobernantes y estadistas congregados al llamado casi periódico de la Liga de las Naciones consiste más que en lograr un propósito, poner de relieve las dificultades que separan a los países representados en esas asambleas. Pero no es así. Potencias grandes o pequeñas, todas comprenden la necesidad de concluir con el armamentismo, de extinguir en el ánimo de cada pueblo el pánico de una nueva catástrofe, de dar a esos pueblos la esperanza de una hora menos amarga. Ese sentimiento es tan sincero en el país que ha vivido en el culto de la fuerza como en el que ha preconizado tradicionalmente ideas de concordia. La realidad les enseña a ver en la guerra a un enemigo monstruoso que les vence siempre. Mas, a pesar de esto, las tentativas de desarme nunca pasan de un juego verbal. Es una ilusión, y ninguno de los miembros de la Liga, ninguno de los que asisten a las deliberaciones de Ginebra, ignoran la falta de fe en ese juego o se engañan respecto de la credulidad de los demás. El plan de monsieur Herriot, especulativamente perfecto, no se diferencia, desde este punto de vista, de los anteriores proyectos. Sirve para alimentar la ilusión unánime, para avivar el fuego de la polémica a fin de reemplazar con el ruido de la palabra el hecho único que la humanidad espera y que se reduce a la imposibilitación práctica de los conflictos armados. Monsieur Herriot establece en su sistema reglas difíciles, normas arduas, nacidas, no de la supresión de los armamentos, sino de su organización distinta. Es como si dijéramos que el cañón dejará de ser cañón porque en vez de guardarlo en un lugar lo guardamos en otro. Define condiciones de agresión, de amparo, de defensa, con lo cual no hace más que complicar y no resolver el problema. Y el problema sólo se puede resolver con criterio absoluto, que es por lo demás el criterio de la simplicidad: toda disparidad, roce o conflicto entre naciones se somete al tribunal, se dilucida ante jueces, sea cual fuese su naturaleza, sin distingos, excepciones ni circunstancias aleatorias. Mientras se planee el desarme, se construyan métodos dilatorios, se proyecten procedimientos, o sea, se intenten códigos, los esquemas sofísticos no conseguirán persuadirnos y tendremos que aguardar la paz, no de los gobiernos, si no de los pueblos.

LLOYD GEORGE, HOMBRE DE AYER

Lloyd George, caudillo y político, se ha cansado de mostrar a la muchedumbre su cabeza de león. Durante treinta años se le había visto en la tribuna del Parlamento y en la tumultuosa tribuna de la calle, la boca partida en un grito, en alto los brazos, encendidos los ojos en una mirada fuerte y risueña. Lloyd George gobernó el Imperio Británico; reformó su economía, destituyó a los lores de sus antiguos privilegios. Cuando sobrevino la guerra, fué el conductor del imperio, el centinela que atisbaba en la noche y daba al mundo, al aullar su alerta, la sensación de que esa cosa enorme que es Gran Bretaña, estaba velando con una orgullosa y fría certidumbre de victoria. Lloyd George se ha fatigado de rugir, de combatir, de reír; ha resuelto incluírse entre los hombres de ayer: ha comenzado a escribir sus memorias.

ATAHUALPA

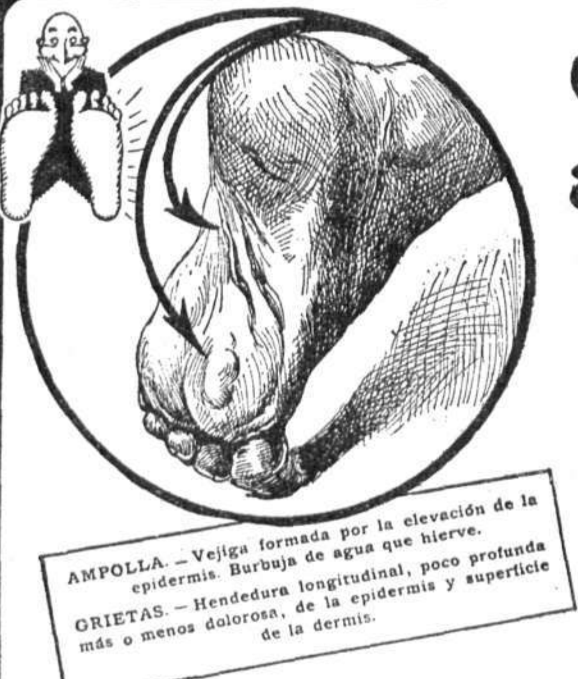
En el Perú se ha celebrado el cuarto centenario de la cautividad de Atahualpa. El último Inca fué evocado con discursos, inauguraciones de broadcásting y monumentos que caracterizan el concepto occidental del dolor y de la gloria. El grande y rudo conquistador que lo aprisionó y venció hizo de Atahualpa un elemento de poesía, el límite de una civilización en que comienza en el continente la era cristiano-española. Civilizar es vencer, al fin y al cabo, y el hombre español, vencedor de Atahualpa y de Moctezuma, cumplía con su misión de incorporar a América a la comunidad blanca.

HACIA LA CIUDAD SUBLIME

Gilbert Moore y Anthony Morris, hombres de ciencia, decidieron realizar el invierno próximo una expedición a la meseta de Macarena, en Colombia. Si enunciamos el acontecimiento de este modo, se podrá creer que se trata de una tentativa vulgar. ¿Sabéis adónde van realmente los sabios Moore y Morris? Van al sitio en que según la leyenda se levanta Eldorado. Llegarán tarde. Aunque nos anuncien que han descubierto mares de petróleo, minas de oro, bosques de maderas olorosas, ríos de plata, para nosotros será la ciudad en que Cándido, en compañía de Cacambo, más sutil que Ulises, tuvo el deslumbramiento de la tierra prodigiosa. Será siempre la urbe circuída de rocas en que el triste enamorado de Cunegunda había olvidado que pertenecía a la raza dolorosa de Adán, expulsado de allí mismo en el comienzo de los comienzos...

Alberto Gerchunoff

Grietas y ampollas



Aparecen a menudo en las personas que caminan mucho, que sudan excesivamente de los pies o que usan botines ajustados.

Para hacer desaparecer estas dolencias dése durante varias noches baños de pies calientes con un poco de



SALES SANATIVAS

Verdadero baño oxigenado que rejuvenece los pies en los casos más rebeldes.

Tarborats da una sensación de alivio y descanso, que permite caminar sin pensar en los pies.

Un buen complemento de estas sales sanativas es el Jabón Tarborats, úselo para sus pies.

En todas las farmacias a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

L a

La mayor parte de nuestros parásitos pertenecen al reino animal. Sin embargo, existe una numerosa familia de parásitos, difundida en el mundo entero, agente de numerosísimos males e incomodidades, que pertenece al reino vegetal. Una de las enfermedades causadas por los parásitos criptógamos es la tiña.

Débese a un francés, el doctor Cabouraud, la mayor parte de nuestros conocimientos sobre los agentes que causan esta dolencia: son unas setas de las que se han identificado ya cuarenta especies, quedando algunas otras por descubrir. Ciertas variedades de tiña se transmiten de un individuo a otro por contagio directo. Tal ocurre en las ciudades, escuelas e instituciones donde los niños viven juntos.

Pero en el campo el origen de la infección se debe, a menudo, a cualquier animal doméstico: gato, perro, caballo o vaca. También puede ser transmitida por el erizo, el conejo o el canario. A pesar de cuidar convenientemente al enfermo, pueden producirse nuevas infecciones mientras no se conoce el origen de contagio; por eso es necesario descubrir desde el comienzo el individuo o el animal que lo ha causado.

La seta parasitaria se transmite de un huésped a otro, ya sea por contacto directo, ya sea por medio de objetos de tocador, de vestidos y sombreros. Las peluquerías, las planchadoras, los institutos de belleza, suelen ser focos de infección.

El peligro de contagio en las escuelas es tan grande que los niños atacados por la tiña deben ser cuidadosamente aislados y a veces enviados a clases especiales con sus camaradas víctimas del mismo mal.

La enfermedad tarda algún tiempo en desarrollarse y cada niño que ha estado en contacto con un tiñoso deberá ser considerado como sospechoso durante seis semanas a partir del momento en que abandonó el lugar contaminado.

La tiña del cuero cabelludo es esencialmente una enfermedad de niños, mientras que las otras variedades de tiña se localizan en diversas partes del cuerpo: ingles, sobacos. Si estas variedades de tiña atacan a los adultos, son raras por el contrario entre las personas de más de 50 años.

La tiña del cuero cabelludo ataca a niños y niñas, pero es raro que se desarrolle después de los 14 ó 15 años. La enfermedad empieza por una mancha escamosa. Los pelos se caen



D E   C O M

tiña

o se rompen en su nivel. Se forma una placa redonda, desnuda, grisácea, ligeramente abultada; los raros pelos que quedan, pierden su color y su fuerza.

Si no se cuida esta enfermedad, desaparece lentamente por sí sola a la edad en que se desarrolla la inmunidad natural, pero hasta entonces el niño habrá sufrido durante años de este mal visible y habrá contaminado a sus camaradas. Mientras que si se descubre el mal en sus comienzos y se le somete a un tratamiento apropiado, puede curarse radicalmente en un lapso bastante corto.

Es necesario cortar el pelo al nivel de las placas tiñosas para ejercer continua vigilancia y poder descubrir nuevas placas. Casi siempre es mejor cortar el pelo al rape. El médico prescribe uno de los numerosos tópicos que prefiera, pero los padres harán bien en acordarse de que el éxito depende menos de la elección del remedio que de la perseverancia con la que se le aplica; el mencionado tratamiento dura a veces varios meses.

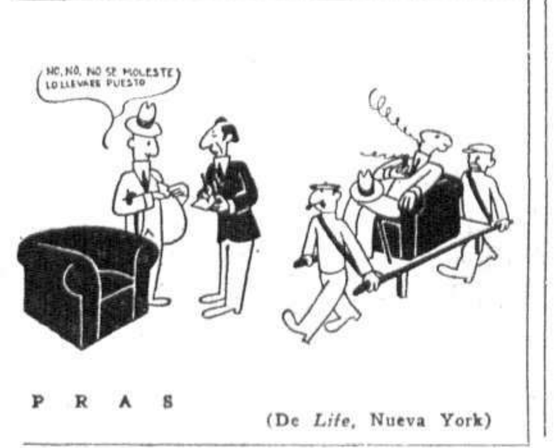
No existe ninguna medicina especial que produzca una cura rápida, las setas parasitarias llegan hasta la raíz del pelo, al espesor mismo de la piel, donde la substancia más volátil penetra difícilmente.

Pero existe otra cura más rápida que consiste en el tratamiento por medio de los rayos X, que no pueden ser aplicados sino por especialistas que sepan graduar la intensidad de tal modo que la seta quede destruída sin lastimar la raíz del pelo. Una sola irradiación demasiado fuerte puede causar una calvicie permanente.

Es más fácil curar la tiña del cuerpo que la del cuero cabelludo. La seta no penetra tan profundamente como en los folículos capilares. Empléase una gran variedad de pomadas y lociones que el médico elegirá según la extensión, duración y tenacidad de la enfermedad, teniendo también en cuenta la sensibilidad de la piel de las diversas personas tratadas.

Los niños tienen, en general, la piel más sensible que los adultos, pero tal o cual loción tolerada por un adulto puede causar a otro graves inflamaciones.

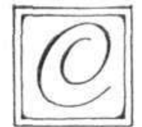
Aunque el empleo de la tintura de yodo, con la que se untan todos los días o cada dos días las placas tiñosas, produzca efecto en muchos casos, es preferible que el médico vigile por sí mismo este tratamiento o cualquier otro que él haya prescrito.



PRAS (De *Life*, Nueva York)

• NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende



Con qué facilidad se rompen hoy los compromisos concertados oficialmente! Pocos días ha, hablando sobre temas sentimentales, me permitía decir, en alguna de mis notas, que "souvent femme varie...", puesto que más de una encantadora y juvenil figura parecía dispuesta a aceptar el rendido homenaje de nuevos candidatos después de deshacer resueltamente los vínculos forjados sino por el cariño firme y verdadero, por esa primera ilusión, que es como el amanecer de la vida femenina. Falta saber, sin embargo, qué sentimiento ha inspirado esas rupturas tan comentadas. Bien mirado, es preferible resolver a tiempo tales situaciones, pero se debe reflexionar prudentemente antes de sufrir un nuevo error o un nuevo desencanto.

A eso se debe, sin duda, la decisión con que cierta jovencita impusiera al nuevo candidato — hacendado y muy trabajador — una prueba de ausencia, para estar bien segura que esta vez "iba de veras", y porque no era posible, tampoco, encerrar en sólo diez días el desenlace de la primera novela y el primer capítulo de la segunda... Sólo un *fino cintillo de zafiros* marca en la aristocrática mano el cambio inesperado en un destino de mujer... ¿Decepción? Tal vez no cabría en este caso otro sentimiento, ya que las jóvenes modernas no necesitan asegurar su vida por medio de matrimonios ventajosos. Su emancipación económica, la conquista de su independencia personal, han purificado, a Dios gracias, las fuentes de la vida sentimental.

Con *qué facilidad se menciona, también,* el divorcio inminente de tal o cual pareja de encumbrada situación social, que el comentario inexorable señala sin otra base de verdad que las versiones disfundidas por la maledicencia, cuya obra sólo puede compararse con la del incendiario, al que no le es dado prever hasta dónde puede extenderse la voracidad del fuego destructor. El amor propio herido, el *encono* femenino suelen provocar situaciones dignas de los films más disparatados, situaciones que no deben ni siquiera mencionarse, ya que, como lo prueba un eminente dramaturgo contemporáneo, "las palabras también matan..."

Se invoca, asimismo, *la ley del divorcio,* pero no como una solución imperiosa. Es muy distinto el concepto con que suelen encararse ahora los problemas más hondos, más transcendentales. *¡Vivir su vida!* Esa es la decantada razón para dejarse llevar por el capricho del momento. En mi carácter de Duende, me es dado anotar ciertas escenas del brillante espectáculo de la figuración mundana, que afectan penosamente los principios en que ha fincado siempre la responsabilidad de los hogares porteños.

En una recepción suntuosa deslízanse las parejas a los acordes de la orquesta. Entre algunas damas espectadoras, que comentan los detalles de las "toilettes", la belleza o la gracia de las figuras juveniles, se suscita el siguiente comentario:

—¡Qué bonita está Fulana! (jovencita muy admirada por su tipo de belleza). Y él, ¡qué rendido!

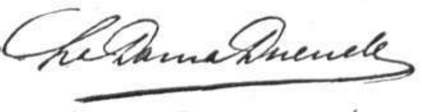
—Sí; parece que este matrimonio es un hecho, porque me han asegurado que él está decidido a entablar demanda de divorcio, para rehacer su vida...

Con expresión realmente *indefinible,* pero con una serenidad absoluta, una de aquellas espectadoras, que sigue con la mirada a la pareja que se aleja, dice a las amigas indiscretas:

—No creo que llegue a tanto...

Y nadie mejor documentada que ella, por tratarse, justamente, del esposo de su hija...

Cosas veredes, *¡en el oficio de Duende!* En otra fiesta, muy brillante por cierto, que se ha celebrado en casa de una personalidad mundana de singular prestigio, se hallan reunidos elementos del gran mundo porteño, como las *figuras* más destacadas en nuestros círculos artísticos. Entre las concurrentes a tan elegante fiesta, es muy admirada una encantadora dama, que luce un collar de perlas que representa una verdadera fortuna: *ochocientos mil francos,* nada menos...





DIBUJO DE CABALLÉ

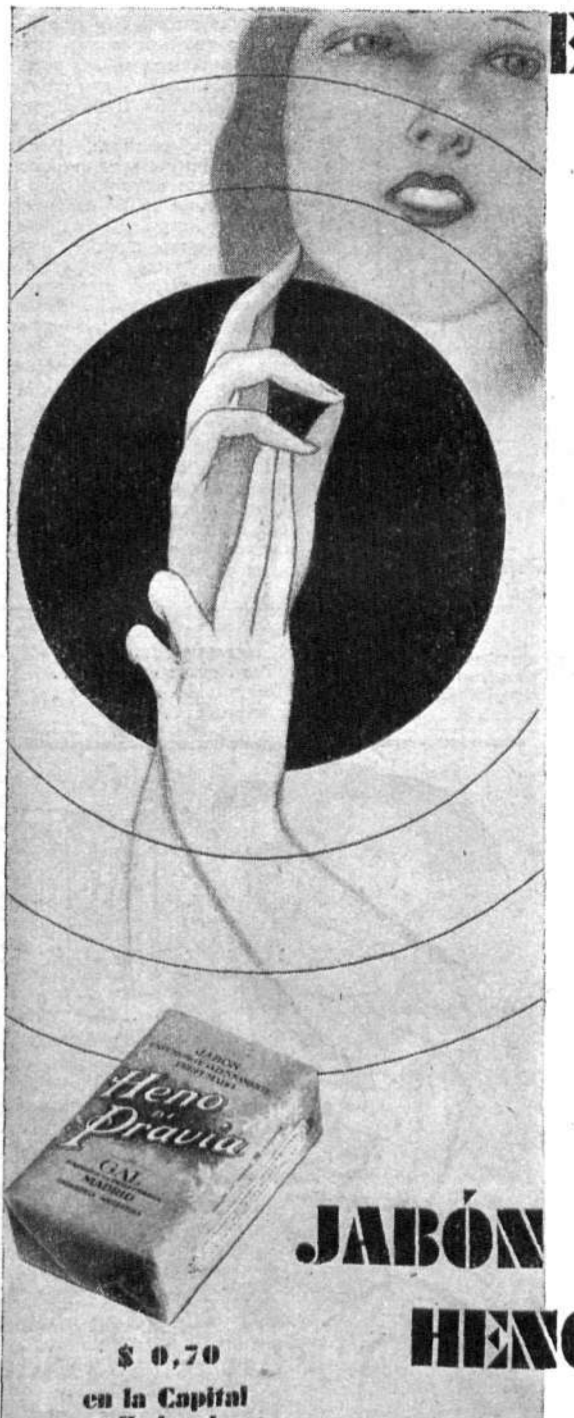
Mientras se desliza serenamente, bailando, sostenida por su rendido compañero, se corta el hilo del magnífico collar. Guarda entonces la gentil figura *en su lujoso* bolso de mano y con todas las precauciones del caso, la preciosa sarta de perlas, diciendo:

—¡Qué suerte he tenido! Hubiera sido un disgusto horrible perder esta joya, que es un regalo de boda.

Sin embargo, más tarde, cuando la distinguida dama — ya de vuelta en su casa — buscó el collar guardado en el elegante bolso. Las perlas habían desaparecido...

Y el comentario mundano recuerda que pocos días ha otra elegante y brillante figura de la *gentry* porteña perdía durante el baile un brazalete de diamantes de fabuloso valor. *¡Cosas veredes,* en esta época de calamidades!...

El blanco de las miradas



En sus manos blancas, que conocen bien lo que vale el lavarse con Jabón Heno de Pravia, se admira la tersura y se adivina la suavidad.

Atraen por esa belleza refinada e inconfundible, producto de sus poros limpios y de su exquisita firmeza de cutis.

Rivalizan con las flores, por su gracia y su aroma, e igualan al marfil en la suavidad y la distinción.

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

El deber de los que piensan

Hay muchas gentes que afirman: "¡La moral ya no existe!", "la conciencia se pierde", "el dinero mueve todo el mundo: todo se vende y se compra". Otros agregan: "El respeto, la lealtad, la mesura, son viejos... y ya no tienen sentido alguno".

Y uno se queda perplejo oyendo esas afirmaciones. ¿Perplejo? No precisamente. Se queda uno pensativo. Pensativo no más. A primera vista, las afirmaciones parecen exactas; pero al examinarlas suelen dar un sabor, diremos, de superficialidad.

Ante todo, creemos que el mal incontestable de que sufrimos actualmente corresponde menos a una voluntad resuelta a sacrificar el deber por el goce que a una gran indiferencia, con respecto a lo que pudiera o puede ser el deber. Lo que parece intención perversa no es frecuentemente sino *ignorancia*. Ignorancia culpable, sobra decirlo. Porque nadie negará que la ignorancia es más culpable mientras exista en estos tiempos de libertad, de campaneada civilización y de no menos sonoro progreso.

Las cuestiones de moral interesan muy poco a los contemporáneos. Ya no se ofrecen al pensamiento controversias a tal respecto entre los cerebros de la *élite*. De la clase intelectual superior, digamos en buen castellano. Las conversaciones de las gente media no tocan tampoco la moral en su esencia saludable, y hay que suponer que, *in mente*, el individuo tampoco se preocupa de moral.

Se ve a muchos humanos vivir sin pensar, sin reflexionar. Vivir al acaso. No tratan de discernir. Defectos y cualidades no tienen importancia, y se mezclan en el panorama obscuro de esas vidas — casi irracionales, hay que decirlo. — No analizan ni sus entusiasmos, ni sus iras, ni sus repulsiones. Se abandonan a sus odios o a sus caprichos, sin freno alguno.

En una frase: No se conocen a sí mismos. Su conducta, librada a las meras impresiones *animales*, es sencillamente amoral.

Y, no obstante, si los azares de la vida las llevan a considerar ciertos problemas morales, esas personas, que parecen hasta ignorar la palabra virtud, asombran a veces por su gran fondo, por su gran sentido, por su reserva de buena voluntad. Pero dejan esas riquezas sin empleo... Tendrían necesidad de orientación hacia las preocupaciones que hacen de la criatura humana un ser racional.

Pero ¿quién es el que debería dirigir? Pues el que piensa. El que piensa, el que no se ha dejado llevar por los caprichos de la indolencia espiritual, tiene el deber de iluminar las almas de sus hermanos en el lodo adámico.

¡Ay! Duro es decirlo: nadie los escucha. Todo el mundo está muy ocupado en ganar dinero para gozar, para gozar...

— ¿Para gozar de qué?...

— De la vida...

— ¿Animal?...



— Cuando todo el mundo tenga un avión, los caracteres se suavizarán.

— ¿...?

— Sí. Nos acostumbraremos a pasar "por alto" muchas cosas.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Una de las satisfacciones que brinda la vida!..

Jamás le faltó el seno materno a Bebé, porque mamita pudo procurárselo siempre gracias a la inestimable ayuda de la Malta Palermo — la magnífica bebida natural, que desde hace más de una generación, procura a las madres los elementos necesarios para una lactancia eficiente, base de la salud del bebé.

No basta parecerse a Malta Palermo; tiene que serlo.



¡No • me • hable de • la • crisis!

Por JACQUELINE

▼ ▼



La hora del té en el hall de un hotel de lujo. Mesas floridas, sabiamente dispuestas, de modo que en el instante psicológico el local parezca siempre repleto sin que nadie entre; sillones de terciopelo rosa, horribles, horriblemente horribles como es costumbre; grandes cortinados de encaje, de los cuales es mejor no decir nada. Los extranjeros ricos que no conocen de París más que los lugares de lujo y de placer, deben tener del famoso "gusto francés" una idea bien singular y se imaginarán que somos, ante todo, la patria de los pompones, de los flecos, del terciopelo rosa y de los encajes ocres.

Tresestrellas, elegante, sal y pimienta, generación Fouquieres entra con la calma augusta y desenvuelta de un habitué. El primer "maitre" se precipita a su encuentro, feliz de toparse con un cliente de la buena época.

—Buen día, Jorge; busco la mesa de la baronesa de Zede, pero como he conservado la extraña costumbre de llegar a hora, soy siempre, naturalmente, el primero.

—He aquí la mesa reservada por la señora baronesa, caballero. La señora baronesa ha hecho telefonear que llegaría dentro de un cuarto de hora.

—¡Hum!... ¿Y cuánto tiempo hace que recibió el mensaje?

—Una media hora, señor.

—Bien.

—¿El señor ha pasado bien el verano?

—Excelente, Jorge. Gracias. ¿Y usted?

—¡Oh, señor! No se sabe ya cómo vivir con esta crisis! Observe la sala y vea mi lista de mesas reservadas. ¡Gentes imposibles, señor, que nadie conoce! ¡Extranjeros de paso que llegan en taxi! ¡Clientela de casamientos y banquetes! ¡Ah, qué época, señor! ¡Qué época! El señor se acuerda de este hall hace algunos años: las mesas estaban tan juntas que no se podía circular...

—...Y le echaban a uno el chocolate sobre las espaldas, sin que se atreviera a protestar...Y las tostadas llegaban frías; pero, por contraste, los helados arribaban calientes... Y para conseguir una mesa se necesitaban recomendaciones y encima un billete azul. Usted tiene razón, Jorge, aquella era la buena época... la época en que uno podía destinar los billetes azules para tan fútil empleo.

—El señor, que tiene tantas relaciones, ¿cree que esto va a terminar pronto?

—¡Oh, no sé nada, amigo mío! Creo que hasta el Padre Eterno se halla perplejo. Se dice que jamás había visto nada parecido.

Cómo! He aquí a la baronesa. Es joven, elegante, encantadora.

—¡Oh, tío Coco! Debí adivinar que ya estabas presente.

—Ginette, en este sitio que fuera antaño el escenario de mis conquistas, es inútil proclamar a gritos que soy tu tío.

—¡Perfectamente! Quieres pasar por un menor de treinta años. ¡Dónde vamos! Y mamá se hace llamar con un diminutivo por mis hijos para que no se sepa que es abuela. Son ustedes ligeramente ridículos, pero simpáticos. Dicho esto, viejo Coco, sentémonos.

—¿Todos están bien? ¿Tus hijos, tu marido?

—En lo que se refiere a mi marido, la situación no es maravillosa...

—¿Es posible? ¿Acaso el hígado?

—¡No, sus negocios! Está de un humor espantoso. No quiero que te imagines que actualmente es alegre ser la esposa de un industrial. Dime, Coco, tú que conoces a tantos políticos y embajadores, ¿crees que estamos ya en el final de esta crisis envenenadora?

—¡Cielos! ¡Tú, también! Yo no sé nada, pequeña, nadie sabe nada. Escucha: estamos aquí en un lugar agradable y, estoy seguro de ello, has invitado a algunas amigas bonitas y deliciosas. ¿No será posible pasar dos horas, dos misericordiosas horas sin hablar de la crisis y sus derivados, tales como quiebras, restricciones, etcétera? Te aseguro que la obsesión es demasiado fuerte y ataca ya a la neurosis colec-

tiva. No me trates de viejo egoísta: estoy afectado, como todo el mundo, pero no siento ningún placer recordando continuamente mis dificultades o los tropiezos del prójimo. Antes, cuando uno se arruinaba, lo ocultaba tanto como era posible, y a fe que con ello ganaba la conversación. Hoy se proclaman las propias catástrofes, se comentan las ajenas y se predicen calamidades futuras... ¡Hablemos de otra cosa, por favor, hablemos de otra cosa! Cuéntame algo de tus vacaciones. ¿Con quién riñó a muerte tu madre? ¿Qué libros has leído? ¡Exterioricémonos, qué diablos!

—¡Eres elocuente y no deseo más que obedecerte! Sólo que, ante todo, debías convencer a Roger: cada vez que quiero comprar un vestido, un tapiz, una alhaja, un perro, en fin, algo, grita horrorosamente, levanta los brazos al cielo y pronuncia palabras que sólo se hallan en los diccionarios; algo así como cuentas, déficit, etcétera... ¡Vamos, no hablemos más de eso!: para que te diviertas, te voy a contar el divorcio René-Mado.

—¿Qué?

—¡Sí! Figúrate...

PAN! He aquí a Jojó, rubia platinada, insinuante, graciosa, espectacular.

—¡Oh, mi querido Tresestrellas! ¡Usted es siempre mi último amor! Y tú, Ginette, mi encanto, qué placer volver a verte! ¡Viva París, hijos míos! Tengo la impresión de nadar en un río encantado, o bien de respirar todo el día alguna cosa exquisita. Si supieran ustedes lo que me he aburrido estos tres meses, tendrían compasión de su amiga.

—¿De dónde sales, pues?

—Del Tarne, mi hermosa, de las gargantas del Tarne. Te imaginas: rocas sombrías "pano pitto", como diría un Guide, castillo ancestral y una suegra de pesadilla. Junto a este cóctel amargo una vieja tía solterona que me decía con tono impertinente que en su tiempo se usaban medias para bañarse y velos para pasear en auto. Adquirí una neurastenia tal que no sentía ganas ni de ponerme vestidos nuevos ni pulirme las uñas... ¡Verdaderamente espantoso!

—¿Pero por qué te enterraste en ese lugar tan fúnebre?

—¡La crisis, querido Tresestrellas, la horrible crisis! Estábamos tan faltos de dinero que debimos autosecuestrarnos durante tres meses. Jacques perdió cientos de miles en la quiebra de la banca Philoux y los valores de mi dote no rinden más que tres por ciento. ¿Cómo quiere usted pagar alquiler, domésticos, comidas, modistas, con medios reducidos en tal forma? Dígame, Tresestrellas: usted que es íntimo de Chauze, ministro de no sé qué, ¿le parece que esta horripilante crisis va a durar mucho? ¡Qué! ¿Por qué se ríe? ¿He dicho algo idiota?

—No, amiga mía, no. Solamente que habíamos jurado no hablar de la crisis durante dos horas y he aquí que...

—¡Oh, la, la; estoy de acuerdo, locamente de acuerdo! Jorge, ¿tiene "brioches grillés"? Escucha Ginette, creí que Nanette vendría también.

—Y la prueba es que aquí llega.

NANETTE, "tailleur" clásico, cabellos estirados, se acerca, seria.

—Perdóname, Ginette, por llegar tarde, pero he debido esperar un buen cuarto de hora al ómnibus en la esquina de casa. Desde que Gerardo me suprimió el chofer y como no deseo guiar en París, "uso los medios de transporte comunes", según la bonita frase del reglamento. En consecuencia, me arrastro por la Ciudad Luz como una babosa...

—Usted exagera, amiga mía, el subte es de una extrema comodidad...

—Eso dicen... ¡Ah, Tresestrellas! La vida en este momento no es agradable. Dígame, usted que, a pesar del nombre, pacta con nuestro gobierno de izquierda, ¿en cuánto tiempo terminará esta abominable crisis?

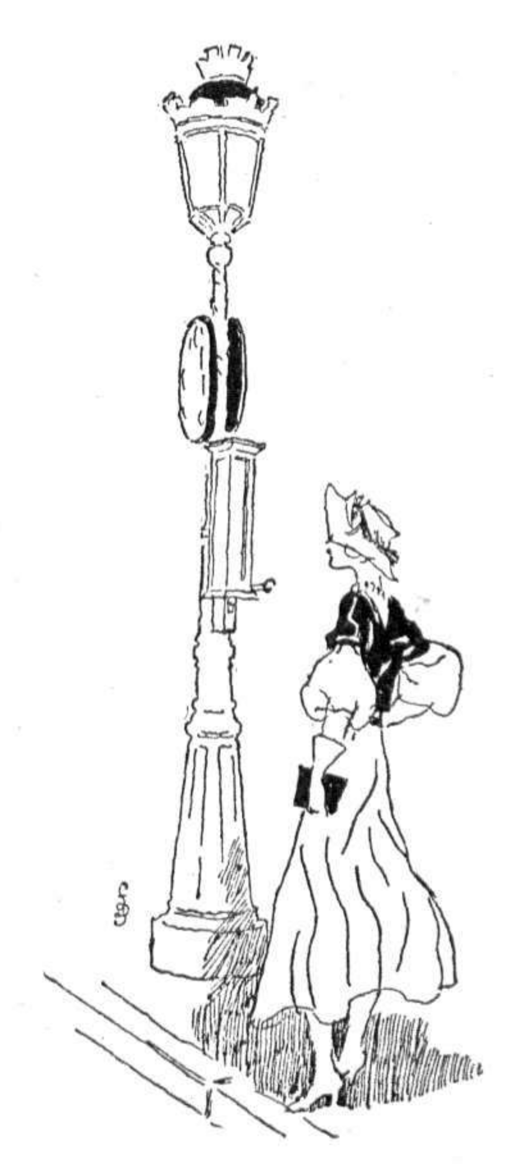
—En siete semanas y cinco días, exactamente.

Tresestrellas habló con tal autoridad que todo el mundo se quedó en suspenso.

—¡Ah!

—¿Cómo lo sabe? ¿Qué va a pasar?

—Escuchen, ya he hablado demasiado y temo haber traicionado por ustedes todo un secreto de Estado. Les suplico que lo guarden precisamente en un rincón de sus amables cerebros. La palabra de orden actual del gobierno es simplemente la siguiente: ¡no hacer jamás la menor alusión a la crisis!... Dentro de poco sabrán a qué atenerse...



—¡Qué interesante!...

Nanette está en la gloria. Se ve que de buena gana hubiera confiado la importante noticia a todo el mundo que la rodea, incluso a su portera y a su peluquero.

—Mi querido Tresestrellas: una palabra, una sola. ¿Quién le ha dado este precioso dato?

—Mi querida amiga, no insista. Usted me pide demasiado.

—¿Por qué te ríes, Ginette?

—Río, río... al ver a la buena señora de Puertorrojo que, contra su costumbre, viene apurada. ¡Qué! ¿Daré crédito a mis ojos? No lleva alhajas, un vestido casi negro y un sombrero sin "aigrettes"... ¿Qué le habrá pasado?

—No temas, ya lo sabrás todo...

—¡Ah, queridas! — clama la buena señora. — ¡Qué suerte que los encuentro antes de mi partida! ¡Y este encantador Tresestrellas que juega tan bien al bridge! Sí, me voy. Una catástrofe, una gran desgracia: mi país está en la miseria; entonces, mi marido, el miserable, me escribe: ¡se acabó el dinero para vestidos y para el hotel! ¡Hay que volver a la estancia!

—Y bien, el bueno de Puertorrojo es el que sale ganando puesto que gozará con su presencia. Y después, verdaderamente, ¿cómo compadecerla por volver a su encantador país, en medio de las granjas donde abundan las "aigrettes" y las selvas vírgenes?

—¡Ah, cállese, Tresestrellas! ¡No hay ninguna selva virgen que se compare con el Bois de Boulogne y las "aigrettes" no me agradan sino en los sombreros! Allá es todo tan triste que me voy a morir de fastidio. Nadie quiere comprar nada; el café se tira al mar y el azúcar en los ríos. Todo el mundo llora, hasta bailando...

—Diga, Tresestrellas — murmura Nanette, que tiene buen corazón, — ¿podemos decirle que la crisis ya toca a su fin?

—Guárdese bien de ello. No se iría. Y su primo es secretario de embajada. Si traiciona mi secreto tendremos terribles incidentes diplomáticos.

—Entonces — continúa la señora de Puertorrojo, — como no quería irme, he vendido todas mis alhajas, después firmé cheques en descubierto. Ahora, mi marido escribió al banquero: ¡pago, pero mi mujer debe regresar!

—¡Jorge! — llama Ginette. — ¿Está usted seguro de no haber confundido la esponja con una tostada? ¡Es espantoso, palabra!

—¡Ah, señora! Julio, el muchacho experto en "brioches", ya no está más aquí! Y la señora comprenderá que no se le ha podido reemplazar. ¡Con esta crisis!

—¡Vamos, vámonos! — exclama Tresestrellas. — ¡Voy a estallar!

Se separan en el peristilo.

—¿Vienes a casa de Lolotte, Ginette? Está liquidando todo por nada, a causa de su quiebra.

—*Tío Coco ¿vienes a cenar mañana? Te prometo un rico pollo al asador. Y después, haremos como hoy: no hablaremos de la crisis.*

—¡...!

JACQUELINE

TRADUCCION DE L. L.

Para que su cutis NO SUFRA por el sol

protéjalo con Crema Hinds, que a la vez embellece

Ahora, más que nunca, necesita usted que la Crema de miel y almendras Hinds, proteja su cutis para evitar que el sol y el aire cálido lo requemen, obscurezcan, marchiten.

•

No deje pasar un solo día sin esta insuperable protección: antes de exponerse al sol, póngase toda la Crema Hinds que la piel absorba, luego empólvese. Es lo más satisfactorio para resguardar a su cutis contra la dañina acción de los rayos solares y del aire cálido . . .

•

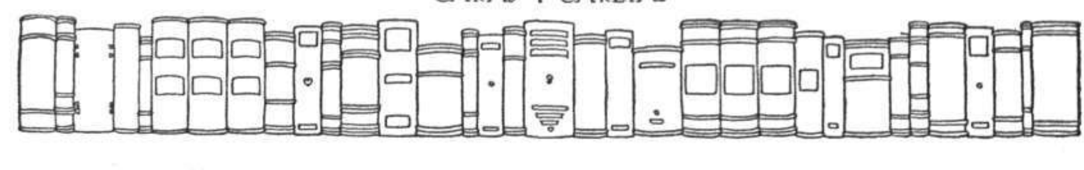
Pero si por descuido ha sufrido usted quemaduras de sol, la Crema de miel y almendras Hinds le aliviará el escozor y a la vez corregirá el resecamiento de la piel. No demore: empiece ya a protegerse con la



Para la cara
- *el cuello*
- *el escote*
- *las manos*
- *los brazos*

Suaviza el cutis
- *lo limpia*
- *lo blanquea*
- *lo embellece*
- *lo protege*

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LA TIERRA MALDITA", por LOBODON GARRA.

¡Sí que tiene garra! La sedosidad del estilo no la aterciopeló, ni las sutilezas de la fantasía desviaron los zarpazos. Es un cachorro fuerte. En nuestra literatura actual predomina, como en casi todas las contemporáneas, el sumo gusto del rebuscamiento imaginativo. La vida anda ausente en las obras impresas. Lobodón Garra ha corrido aventuras de peligro y de experiencia. Y al contarlas, sin acudir a grandes artificios técnicos, refleja interesantemente ese peregrinaje peligroso. La invención es un cañamazo entre cuyas mallas él enhebra fatigas, triunfos y satisfacciones de muchacho emprendedor e inquieto. Tal vez esa invención sobre. En forma de memorias completamente verídicas la sabiduría "austral" del autor pudo haber interesado más a los lectores. Pero no todos los lectores apechugan con un libro de viajes. Por eso, Lobodón Garra se apoya en las ficciones. Las cuales resultan sencillas. El sobrio narrador ha iniciado muy bien sus aventuras librescas. Un trozo de vida, exótico dentro del país — admítase la frase — es este ensayo. Deseemos que el cachorro no se cebe en la literatura y siga amando la realidad con el mismo vigor y sencillez.



"MAMÁ"
Por MARIA VICTORIA LENA

Estos libros que enseñan a deletrear y leer nos traen un recuerdo de la infancia. Junto a un dibujo se ven las letras de imprenta y las litográficas, más o menos semejantes a las que guiaron nuestros primeros pasos por el camino del alfabetismo. El tratadito hecho por la profesora Lena es muy bueno y práctico.

"LA FIESTA DE LA VIDA"
Por FRANCISCO V. LOMBARDO

La pampa ha inspirado estas estrofas sentidas. Sonetos en casi todas las páginas describen estados psicológicos y nos traen observaciones felices. Para los que estamos lejos de la llanura pampeana este libro gentil nos trae olor y sabores de la inmensa llanura, presente que hemos de agradecer.

"GUIA DE CRIADORES DE SHORTON"

Publica este volumen la Asociación Argentina Criadores de Shorton, compendiando la historia de la famosa raza y la crónica de las exposiciones que se realizaron en 1932. Los Shorton tienen en la República uno de sus hogares mas hospitalarios y prolíficos. Así lo demuestra el tratado, tan útil.

"ATLAS DE LAS COMUNICACIONES DE LA REPUBLICA ARGENTINA"

Hay muchos atlas argentinos: este es completo y prácticamente bueno. Nos ha hecho viajar imaginativamente por toda la República. A los que puedan darse el patriótico gusto de recorrer el país, encontrarán en este atlas el guía imprescindible.

"ROMANCES y JITANJAFORAS", por IGNACIO B. ANZOATEGUI.

El lector puede hacer la prueba de recitar a un amigo culto cualesquier de estos romances, asegurando que se trata de una flor del romancero. Si el amigo culto descubre la superchería, enorme erudición romancera tendrá. Pues estos romances fueron cincelados con amorosa habilidad por un artífice de talento. Seis joyas de rica filigrana. El romance ingenuo, conciso, pícaro, tierno y atrevido es la cima más alta de la poesía castellana. Parece facilísimo, pero pruebe quien quiera amontonar frases cursis. Oíd este trozo del "Romance de San Cristóbal": Los peces están jugando, — jugando juegos de lana, — y el viento blando acomoda — los almohadones del agua. — "Si tú quisieras, Cristóbal, — en tus hombros me pasaras; — marido tengo en la Corte — que te dará buena paga". — Cristóbal cuando la oía — en brazos la levantaba. — "Marido tengo en la Corte, — llagado de muchas llagas". Y después la tierna alusión a Jesús: "Un niño desde la orilla — con la mano le llamaba. — La tarde estaba de fiesta, — como en una antigua estampa". En las dos graciosas "jitanjáforas" que cierran la obra del poeta da pruebas de admirable oído. La jitanjáfora participa del "camelo" y de la estoglosia. Hay en ella mucho de infantilidad. Unas ilustraciones en la que Basaldúa imita felizmente grabados antiguos, añaden excelencias al volumen.



Raúl P. Osorio

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

La belleza de la reina Isabel le granjeó el título de "la reina más hermosa de España"

La belleza del cutis hará a Ud. linda y le atraerá admiración

Toda mujer tiene derecho a una tez hermosa. En el fondo de su corazón todas deseas aparecer bellas; ser admiradas por sus amigos. Dagelle ofrece ahora tres maravillosas ayudas de belleza que permiten a toda mujer poseer un cutis bonito y admirado por los hombres.

En primer lugar existe la Crema Invisible Dagelle que imparte al cutis esa suavidad aterciopelada tan esencial para los polvos y el colorete, protegiendo, al mismo tiempo, su delicado cutis contra los ataques del viento, del sol, de la lluvia y del polvo. Todas las noches limpie sus poros y traiga nueva vida a su cutis con una fricción de Crema de Belleza Dagelle. Se maravillará Ud. por la mañana al encontrar su piel radiante de limpia y las arrugas de su cara muy atenuadas. Al despertar, aplíquese en su cutis Vivatone—el tónico perfecto. El Vivatone cerrará sus poros y estimulará la circulación a una actividad juvenil.

Le Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.

La reina Isabel la Católica era una hermosa mujer cuya tez suave y blanca inspiró aun mayor admiración a su pueblo fiel y feliz. Un visitante a la Corte, entendido en belleza femenina, dijo de ella: "es la mujer más hermosa que he visto en mi vida." Un cuidado minucioso de su cutis fué el precio que pagó por mantener su belleza.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Diríjase a DAGGETT & RAMSDELL - Venezuela 174, Buenos Aires.



DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza

Distribuidores: Palmer & Cía., 574 Moreno, Buenos Aires.

La piedra filosofal y Lavoisier

Para una persona que no ha meditado sobre la historia de las ciencias, es un poco desconcertante notar que después de siglos los sabios actuales redescubren las teorías que en otra época sustentaban los griegos y los egipcios.

A decir verdad, el fenómeno podría explicarse por la pobreza de nuestro razonamiento, casi siempre encerrado en un dilema del que no logra evadirse.

Tomemos, por ejemplo, las teorías de la luz: ¿emisión u ondulación? Dos términos que se excluyen. Se ha tratado en estos últimos tiempos de fundir las dos hipótesis, pero, dígase lo que se diga, el resultado desafía toda representación y no ofrece al espíritu sino un ingenioso conjunto de fórmulas matemáticas.

Lo que cuenta en la ciencia en último análisis no son las teorías, sino los hechos y las demostraciones de orden experimental.

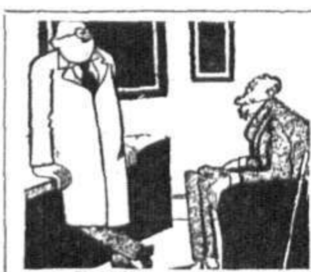
Pasemos ahora a un dominio que parecía fuera de moda. Queremos aludir a la alquimia. Los antiguos pensaban que era posible cambiar en oro un metal. Uniendo lo que llamaban azufre y mercurio, "mercurio filosófico"... debían, según afirmaban, obtener un producto que podía, por simple contacto, trocar en oro un metal. Este producto misterioso, que nadie había obtenido nunca, era la piedra filosofal... cuya búsqueda ha ocupado las inteligencias, no solamente en la Edad Media sino hasta la aparición de Lavoisier.

Si se excusa a Enrique VI de Inglaterra por haber acordado privilegios a una "Sociedad de Sopladores" que tenía por objeto el descubrimiento de la piedra filosofal, que "debía poner al rey en estado de pagar las deudas de la corona en monedas de oro y plata"... se comprende menos bien que en 1784 un sabio inglés llamado Price fuera invitado por la Sociedad Real de Londres — de la que formaba parte — para hacer la demostración experimental de un procedimiento destinado a transformar en oro el mercurio. Agarrado en su propia red, Price prefirió envenenarse en plena sesión académica, antes que confesar su subterfugio.

La piedra filosofal, la "gran obra", como se la llamaba, cayó en el más reído de los ridículos, con los trabajos de Lavoisier. A partir de aquella época fué admitido que todas las substancias del universo son diferentes esencialmente.



El jefe (al nuevo cobrador). — Ya sabe usted: si alguno se resiste a pagar, usted lo atemoriza.
(De *Life*, Nueva York)



— ¿Y cuál es la causa de mi enfermedad, doctor?
— Pues... el alcohol.
— No bebo.
— Pues... el tabaco.
— No fumo.
— Pues... son cinco pesos, y hemos terminado.
(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia)

BRIC · A · BRAC

RESPIRAR en plena ciudad el aire del mar, o, mejor, del mar del Norte o del Báltico, del Mediterráneo o del Atlántico... Y todo esto en plena ciudad, en Bremen, en un instituto al que se ha dado en llamar el paraíso de los nervios. Por medio de aparatos especiales, el aire marino o silvestre se hace llegar a las salas donde los pacientes, tendidos bajo los rayos de un sol artificial, se someten a determinados tratamientos. Viajar sin las molestias del viaje; dar al cuerpo los tesoros de la naturaleza sin salir de la ciudad. Este es el milagro que ha realizado el profesor Hoetger.

◆ ◆

En París hay un caballero acaudalado que no tiene palacio, ni departamento, ni modesto chalet. Es monsieur Vernier Saint-Simon, quien vive exclusivamente en su yacht "Pampita". Ultimamente, con el objeto de recibir a sus numerosas relaciones y, en vista de que su residencia flotante sólo tolera cierta cantidad a bordo, hizo construir una gran balsa, que en lo exterior se asemeja a una isla flotante, y en cuyo interior hay salones de baile, de juego y hasta un bar. Esta extraña embarcación está anclada en Neuilly y es el punto de reunión de la mejor sociedad parisiense.

◆ ◆

André Dargot, un extraño deportista francés, ha realizado el trayecto de París a Roma impulsando una pesada rueda de carro. Su propósito era realizar el viaje de vuelta; pero, en Roma, las autoridades se lo impidieron.

◆ ◆

El esperanto no ha muerto. Muy al contrario, y malgrado los incrédulos, cada día realiza algún progreso. Así, los pocos esperantistas que en el mundo existen, al llegar a la estación del Norte, en París, pueden comprobar que abundan los carteles indicadores en la extraña lengua.

◆ ◆

En las principales ciudades de los Estados Unidos las autoridades han emprendido una seria campaña contra los salones de baile a "diez centavos la pieza", donde infelices muchachas, como máquinas, se ven obligadas a danzar con quien les muestra el correspondiente boleto. El cine había mostrado algunos aspectos de esta extraña modalidad; la información periodística nos dice ahora, que ella no era una fantasía de los directores.

◆ ◆

El profesor Hartman, en las proximidades de Capri, ha ensayado con éxito un aparato de televisión que, sumergido en el fondo del mar, permite obtener en la superficie vistas de cuanto pasa frente a sus lentes. La ventaja de este aparato está en que puede sumergirse a cualquier profundidad, resistiendo a las mayores presiones y sin necesidad de llevar operador en su interior. Todo lo realiza la milagrosa célula fotoeléctrica.



Los harenes no sólo tenían misterios...

La paulatina y decisiva invasión de las ideas democráticas en tierras musulmanas ha puesto de manifiesto muchas de las particularidades de la vida íntima de los adoradores del Profeta. Los misterios de los harenes han dado tema para numerosos y muy llamativos libros; pero, los que también han tenido mucho que ver y admirar han sido los técnicos europeos, para los cuales recién ahora se franquean las puertas de los palacios islámicos. Por ejemplo, en materia de lechos y divanes, todo cuanto se diga es poco. En el harén del emperador, en Constantinopla, se han descubierto salones en los cuales los divanes, mullidos, riquísimos y en los que se destacan las líneas Luis XV, llegan a tener hasta cien metros cuadrados de superficie. La cama del último sultán, coronada por un enorme pabellón, más que tal es un templete que no tiene gran diferencia en sus dimensiones con los divanes mencionados y, en Palacio Rojo del Fósforo, una de las residencias favoritas de las esposas del sultán, se llegaron a contar hasta doscientas estancias alhajadas y dotadas de todo cuanto exige el confort moderno. Desdichadamente, el espíritu utilitario de los hombres que hoy dirigen a la vieja tierra musulmana, irreverentemente, de aquellas "intimidades" ha hecho confortables casinos y hoteles para turistas. Los viajeros que patrocina míster Cook, si gustan, por un leve suplemento, pueden disfrutar de las estancias que fueron de las favoritas de los califas. Parodiando al poeta, bien se puede decir: ¡Turquía, Turquía, de tu poderío ya no resta nada!

Lavalle en marcha sobre Buenos Aires

1839 - 1840

UN EPISODIO OLVIDADO

Por CESAR CARRIZO

HAY que repetirlo para que las nuevas generaciones no lo olviden: la figura del general Juan Lavalle, más que a la historia fría, razonada que se sustancia en documentos oficiales — auténticos o no — pertenece a la epopeya, a uno de esos romances de gesta que se escribían en tiempos arcangélicos, y donde los poetas cantaban a seres extraordinarios, personajes que habiendo sido forjados en el metal de los grandes hombres, tenían algo de los titanes y semidioses.

Con su coraje y su valor casi fabulosos, con el embrujo fascinante que fluye de su hermosa figura, con el hado fatídico que lo persigue como a Edipo, con su arrepentimiento en los días amargos cuando ha probado el acíbar de la felonía, Lavalle pertenece a la poesía épica.

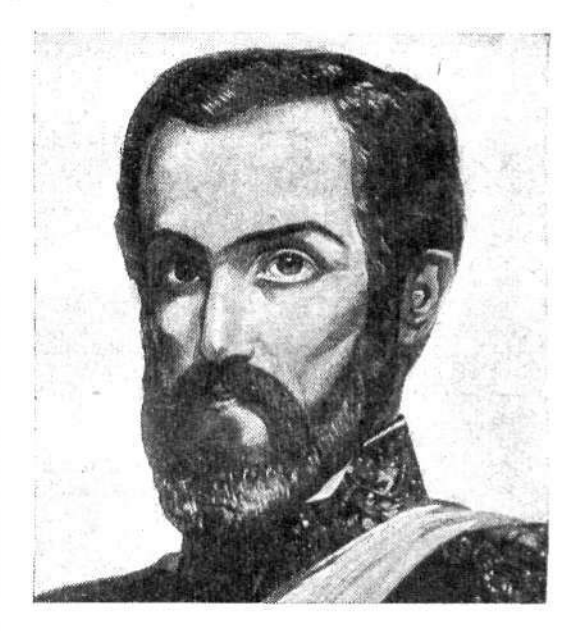
Cuando inició su cruzada libertadora en contra de Rosas el año 1839 llevaba en su ejército a la juventud más calificada de la sociedad argentina. Eran jóvenes pertenecientes al viejo patriciado porteño — hogares que habían sido trasplantados a suelo extranjero, — en ese largo exilio de las familias y de los hombres representativos que duró casi un cuarto de siglo. Y en las huestes iban los Ramos Mejía, los del Campo, los Villegas, los Ureta, los Elordi, los Frías, los Cané, los Madero, los Lezica, los Darragueira, los Paz, los Billinghurst y tantos otros. Marchaba también Ramón Quiroga, hijo de Facundo, resuelto a vengar el asesinato de su padre tramado por Rosas. Y todos, muchachos donosos y guapos si los hubo, soldados, jefes y oficiales que al seguir al héroe de Río Bamba, con civismo y fervor romántico iban jugando la última carta.

El jefe del Estado Mayor, antiguo compañero de armas del general, y con quien se tuteaba, era el oficial de la Independencia y ya coronel don Estanislao del Campo, padre del autor del "Fausto". Lavalle tenía por su viejo camarada una cordial simpatía y una confianza sin límites, bien que sabía a del Campo un granadero forjado en el yunque de San Martín. A ello se unía la vinculación de familia. Marchaban en las columnas cuatro sobrinos del coronel: los jóvenes Jacinto y Antonio Villegas, Juan Andrés del Campo y Juan Antonio Ureta.

Además, en los momentos difíciles de aquella campaña, Lavalle había nombrado a su amigo gobernador provisorio de Tucumán — ya que alguien debía salvaguardar los destinos de esa provincia en las horas caóticas que se estaban viviendo. Algún tiempo después el autor del "Fausto" se casó con la señorita Carolina Lavalle; y así los vínculos del amor hicieron más fuertes los lazos heroicos que habían unido a las dos familias.

Pero vamos al episodio que queríamos evocar. Después de las marchas y contramarchas, de los avances y retiradas, de los combates y sorpresas de aquella cruzada libertadora, en que la mala estrella que perseguía a Lavalle tuvo una influencia de maleficio, no le quedaba al ejército otra providencia que retroceder.

Los historiadores han referido ampliamente los



pormenores y consecuencias de aquella campaña que resultó infausta. Y un gran escritor, un polígrafo eminente, el doctor Ernesto Quesada, que tanto sabe de nuestras luchas civiles, ha hecho el proceso de los acontecimientos que precedieron a la batalla de Quebracho Herrado. Leyendo ese libro, uno sale con el espíritu convencido pero lleno de angustia.

Y nos preguntamos: ¿por qué Lavalle no avanzó sobre Buenos Aires para dar un golpe de maza al tirano? ¿Por qué el desencuentro en El Romero con Lamadrid? Hasta que al paladín de Ituzaingó no le queda otro recurso que retroceder a marchas forzadas hacia el norte porque el ejército de Oribe le viene pisando los talones. Fué entonces en esos días que precedieron a la batalla de Quebracho Hondo, cuando el desorden y la miseria asumieron en las huestes libertadoras caracteres dramáticos. ¡Ni bastimento, ni vestuario, ni agua! Tampoco pienso para los caballos. Y sobre los soldados, que van muertos de sed y de hambre, semidescalzos y semidesnudos, y marchan en silencio, muchos de a pie, tirando las cabalgaduras de la rienda, se cierne la fatalidad y graznan los cuervos.

En tales circunstancias, una tarde quiso el destino que cayeran en manos del ejército en retirada unas carretas con vestuario. Aquello pareció un milagro del cielo, más grande sin duda que el maná bíblico sobre la tribu errante de Moisés.

Inmediatamente el general Lavalle hizo formar la tropa y le repartió dichas prendas para vestir. Procedió con un criterio equitativo. Cada oficial, cada soldado tuvo lo que más necesitaba.

Al toque de oración, y cuando ya el general se retiraba a su carpa, en silencio y envuelto en un aire de honda tristeza, se le acercó el coronel del Campo y entablaron el siguiente diálogo:

—Te veo preocupado, Juan.

—Puedes imaginarte. Este loco de Lamadrid nos hará perder la última esperanza.

—¿Tienes alguna noticia?

—Ni rastros. Alico, que ha llegado esta mañana, me dice que Lamadrid tomó rumbo opuesto. Y Oribe avanza, matando caballos, caballadas frescas y de repuesto.

—¿Qué haremos, Juan?

—No hay más remedio que hacer alto y combatir.

—¿Pero te has dado cuenta, Juan, que el ejército es ya una procesión de espectros? Muchos han quedado a mitad de camino, y los demás yo no sé cómo avanzan...

—Esto es lo que me apena. Y bien, en todo caso iremos los dos solos, sable en mano, como en Membrillar, contra la gente de Oribe. Y lo haremos todavía retroceder.

—¿Pero te olvidas Juan, que Oribe es un fantoche que viene atrás, y es Pacheco el que viene al frente?

—Mejor: así cruzaremos la espada con un soldado de San Martín y no con un intruso.

Hubo un breve silencio entre los interlocutores. Entonces el coronel Del Campo, con una leve sonrisa en los labios, como para quitar toda acrimonía a las palabras, le dijo:

—Me extraña, Juan, que habiéndosele dado camisas a la tropa, no se me haya dado una a mí.

El general Lavalle no le contestó de pronto. Otros pensamientos y problemas le abstraían. Pero volvió hacia él sus hermosos ojos azules y le miró fijamente. Al cabo de un rato, como quien mide la respuesta, le habló con palabras lacónicas y dolorosas, al mismo tiempo que se abría la casaca:

—Mira, Estanislao: faltan dos, yo tampoco tengo camisa.

El coronel Del Campo no supo qué responder. ¿Era posible que su jefe llevara sobre las carnes, sobre los cueros la casaca militar, exornada de cruces, medallas y distintivos gloriosos? Un calofrío le pasó por el cuerpo. Sus ojos se humedecieron. Se estrecharon cordialmente las manos y entraron en la carpa.

Y he aquí que este hecho simple, en apariencia baladí, tiene un sentido de belleza moral como pocas veces se ha dado en nuestra historia. Esta falta de dos camisas asume los caracteres de un símbolo; el símbolo del dolor y del sacrificio, y habla con elocuencias de la jerarquía de hombres tan abnegados.

Ya en la carpa, olvidado el pequeño incidente, se ocupan de asuntos más trascendentales... ¿El plan de la batalla inminente que deberá librarse? No, no hay tiempo para trazar planes. Sólo se sabe que no es posible retroceder más. Y aunque el ejército de la cruzada libertadora es ya una romería de sombras, no queda otro remedio que formar en línea de batalla.

Lo demás ya se sabe: el 23 de noviembre de 1840 Lavalle llega a Quebracho Herrado, y en vez del ejército de Lamadrid se encuentra con el de Oribe. Y sucede el cataclismo. Derrotadas las huestes de la cruzada libertadora, la estrella del héroe prosigue su declinación fatal hasta eclipsarse en Jujuy, donde una bala perdida da en el blanco y mata así la última esperanza.

Hasta aquí el episodio que, siendo sencillo, digno de los tiempos de San Francisco de Asís, es al mismo tiempo un signo de aquella gesta grande, pero sin suerte, que se llamó la cruzada libertadora.

César Carrizo

El indiscreto y generoso Luis XV

En sus "Recuerdos de Felicia L", la señora de Genlis cuenta que en la juventud de Luis XV el señor de Thiarse se encontraba en Fontainebleu en uno de los viajes de la Corte y alejóse en el castillo.

Una noche se retiraba a eso de las dos... mejor dicho: una madrugada, para ir a acostarse, cuando *encontró en un corredor al* conde de Bissy, su hermano, y debiendo hablarle, lo llevó a su habitación.

Estábase en los últimos días del otoño. Hacía frío. Los dos hermanos sentáronse al lado del fuego y después de haber hablado de varios asuntos, la conversación recayó sobre el rey. Los dos se encontraban en un momento de desagrado y de mal humor, y el rey no fué muy elogiado... Hablaron de sus defectos, de sus vicios, no solamente con acritud, sino con demasía.

Habían agotado todo el asunto cuando, de pronto, un sonido terrible partió de lo alto de la chimenea *y les cortó la palabra.* Una voz espantosa (la del rey en persona) pronunció netamente estas palabras: "¡Callaos, insolentes!" Los hermanos quedaron inmóviles. Creyéronse perdidos sin remedio... Y no se habían equivocado: era en efecto el rey que pasando por una terraza contigua, los había oído por la chimenea.

Cuando el primer movimiento de terror y de sorpresa hubo pasado, deliberaron sobre lo que habían de resolver. Pensaron que la fuga era imposible y que esperar lo que viniera se imponía.

El resto de la noche les pareció bien largo. Los hermanos, que no dudaban en ser apresados y conducidos a la Bastilla, no escuchaban los ruidos sin temblar. El gran día aumentó el espanto. Todo el movimiento del castillo les parecía contrario.

No obstante, nada acontecía, y comenzaron a tranquilizarse un poco. Oyendo dar las diez, tomaron la resolución de asistir al despertar del rey. Y fueron. Todo el mundo notó la palidez de los hermanos. El rey les dió un golpe de vista severo, y luego no los miró. Durante cuarenta y ocho horas más, los hermanos siguieron temiendo.

Pero nada les sucedió.

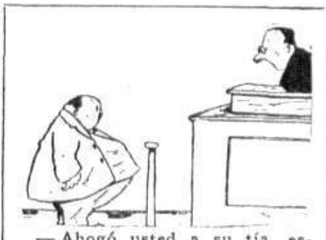
El rey, que hasta entonces los había tratado con distinción, dejó de verlos y de hablarles. Desde aquella época y durante treinta años, no les dió el menor signo de amabilidad ni les hizo sufrir la más leve injusticia.

El rey no olvidó. Pero no se vengó.

El remordimiento se encargó de la venganza. El remordimiento, y el desdén real.

—Lo que pasa, joven, es que usted se casa con mi hija por el puro interés.

—¡Se equivoca usted!... yo no me he fijado en el interés, sino en el capital.



—Ahogó usted a su tía, estranguló a su tío...

—No es que yo sea malo... Es que el médico me ha dicho que únicamente algunas pequeñas emociones me harían adelgazar.

(De *Pages Gaies*, Iverdon)

ANECDOTA DE FRANZ Y FRITZ

Franz le dice a su amigo inseparable de cuentos color tango:

—He conocido el restaurante más barato del mundo.

—¿Ah, sí? — inquiere Fritz, resignado.

—Figúrate: primer plato, fiambres surtidos, segundo plato, sopa de tortuga; tercer plato, filet de pejerrey del Paraná; cuarto plato, pollo asado con ensalada de berros; quinto plato, parrillada; postres, fruta de la otra estación, licores, café y cigarros... ¡Todo por 35 centavos!

—¡Oh! Pero eso es una mentira...

Franz vacila un rato y luego dice, triste:

—Sí, es mentira. Pero, ¡qué barato!

LO SALVO LA GRACIA

Cierto bufón (de aquellos que usaban uniforme) ofendió de muy grave manera a su soberano, y éste, como buen mandón, le reprochó su crimen y le gritó, colérico:

—¡Desgraciado! ¡Vas a morir!

El culpable, aterrado, se tira a sus pies, pidiendo compasión.

—Te concedo sólo la libertad de elegir el género de muerte. Decide: te haré obedecer.

—Puesto que me dejáis elegir, señor; pido morir de viejo.

La salida hizo reír al monarca y le perdonó la vida.

♥ ♥ GANO EL MARSELLES ♥ ♥

Llegaron bebidos al cuartel los tres soldados más limpios y buenas personas que había en el regimiento, y el oficial de guardia, al verlos llegar en tal deplorable situación, les dijo:

—No tengo más remedio que castigaros, aunque el castigo será leve. En lugar de mandaros al calabozo os van a dar diez palos a cada uno. Ahora que os permito que os pongáis en la espalda lo que queréis para atenuar el castigo.

Uno era bretón, otro marsellés y otro argelino. El bretón dijo:

—Yo me pondré una almohadilla.

Y le dieron los diez palos.

El argelino se adelantó y dijo al oficial:

—A mí no me gusta falsificar la verdad: que me den los palos al natural.

Y se los dieron.

Y como el marsellés no se decidía a hablar, le preguntó el oficial:

—¿Qué quieres tú que te pongan en la espalda?

Y el marsellés, muy tranquilo, le contestó:

—Que me pongan al argelino.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

TENIA RAZON

Enrique IV, el más francés de los reyes franceses, preguntó cierto día a un paisano, también francés (¡y que se las traía!), cómo era que tenía los cabellos blancos y la barba negra. Y el paisano, que conocía a su rey, le contestó, no ignorando que su frase recorrería toda la corte:

—Sire: es que mis cabellos son veinte años más viejos que mis barbas.

POCO GUSTO

Un extranjero, atraído por la fama de la señora Mailly, flamante amiga del rey, pidió a un cortesano que le mostraran a la mentada belleza.

Se la enseñaron a la salida de misa.

—¡Qué! ¿Esa es la elegida por el rey? Verdaderamente, si le hubieran dado a elegir un reino, ¡dejara la Francia por la Córcega!

¡HUMEDO DE LEY!

Jorge, duque de Clarence, fué condenado a morir por la Cámara de los Lores, acusado de crimen de alta traición. Esto ocurría en el lejano año de 1478, en las islas británicas. Jorge, que era un duque, como hubo pocos después, pidió que le dieran muerte dentro de un tonel del mejor vino de Melvoisie.

ECO Y NARCISO

Sabido es que en la obra teatral de Calderón de la Barca "Eco y Narciso", Eco se enamoró perdidamente de Narciso, y éste de sí mismo.

Yendo a representar una compañía esta obra en un pueblo, enfermó el actor principal y el director contrató a un paleto para que representara el papel de Narciso.

Iba la obra pasando entre muchos silbidos y alguno que otro bostezo, cuando llegó una parte en que Narciso, dirigiéndose a Eco, tenía que exclamar: "Yo me amo y tú me amas. ¡Qué hacer!"

Cuando le tocó decir esto, el paleto, exclamó:

—Yo m'amo y tú m'amas. ¡Qué hacer!

Y entonces uno del público, cansado ya de la obra, dijo:

—Tomar una nodriza.

CIEN POR CIEN

El señor Stainville — decía el actor Clairval, conocido por su buena suerte amorosa — me amenaza con cien bastonazos si me encuentro con su mujer. La señora Stainville me promete doscientos si la rehuyo. ¿Qué hago?

—Obedecer a la señora — respondió Caillaud. — Ganarás el ciento por ciento.

PRIMAVERA!

Brotan las plantas y los granos



La sangre, savia humana que nos alimenta y da vida, estancada durante el invierno, en que uno queda arrinconado en piezas cerradas y con atmósfera más o menos cargada, con abrigos que no permiten que la sangre se oxigene por los poros de la piel, se carga de impurezas y toxinas.

La primavera con su temperatura suave y agradable, sacude todo el organismo y lo vivifica. La sangre se pone en movimiento y tiene que liberarse de todas sus impurezas y venenos. Es el momento en que aparecen los granos y barros, pues el organismo se libera por la piel.

Es por eso que mucha gente sabe que en la primavera hay que depurar la sangre y tomar tisanas depurativas, zarzaparrilla, centaurea, henos, etc.

Mejor que todas esas tisanas es el

DEPURATIVO RICHELET

que contiene en sí todos los elementos depurativos de las plantas en un pequeño volumen. Con unos días de tratamiento se empieza a notar sus benéficos efectos.

La sangre se fluidifica, circula mejor, se vuelve más roja; los colores de las mejillas mejoran, los granos y barros desaparecen, los eczemas se van, las articulaciones herrumbradas por los depósitos de ácido úrico se desentumecen y los dolores reumáticos se van, en pocas palabras: se revive.

Un tratamiento de un mes cada año con Depurativo Richelet hace mucho bien. Para las afecciones de la piel se aconseja el Jabón Richelet compuesto especialmente para los enfermos del cutis.

Cada frasco lleva un librito de instrucciones para usar el remedio.

Venta en todas las farmacias del mundo.

Curiosa aventura de Luis XI

Cuantos leen un poco han de conocer algo aunque sea del rey Luis XI, aquel monarca encantador que para deshacerse de sus enemigos les hacía encerrar en pequeñas jaulas de madera o hierro...

Esas jaulas que Luis XI mismo llamaba "mis hijitas", eran amontonadas en los sótanos del palacio real de Plessis-las-Torres, y fué allí donde el muy gracioso príncipe iba a visitar de vez en cuando a sus cordiales enemigos, para cerciorarse de cómo estaban... ellos y las jaulas.

La última visita que el rey hiciera a esos sótanos, algunas semanas antes de morir, lo puso en una postura muy difícil y no dejó de contribuir a abreviar su fin.

He aquí cómo:

Luis XI había ordenado a su carpintero ordinario, que vivía en la ciudad de Tours, una jaula sólida en madera de cedro y con cerradura de resorte, jaula en la que el monarca se proponía encerrar a un gran señor que le molestaba... El carpintero, viendo a su rey viejo, fatigado, enfermo, resolvió aprovechar la ocasión y construyó mal o bien una jaula, de pino.

Pero Luis XI no estuvo conforme.

Hizo llamar al carpintero y le pidió explicaciones.

El carpintero, con una sonrisita, protestó de su buena fe. Juró por sus dioses que la jaula era de verdadero cedro, construída con perfección y de una solidez a toda prueba.

—Bien — dijo el rey, — vamos a verlo ¡ Sígueme!

Tomó una bujía, y seguido por el carpintero, penetró en los subterráneos.

Llegados a la jaula en cuestión, confió el rey la bujía a su acompañante y comenzó a medir la jaula. Luego, tomando un cuchillo, se puso a raspar los barrotes.

—Yo tenía razón — dijo el rey, — es de pino. ¡ Ah! ¡ Tú me has engañado! ¡ Te haré ahorcar! ¡ Todo, todo se paga!

—Pues bien — respondió el carpintero: — ¡ Pagadme antes mi trabajo! Y cerrando violentamente la puerta, dejó encerrado al rey.

La historia refiere que el carpintero salió corriendo como un loco, huyendo del palacio y arrojándose a un río, siendo salvado por un capitán de la guardia real. El capitán lo llevó a palacio, donde, acusado de la barbaridad que había cometido, lo quisieron encerrar en la jaula.

Pero, bien combinada la cerradura, el carpintero era el único que sabía el secreto... En vano trataron los cortesanos de abrir la jaula, hasta que al fin, Su Majestad, en una reacción de buen humor bondadoso, ordenó a su carpintero favorito:

—Abreme y te perdonaré.



La enfermera. — Su temperatura ha subido hasta 38.
El corredor. — En cuanto llegue a 40, venda.



Ella. — ¿Por qué habrá tantas moscas en este lugar?
El. — Hijita, ¿olvidas que estamos en luna de miel?

Los gajes del oficio

Fué el rey de Italia, Humberto I, quien empleó por primera vez esa expresión, con motivo y ocasión de un primer atentado, fallido, contra su persona, acaecido en Nápoles en el año 1878. En 1897 escapó una segunda vez; pero cayó finalmente en Monza, bajo las balas de Gaetano Bresci, el 23 de julio de 1900.

Esos "gajes del oficio" son más graves y frecuentes de lo que se pudiera pensar a primera vista. El número de soberanos, primeros ministros, hombres políticos, víctimas de criminales, fanáticos o locos, es proporcionalmente bastante elevado. Es así que desde el advenimiento de la Tercera República, dos presidentes franceses han sido asesinados: Sadí Carnot, el 24 de junio de 1894, en Lyon, por el italiano Caserio, y Paúl Doumer el 6 de mayo reciente, por el ruso Gorgouloff.

El presidente Loubet, más feliz, escapó casi milagrosamente de un atentado cometido el 30 de mayo de 1905, cuando la recepción hecha en París al rey de España, don Alfonso XIII. En fin, el 14 de julio de 1922, después de la revista militar, un fanático, creyendo divisar al presidente Millerand, tiró dos balas de revólver contra el coche del jefe de la policía.

Hojeando la historia, encontramos el asesinato del duque de Berry, segundo hijo de Carlos X, por Louvel, en 1880. El atentado de Fieschi, contra Luis Felipe, en 1835, y el de Orsini contra Napoleón III en 1858.

En los Estados Unidos, el cómico Booth mató al presidente Lincoln el 3 de abril de 1865. Treinta y siete años más tarde, en 1901, otro presidente de los Estados Unidos fué asesinado: Mac Kinley, por un anarquista llamado Czolgosz.

En Portugal, el rey don Carlos y su hijo mayor, Luis Felipe, fueron asesinados en Lisboa el 31 de enero de 1908.

En España muchos atentados, felizmente vanos fueron perpetrados contra Alfonso XIII, que se exiló en 1931. Pero en España varios han sido los ministros asesinados, desde Cánovas del Castillo hasta don José de Canalejas.

En 1898, en Ginebra, la emperatriz de Austria Hungría, esposa de Francisco José, murió de una puñalada.

En Rusia, sin remontarnos hasta Pablo I, asesinado en 1801, recordemos que cinco atentados se perpetraron contra el zar Alejandro II. Pero al sexto atentado, el 1 de marzo de 1881, la bomba lanzada por un estudiante lo mató. Ya se sabe cuál ha sido el fin de Nicolás II y de gran parte de su familia.



Dr. FELIX PARDO DE TAVERA
En los círculos artísticos y científicos ha causado honda pena el fallecimiento del doctor Félix Pardo de Tavera. Sin abandonar sus labores médicas, actuó en el campo de las artes plásticas, logrando imponer, como escultor, un nombre aureolado con el prestigio del talento. Durante su presidencia en la Sociedad Nacional de Arte Decorativo, la institución aludida alcanzó el mayor grado de adelanto, pues el doctor Pardo de Tavera caracterizábase por un espíritu de acción poco común, puesto también de relieve al fundar el Salón de Arte Decorativo y al actuar en la Academia de Bellas Artes.

LAS DESVENTURAS



1





2



3



4



5



6



DE MANECO
POR LINAGE
¡PERO QUÉ OCURRENTE! USTED ES MI IDEAL. YO POR USTED SERÍA CA-PAZ DE TODO.
¿HASTA DE IR A VER UN ESPECTÁCU-LO RADIOTEA-TRAL?
7
¿EH? ¿QUÉ ES ESO?
¡JESÚS! ¡ESTA-MOS PERDIDOS!
8
USTED HA ABUSADO DE LA HOSPITALIDAD QUE SE LE HA DADO EN ESTA CASA. LO QUE ACABA DE HÁCER CON DELIA EXIJE UNA REPARACIÓN.
9
ESTOY DISPUESTO A ELLO, SEÑOR. LE PIDO A USTED LA MANO DE DELIA.
10
IMPOSIBLE, CABALLERITO, IMPOSIBLE.
¿PERO POR-QUÉ?
11
PORQUE DELIA ES MI MUJER.
¡SONASTE, MANECO!
12

Fermen

¿Por qué fermenta el mosto de la uva y se convierte en vino? ¿Qué papel desempeña la levadura para transformar la masa de harina en pan? Estos hechos ubicuos, seculares, vulgarísimos, estaban en tiempo de Pasteur lejos de tener una explicación satisfactoria. De oscuros, de extraños, los calificaban sabios de tanta monta como J. B. Dumas y Claudio Bernard. Ya veremos más adelante, que tampoco hoy están definitivamente aclarados. La doctrina comúnmente admitida en 1856, cuando Pasteur se consagró a este asunto, era la de Liebig. Resultaba sencilla y por lo mismo atractiva. El sabio químico alemán decía: "el fermento es una sustancia orgánica muy alterable que, al descomponerse, comunica su movimiento de descomposición a la materia fermentescible." Y los hechos parecían darle la razón: bastaba introducir un poco de queso viejo, de carne podrida, de cualquier sustancia orgánica en descomposición, *dentro de la materia fermentescible* (leche, manteca, mosto), para ver producirse la fermentación.

Pasteur comenzó por comprobar si era cierto, como aseguraba Liebig, que las dos materias que intervienen en la fermentación, fermento y medio fermentescible, hubieran de ser orgánicas. Sembró un trocito de levadura de cerveza en agua que sólo tenía en disolución azúcar y sales minerales, y el líquido fermentó produciéndose alcohol; luego la materia fermentescible podía no ser orgánica. Una de las columnas que sostenía la teoría de Liebig se cuarteaba. No tardó Pasteur en atacar con inesperado éxito la otra: los fermentos.

Ni fué el primero en interesarse por ellos. Veinte años antes Cagniard-Latour había examinado al microscopio la levadura de cerveza de las cubas en fermentación: estaba formada por un conglomerado de corpúsculos ovoides que se reproducían por pequeños mamelones, por yemas, como los brotes de los árboles. Hacia la misma fecha, Shwan, había comparado aquellos corpúsculos con hongos diminutos, articulados, unidos por sus bordes, y añadía que se nutrían del azúcar descomponiéndolo en alcohol y anhídrico carbónico.

Pero todo esto quedó enterrado por la teoría de Liebig, quien no había concedido importancia a aquellas descripciones de la levadura. ¿Qué era un ser vivo? ¡Y qué, si no producía efecto más que muerta! Además, decía Liebig, ahí tenéis, por ejemplo, la fermentación láctica, la cual se produce sin necesidad de levadura alguna.

Pasteur, siempre minucioso, interrumpió sus investigaciones sobre el alcohol amílico, para ver si era cierta esta afirmación.

Examinó al microscopio cierta película grisácea, que se forma en la fermentación láctea, y vió que estaba formada por globulitos bastante diferentes



— Cuando el magistrado me preguntó cuántos años tenía, no pude acordarme de si eran veinticuatro o veinticinco.
— ¿Y cuántos le dijiste?
— Dieciocho.

(De *The Passing Show*, Londres)

taciones

de los que constituían la levadura de cerveza: tenían forma de 8 y se hallaban muy mezclados con sustancias amorfas que dificultaban su observación minuciosa. Pasteur consiguió obtener un depósito formado exclusivamente por dichos corpúsculos. Una cantidad imperceptible de esta sustancia daba lugar a la fermentación láctica. Había obtenido la levadura negada por Liebig. La teoría de éste se hacía cada vez más insostenible.

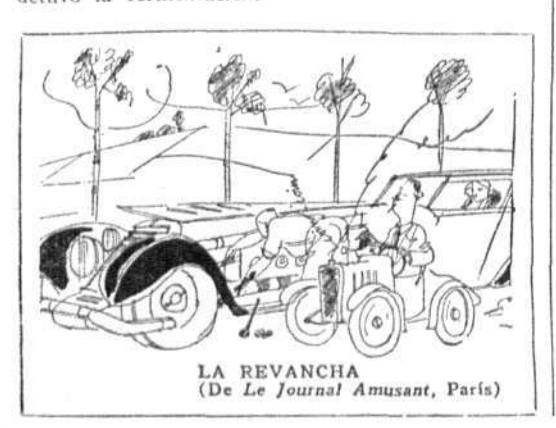
Las ideas de Pasteur, por el contrario, se iban aclarando. Tenía pruebas de que en las fermentaciones por él estudiadas, era una levadura, un ser vivo, el agente causal. Esta idea podía extenderse *a priori* a las demás fermentaciones. Por de pronto Pasteur formuló algunos principios de extraordinaria importancia.

La fermentación no es proceso de muerte, sino de vida. Cada fermentación tiene un agente específico. Es difícil, pero indispensable, conseguir este agente puro, no contaminado con otros gérmenes, si se quiere obtener una buena fermentación. Estos fermentos, estas levaduras se producen espontáneamente, pero no hay que prejuzgar el alcance de la palabra espontaneidad: lo único que aquí significa es que, aunque no se hayan introducido voluntariamente en el medio fermentescible, ellas se desarrollan en éste.

Sus estudios sobre la fermentación vínica, la butírica y la del vinagre, al mismo tiempo que las ampliaron con interesantes detalles, confirmaron estas conclusiones de Pasteur.

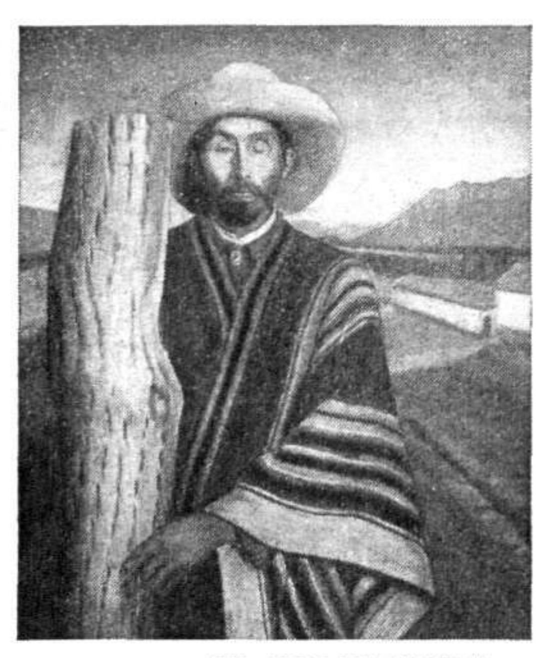
Así ocurrió con la fermentación alcohólica del vino. Más tarde descubrió, en las ingeniosas experiencias que hizo en su pequeña viña de Arbois, la levadura que hace fermentar el mosto: el *saccharomyces vini,* que vive sobre los granos maduros de la uva, a donde ha sido llevado por el viento; así se explica que el mosto fermente solo; al prensar los gramos, mezclada con el mosto va la levadura que le convertirá en vino.

La fermentación butírica, cuya manifestación más conocida es el enranciarse la manteca, le preparaba una trascendental sorpresa. Encontró como agentes unos bastoncillos móviles. Pasteur los denominó vibriones y los clasificó entre los infusorios, suponiéndolos desde luego animales. Estos microscópicos bastoncillos ofrecían la singularidad de no poder vivir en contacto del aire: examinando al microscopio, entre dos laminillas, una gota que los tuviera en suspensión, vió Pasteur que los del centro, a donde no llegaba el aire, se movían ágilmente, los de la periferia quedaban inmóviles. Comprobó el hecho experimentalmente haciendo pasar una corriente de oxígeno por un líquido en fermentación butírica: murieron los vibriones y se detuvo la fermentación.


LA REVANCHA
(De *Le Journal Amusant*, París)

UNA EXPOSICION

Por RICARDO



"EL CIEGO DE PUCURA"
De José Antonio Terry.

En las salas de Witcomb se ha presentado al público un conjunto de arte argentino que reúne valores diversos.

En él se incluyen como afectuoso homenaje varias obras de Angel Della Valle, que guardan el recuerdo de las horas iniciales de nuestra pintura, y la pequeña nota de don Eduardo Sívori, donde el ilustre viejecillo de la corbata moteada logró evocar el espíritu de la tierra criolla. Tropa de carretas — apenas insinuada en la vaguedad de la bruma — que lentamente marcha entre la algarabía de los teros. Es apenas un apunte, pero que tiene el carácter de una página de historia, puesto que guarda el sabor de los antiguos campos de paja brava, cuyo salvajismo indómito cedió ante el avance de la agricultura en el paso continuo del progreso.

En un examen general, vamos contemplando un luminoso lienzo de Antonio Alice, los fuertes envíos de Carlos Ripamonte, los típicos ambientes de Peláez, un ejemplo del arte del animalista Cordiviola y el hermoso "Desnudo" de Villar.

De pronto nos detenemos. Sobre un caballete percibimos una tela de alta distinción que se decide en sinfonía rumorosa de blancos y de grises. Se trata de "Alí y su galgo" de Juan Carlos Alonso, obra que comentamos pese a la autoridad directiva del maestro en esta casa, porque no debemos silenciar por tal detalle su calidad de excepción — aún dentro de su producción resaltante — en la libertad que podemos utilizar los que hemos marchado siempre por sendas de dignidad estricta.

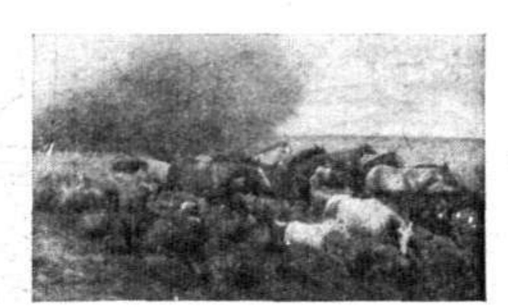


"A CAMPO"
De Carlos P. Ripamonte.

Ahora que se emplea como "título" muy frecuente "composición", vemos que Alonso la determina en el lienzo bajo un ritmo de verdadera aristocracia. La cabeza resuelta con cariño y hasta con voluptuosidad, rompe la línea regular con los bucles que caen en un solo margen en los tonos bajos y limpios de un platinado con reflejos de oro. Los ojos vibran en los destellos verdosos, que opone el artista con singular valentía — sin modificar el plano — a la roja insinuación del collar del lebrel que trabaja un movido arabesco sobre el fondo. Busca el corpiño transparencias de carne, y las gamas violáceas llegan hasta la coloración de los mitones, que resalta sobre el juego de los blancos, que, en la falda, la espátula, dispuso en una fiebre de crear.



"TARDE EN TANTI"
De Rodolfo Perona.



"INCENDIO EN LA PAMPA"
De Angel Della Valle.



DE ARTE ARGENTINO ◆

GUTIERREZ

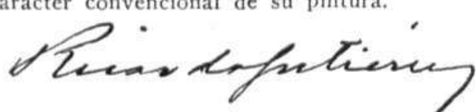
A esta obra recia, en la que contribuyó el cerebro y puso toda su virtud el corazón, Alonso agrega dos diminutas figuras de indecible encanto. La una, es la añoranza de esas horas idas de la "Gran Aldea" que constituyen la esencia misma de su arte apasionado. La otra, la amable indecisión, que explica el sentimiento de las flores y, también, de las mujeres.

Decoroso Bonifanti, el pintor de aquella "Paz" de su juventud, que como él decía, fué la causa de que un crítico italiano "prefiriese la guerra". El, que tanto amó a este país en tiempos en que interpretaba nuestras campiñas y dictaba cátedra a Antonio Alice y Cupertino del Campo, figura con dos cuadros que renuevan la emoción de esas horas apacibles, cuando rendía con talento el real significado del paisaje de los alrededores de Buenos Aires, en telas inolvidables como "La casa del guardabosque".

Mario Anganuzzi contribuye con dos aspectos de Chilecito, en los que puso esa sinceridad que lo aparta de las actitudes. Sobriedad en las armonías que se ajustan bajo el sol bueno, en el concierto de los verdes y la potencia de los violetas, mientras a su lado aparece la juvenil rebeldía del maestro Christophersen.

Justo Lynch es el artista sereno que no gusta de lo estentóreo y le place transparentar su espíritu en la diáfana virtud incomprendida de la zona portuaria. Puig muéstrase el pintor impasible, que dentro de su estudio no escucha las voces de la calle y trabaja dentro de una orientación, sensual y decorativa, la forma y las calidades de la carne. Alicia Pérez Penalba se anuncia como una promesa interesante. Si en la cabeza que titula "Marta" encara problemas ya establecidos, en su naturaleza muerta — especialmente en los recursos utilizados para la oposición de luces y sombras de los blancos — está indicando la moderna orientación que decidirá su porvenir en nuestro ambiente.

Perona ha logrado con sus paisajes la parte más efectiva de su obra, como lo hace con profundo sentimiento Pedemonte. Y en el grupo ponen lo mejor de sus esfuerzos Carnacini, Terry, Edelmira Briano, Picabea, Roca y Marsal, Vázquez Cey, Facio de Crotto y Cotone Isaía. Brughetti parece rejuvenecer; no así el señor Coviello, que mantiene con firmeza el carácter convencional de su pintura.





"ALI Y SU GALGO"
De Juan C. Alonso.

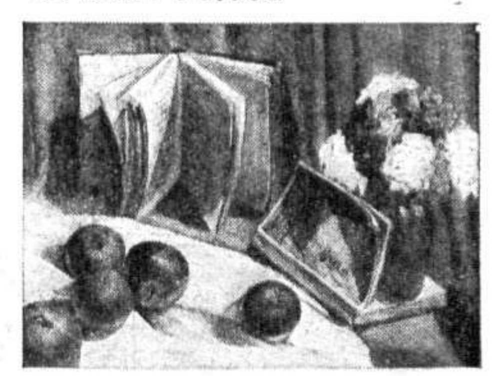


"PAISANO CORDOBES"
De Juan Peláez.





"COCHERO"
De Ceferino Carnacini.



"NATURALEZA MUERTA"
De Alicia Pérez Penalba.

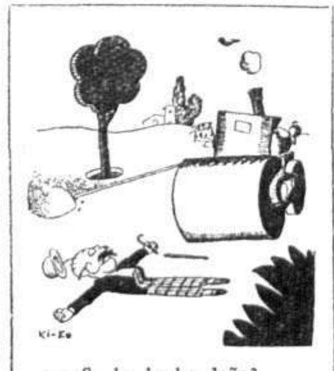
Apendicitis

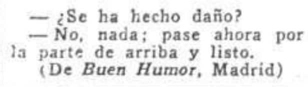
Se denomina apendicitis a la inflamación, generalmente en forma aguda, del apéndice, pequeño divertículo rudimentario, situado en el extremo inferior del intestino grueso, del cual no es sino una prolongación atrofiada del mismo.

La apendicitis ha sido y continúa siendo una enfermedad extremadamente frecuente, cuyo único tratamiento consiste en la extirpación quirúrgica del órgano afectado. Si en la actualidad las operaciones por apendicitis parecen más frecuentes que en los tiempos pasados, no es sino por el hecho de ser actualmente mejor conocida por los clínicos y más fácilmente diagnosticada, ya que de ella se han separado otros estados abdominales agudos que confundían a los cirujanos de antaño. La cirugía actual ha permitido generalizar esta operación, que debiera arrojar en las estadísticas una cifra de mortalidad insignificante, hecho, éste, que no sucede, por un factor que los médicos insisten en divulgar, pues a él debe atribuirse la mayor parte de los casos graves, cuando no fatales.

Nos referimos al purgante. Existe una tendencia generalizada a corregir con una purga cualquier trastorno intestinal, y es así cómo se agravan las inflamaciones del apéndice.

La apendicitis, cuyo diagnóstico lo hace generalmente el mismo enfermo, se manifiesta en muchos casos en forma solapada, y sólo un examen médico meticuloso puede ponerla en evidencia. De aquí, pues, el consejo, nunca suficientemente repetido, de abstenerse, en los casos de trastornos dolorosos, de ingerir un purgante, sea éste cual fuere, pues se corre el riesgo de "añadir pólvora al fuego", esto es, de provocar perforaciones del apéndice y de llevar al enfermo a la peritonitis aguda, imposibilitando así toda acción médica.





— ¿Se ha hecho daño?
— No, nada; pase ahora por la parte de arriba y listo.
(De *Buen Humor*, Madrid)



— ¿Sabe usted leer y escribir?
— No.
— ¿Pero al menos sabrá usted mecanografía?

Conviene contentarse con aquello que acaeciere: la una, porque esto para ti se hizo, para ti se ordenó, y a tu medida en cierto modo se acomodó, disponiendo antes causas muy principales; la otra, porque esto contribuye a la prosperidad, a la perfección, y *aun me atrevo* a jurar por el mismo Júpiter, a la permanencia de aquel mismo que todo lo gobierna; *y en verdad que este mundo*, en sí perfecto y entero, vendría a quedar manco y mutilado si uno acortase y desconcertase, por poco que fuese, la conexión y contigüedad tanto de sus partes cuanto de sus causas *particulares;* y con todo, tú, cuanto es de tu parte, lo quisieras cortar y desunir, y aun en cierta manera lo haces cuando te disgustas *con lo que en el mundo acaece.*

Si no se te compusiere siempre el que cada una de tus acciones sea hecha conforme a las máximas rectas *de la Filosofía*, no por eso debes cobrarla hastío, caer de ánimo ni impacientarte; antes bien, rechazado, vuelve a embestir de nuevo, dándote por satisfecho con tal que el mayor número de tus acciones sea conforme con la obligación de un hombre, y abrazando de veras la resolución que te mueve a insistir, no volviendo a la Filosofía *y ejercicio de la virtud como vuelve el niño* al pedagogo, sino como los que padecen mal de ojos *suelen volver a sus remedios*, al pincel y a *la clara* del huevo, o como el otro recurre a las cataplasmas, y el otro al baño; porque haciéndolo así nada echarás de menos, a fin de dejarte persuadir de la razón; antes con placer adherirás a lo que ella te dictare. Ten asimismo presente que la Filosofía quiere solamente aquellas cosas que tu naturaleza quiere. ¿Y tú querrás otra cosa que no sea conforme con la Naturaleza? ¿Pues qué cosa puede darse más gustosa que ésta? ¿No es verdad que por este cebo del gusto te engaña el deleite? Pero repara y mira con atención si te será más placentera la magnanimidad, la liberalidad, la ingenuidad, la igualdad de ánimo, la pureza y santidad *de costumbres.* ¿Y qué cosa podrás hallar más agradable que la prudencia, cuando pensares que tienes en ti una facultad adornada de ciencia e inteligencia, la cual nunca tropiece y que en todo corra con prosperidad y acierto?

Las cosas a la verdad de tal suerte están escondidas y ocultas, que a no pocos filósofos, y éstos nada vulgares, les parecieron que absolutamente eran incomprensibles; aun los mismos estoicos fueron de dictamen que eran muy difíciles de comprender; y es que todo nuestro juicio y asenso está sujeto y expuesto a errar; ¿en dónde hallarás uno que vanagloríe de ser infalible e inmutable?



Doctor TOMAS OTAEGUI

La muerte del distinguido abogado e intelectual produjo un intenso sentimiento de pesar en el vasto círculo de sus relaciones. Era el doctor Otaegui un destacado miembro de nuestro foro que se había señalado por la excelencia de sus obras jurídicas, en especial las tituladas "El derecho de gentes argentino" y "El derecho foral" que le dieron gran prestigio en el país y también en la tierra vasca, país de origen de sus padres. Perteneció a la Comisión de Hacienda de la Liga Patriótica, cuyas autoridades decretaron honras fúnebres para el acto de su sepelio.

LA PRIMERA ACTRIZ SILBADA EN BUENOS AIRES



Recordamos aquí un lejano episodio de la vida teatral porteña. Aparece en él una de las figuras más populares — ya que no de las más prestigiosas — en la escena del Plata, la inquieta y agresiva Ana Rodríguez Campomanes. No fué aquél ni un triunfo artístico ni un romance de amor; fué, sí, un fracaso que se tradujo en sonora silbatina, la primera que los hasta entonces discretos y respetuosos espectadores porteños dispensaron a una actriz.



En el año 1822, el público porteño recordó por primera vez que el derecho de silbar o de aplaudir una obra lo adquiría en la taquilla del teatro, según expresión del maestro Boileau. El primero en recibir una silbatina en forma fué el actor Luis Balladares y la segunda, como bien lo recuerda don Mariano G. Bosch en su "Historia del teatro en Buenos Aires", fué la inquieta y siempre combativa Ana Rodríguez Campomanes. Están de acuerdo los cronistas al asegurar que aquella actriz fué la expresión más acabada de la clásica guarangueria, pero justo es reconocerle la influencia que tuvo en la eliminación del teatro cantado en idioma extranjero y el retorno a las tonadillas y al sainete español.

La Campomanes era irresistible e incontenible. Tenía su teatro y tenía también su público, aunque este último, como se verá más adelante, llegó en alguna oportunidad a mostrársele severo y reacio. En sus comienzos era una "cantarina" de voz melodiosa, mas en 1821 ya gritaba sus papeles. Todo lo utilizaba, y la política, mal de la época en que le tocó actuar, sirvióle de recurso, de arma y argumento para imponer lo que ella consideraba como "su" arte, para desalojar y vengarse de peligrosos rivales y para sus negocios teatrales.

La silbatina del primero de diciembre de 1822 hizo época y fué, como decimos, la primera que se dispensó a una actriz. Realizábase la función en el teatro del Coliseo, y, como de costumbre, la Campomanes dedicábase a cantar un cuplé un tanto subido de tono. En un principio el público demostró su fastidio con un leve siseo, utilizando también, con mesura, sus bastones. Pero la actriz, envalentonada, agresiva, creyendo contar con el apoyo de aquel al cual ella consideraba "su" público, repitió la tonadilla con mayor brío y descoco. La reacción fué inmediata. El rechazo se convirtió en escándalo y la silbatina fué general.

La Campomanes no se arredró. Era su característica la agresividad. Se encaró con el público. Lo increpó a gritos, manifestándole que ella le enseñaría a tener más respeto. El desorden persistió. Algunos se indignaron verdaderamente; pero otros, particularmente la gente joven, tomó la cosa a broma y persistió en sus demostraciones de desaprobación. Las carcajadas uníanse a los silbidos y la autoridad se vió precisada a intervenir. Quizá por ser la vez primera que se veían los agentes frente a un caso como aquél, en lugar de aplicar a la desconsiderada actriz el correctivo merecido, la emprendieron con los espectadores, a los que el juez amonestó severamente desde su palco.

Y el escándalo no paró allí. Antes de finalizar la función, el actor Velarde, envalentonado por la actitud del juez, se encaró con los espectadores reprochándoles aquello que él consideraba toda una ofensa perpetrada contra la actriz y amenazándoles con suspender las funciones en lo futuro si se empeñaban en ofender a los actores. Pero, como es de suponer, fué recibido con idénticas manifestaciones de desagrado, y afirman los cronistas que desde aquel instante comenzó a perder la pública estimación, estimación a la cual ciertamente no justificaban sus menos que medianas condiciones de actor.

Pero la Campomanes prosiguió con sus cuplés y con ellos y sus actitudes "políticas" actuó con éxito de público, ya que no artístico, aun en los días más negros de la tiranía de Rosas.



Las Torres de Londres vistas desde el Támesis.

LONDRES

LA CIUDAD DONDE CADA HABITANTE SE SABE DEPOSITARIO DE UNA FUERZA TRADICIONAL Y ETERNA.

Por JUAN OBERLE

A dos horas de Europa, Inglaterra guarda tal independencia, se encierra tan secretamente en su destino, que no tiene contacto con persona alguna y rechaza todo afecto con un orgullo que es su fuerza más grande.

El tren rumbo a Londres es el lazo de unión donde se tiene el tiempo preciso para tomar el té, donde se aquilata desde ya el respeto sajón por los uniformes, donde los jefes del tren están cubiertos de galones, pero son todo amabilidad.

Los primeros suburbios, cien mil casas idénticas, de ladrillos ennegrecidos, un océano de techos rozados por la niebla negra y espesa, un inmenso rumor de vida, una importancia de pueblo formidable, he aquí Londres.

¡Cómo es de grande! ¡Cómo es de vasto! Cada casa Adams detrás de sus tres escalones y su porche con columnas, es un diminuto templo donde el espíritu de Inglaterra está celosamente guardado, donde cada habitante se siente depositario, más allá de los mares y de las tierras, de una fuerza tradicional que ningún cable submarino tiene necesidad de transmitir a todos los puntos del globo donde un inglés reside y ordena.

La "Unión Jack" es demasiado grande para tolerar otro pabellón sobre un techo. Sobre la caja fuerte blanca y negra que es el edificio del Almirantazgo, una antena de telégrafo sin hilos recibe la temperatura del mundo entero y ordena las mareas. Es el único lazo visible que une Inglaterra con el mundo y concluye en esta casa que es su fuerza más grande.

¡Qué silencio! Las calles estrechas canalizan, entre sus sombríos edificios, una lenta procesión de ómnibus, taxis, cuyos choferes van de galera... Ni un grito, ni un choque rompe el orden exacto de la calle, en esta ciudad de millones de calles.

Los policemen sin voz son semáforos enguantados. Pensando en su rígida prestancia, el corazón de los ingleses se hincha de orgullo, mientras en el extranjero los argentinos o los franceses les parece que gesticulan demasiado.

Luego, la mirada se habitúa como a la obscuridad. Un clavel en el ojal, un paraguas al brazo, tal el uniforme civil del londinense.

Los ómnibus llevan sobre sus imperiales tanto amor al aire libre; los árboles de los jardines, de los squares, del Park, dicen de tal amor a la naturaleza.

Los soldados, soldados de plomo de seis pies de estatura, gustan tanto porque son la franja dorada de un pabellón que cubre sesenta millones de hombres serios y fuertes.

La City, los bancos, las casas comerciales se apoyan sobre diez siglos de comercio, de fabricación y de intercambio.

La más ínfima corbata en la vidriera de un camisero es respetada e indiscutible. "English Goods are lest", dicen las estampillas postales. ¡Hermosa confianza en sí! ¡Hermosa fuerza esta de sentirse firme sobre sus piernas!

Vasta ciudad, inmenso corazón, carbón con corazón de diamantes, cuando la niebla cae sobre las lámparas de arco de los Docks, cuando los paquetes arriban de sus largos viajes, cuando a la puerta de los clubs y de los teatros, los autos se abren sobre las galeras de felpa y las sartas de diamantes, cuando un millar de niños rosados y blondos ríen en el Hyde Park con sus dulces ojos azules, cuando las nubes negras velan y desvelan la luna sobre las rápidas aguas del Embankment, cuando el pífano de la guardia atrae las nurses a las puertas de los squares, cuando en Wembley cien mil gorras aúllan de alegría frente a veintidós "footballers" cuando la franela blanca juega al cricket en el óvalo de Lord's, cuando un traje bien cortado recorre majestuosamente Board Street, cuando sobre el agua tranquila del Támesis cien mil muchachas rubias y rosadas acicatean a un bote donde un muchacho se estira, cuando sobre el césped de un jardín una dulce voz nos pregunta si tomamos crema con el té, cuando ninguna raza impura parece poder substituir en esta isla verde y gris, cuando el reloj de Westminster comanda a los pequeños carillones domésticos, cuando un campeón de remo nos dice que él rema un poco, cuando cada cual es cortés porque cada uno sabe que él es un inglés libre, cuando un rayo de sol corta la llovizna en un hipódromo lleno de galeras grises, cuando vemos cómo se estima a las bestias y las flores y el valor, entonces el corazón del viajero se torna anglófilo, olvida el cielo gris, el olor del tabaco inglés, la cocina sin gusto y una infinidad de cosas que carecen de importancia puesto que uno se ha convertido en anglófilo y está decidido a admirar a los ingleses toda su vida, sin aguardar ningún reconocimiento.

JUAN OBERLE

La alteración de las piedras por la intemperie

El Departamento Británico de Investigación Científica e Industrial ha publicado un libro cuyo título es "La acción de la atmósfera sobre las piedras de construcción", en el cual se anotan las conclusiones alcanzadas después de una larga serie de estudios.

Las emanaciones deletéreas de la atmósfera aumentaron mucho durante el siglo pasado, por efecto del gran incremento que tuvo en las ciudades el uso del carbón mineral y del crecimiento de los grandes núcleos de población.

Ninguna piedra puede resistir indefinidamente la acción de la intemperie. Son varios los agentes dañinos; y el problema de la protección se hace más complejo, por la dificultad de distinguir qué agentes ocasionan el daño observado, en cada caso.

Mencionaremos algunas de las causas que contribuyen al deterioro de la piedra: manejo defectuoso del material; métodos de limpieza inadecuados y asociación indebida de materiales. En el libro, se trata también de lo inconveniente que es colocar grapas de hierro en la sillería, que han dado origen a deterioros considerables en los edificios, tales como los sufridos por la catedral de San Pablo, para citar un ejemplo muy conocido. Se ha observado un hecho curioso, y es que elementos tales como jambas y otros, expuestos a contacto continuo de los transeúntes, con frecuencia se ve que están perfectamente conservados. En lo que concierne a medios preventivos, se hace presente que el uso de aplicaciones superficiales se ha visto en la práctica que resulta perjudicial.

Aparte del cuidado en la selección de materiales y en el diseño de las fachadas, la única medida de prevención que ha resultado útil, en la práctica, parece ser el lavado con agua a intervalos regulares.

En España, el ensayo previo de la resistencia a las heladas de ciertas piedras calizas, es indispensable.



—¿Y usted no ha querido a otras mujeres antes que a mí?
—Sí; he amado a unas por su belleza, a otras por su talento, a otras por su dulzura... A usted por nada de eso: a usted únicamente por amor...
(De *Buen Humor*, Madrid)

Aprovechamiento de los residuos de pescado

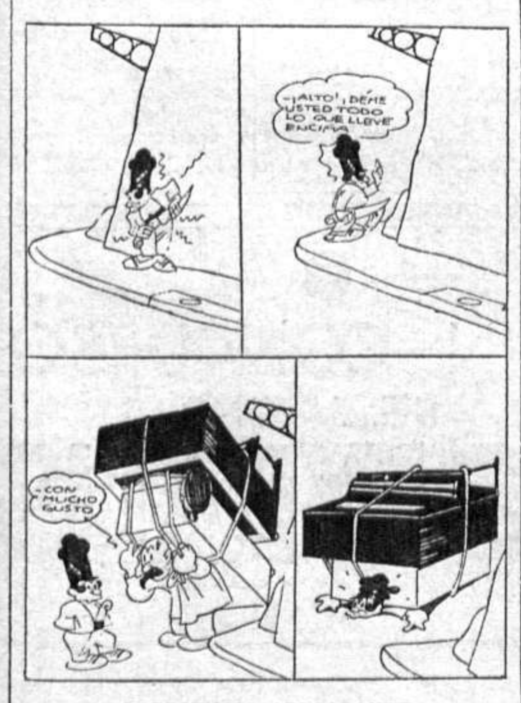
Los residuos de las industrias conserveras, así como los del consumo de pescado fresco, tienen un crecido valor y son primera materia de una serie de productos de fácil venta. En Escocia esta nueva industria toma de año en año mayor incremento, y en 1923 con 11.000 toneladas de residuos de arenque, 41.000 de pescado blanco y 6.000 de hígado de especies varias, se prepararon 3.800 toneladas de guano, 9.200 toneladas de harina de pescado. etc.

La harina de pescado se usa para alimento del ganado, y los aceites sirven para curtir, templar aceros y fabricar jabones. Los guanos de pescado dan buen resultado mezclados con abonos químicos.

En Francia funcionan 17 fábricas, esparcidas en la costa desde Boulogne a San Juan de Luz, en los centros pesqueros más importantes.

En España la abundancia de pesca pudiera dar margen a la implantación de muchas fábricas, pues pueden calcularse en 100.000 toneladas los residuos de pescado que no se aprovechan. En aquel país no se ha pensado seriamente en la implantación de estas industrias; pues, fuera de las factorías balleneras, los demás ensayos de extracción de aceite y preparación de guanos carecen de importancia. Según *El Financiero* del pasado diciembre, uno de los más importantes fabricantes de conservas de Vigo ha hecho realizar a un distinguido ingeniero alemán un minucioso estudio acerca de los productos y subproductos que de los residuos de la pesca española pueden obtenerse.

Sería de desear que estos estudios e iniciativas se llevasen a la práctica en la Argentina, para aprovechar esta fuente de riqueza que hoy se desperdicia.



OBEDIENCIA APLASTANTE

(De *Nuevo Mundo*, Madrid)

¡$ 150.000!

¡TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIO!

Para participar en este GRAN CONCURSO, sólo tiene Vd. que reunir envolturas exteriores del maravilloso jabón CORYDALIS. SEIS ENVOLTURAS EXTERIORES COMPLETAS SE CANJEAN POR UN CUPON NUMERADO QUE DA DERECHO A PARTICIPAR EN EL SORTEO.

El canje en la Capital Federal se efectuará todos los días hábiles en nuestro salón EXPOSICION DE PREMIOS, Florida 352, de 9 a 20 horas. EN EL INTERIOR DEL PAIS, EXIJA EL CANJE EN CASA DE SU PROVEEDOR. También pueden sernos enviadas las envolturas por correo a: CONCURSO CORYDALIS, Florida 352, Capital Federal, incluyendo diez centavos para franqueo e inmediatamente mandaremos los correspondientes cupones.

El sorteo se realizará en fecha próxima, que anunciaremos oportunamente, en un gran acto público, fiscalizado por el Escribano Nacional Sr. Raúl Medina Isla.

Para cualquier otro detalle consulte a su proveedor o por teléfono a U. T. 31-Retiro 6113.

SINTONICE TODOS LOS DIAS:

L.S.9 La Voz del Aire (ROTATIVA)
L.R.9 Radio Fénix de 21 a 21.30 hs.
L.S.6 Radio Bernotti de 12 a 12.30 y de 22 a 22.15 horas
L.R.2 Radio Prieto de 20.30 a 21 hs.

PRIMER PREMIO:
1 AUTOMOVIL "FIAT"
modelo 522 C, Cabriolet Royal, de gran lujo, 6 cil.

SEGUNDO PREMIO:
1 AUTOMOVIL "FIAT"
modelo 515, Berline Standard, 4 cilindros.

TERCER PREMIO:
1 AUTOMOVIL VOITURETTE "FIAT"
modelo 508 Spyder Standard, 4 cilindros.

CUARTO PREMIO:
1 MOTOCICLETA "INDIAN"

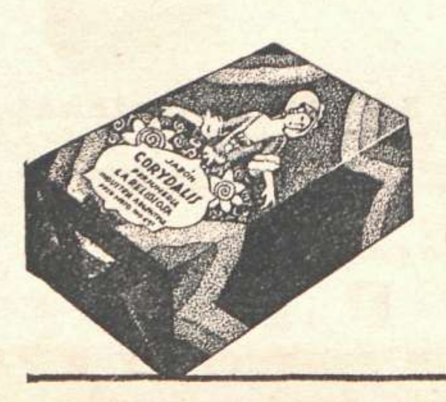
QUINTO PREMIO:
1 HELADERA "FRIGIDAIRE"
modelo A. P. 5,

Y 3.434 OTROS VALIOSOS PREMIOS, incluyendo juegos de Muebles, Receptores de Radio, Bicicletas, etc.

VISITE LA EXPOSICION DE PREMIOS, CALLE FLORIDA N.° 352 - BUENOS AIRES

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

GRAN CONCURSO DEL JABON CORYDALIS



Perfumería "La Religiosa" - LOPEZ GOYA Y CIA. - París - Buenos Aires

BUENOS AIRES, 26 DE NOVIEMBRE DE 1932

AÑO XXXV

CARAS Y CARETAS

NUM. 1782



JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

• Cuadros célebres •

Eleonora de Toledo

Angelo Bronzino

Kaiser Friedrich Museum
Berlín



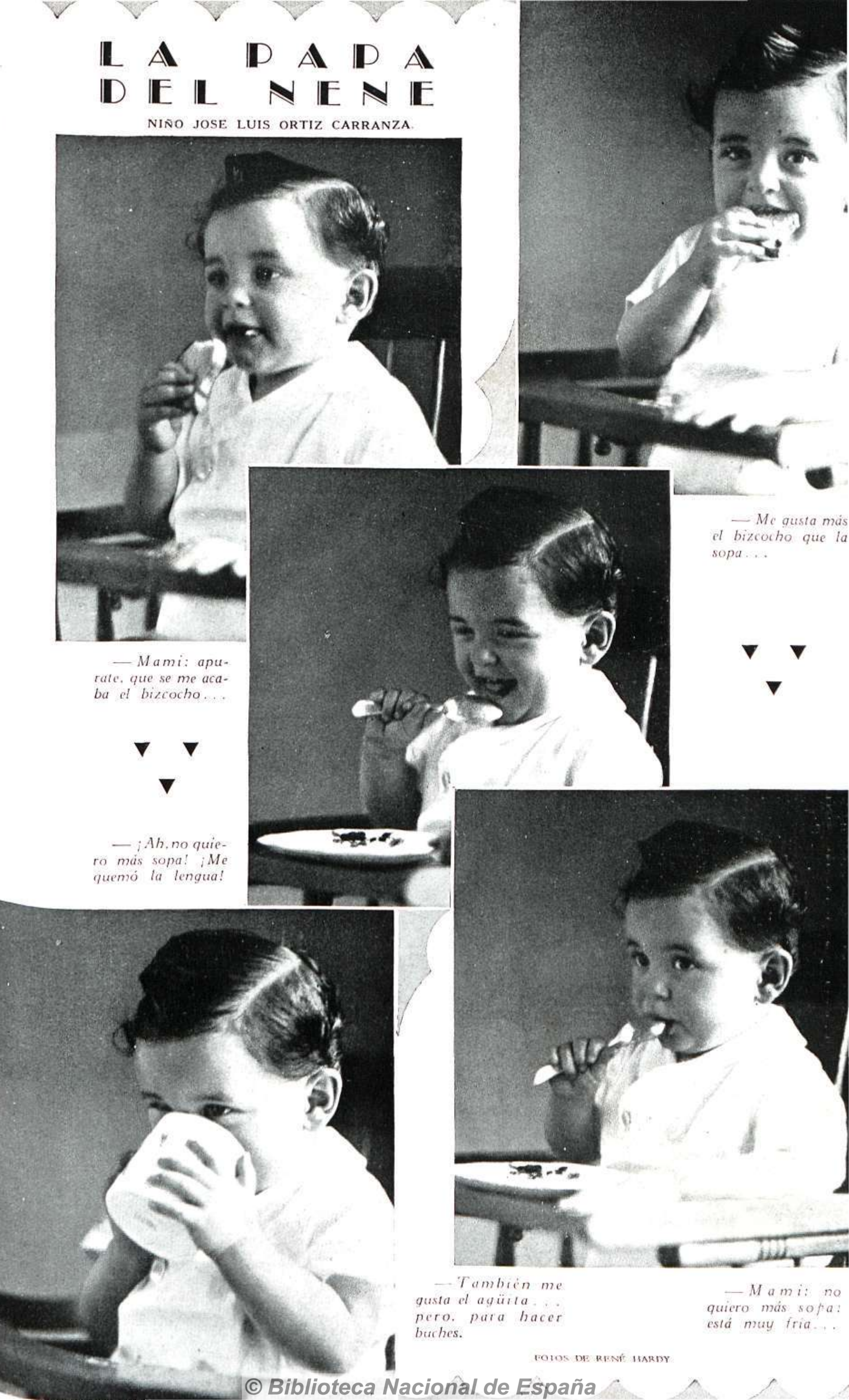
DEL • JARDIN • ZOOLOGICO
DE • BUENOS • AIRES

EL • ANTILOPE

FOTO DE VARGAS MACHUCA

LA PAPA DEL NENE

NIÑO JOSE LUIS ORTIZ CARRANZA.



— *Mami: apurate, que se me acaba el bizcocho...*

— *Me gusta más el bizcocho que la sopa...*

— *¡Ah, no quiero más sopa! ¡Me quemó la lengua!*

— *También me gusta el agüita... pero, para hacer buches.*

— *Mami: no quiero más sopa: está muy fría...*

FOTOS DE RENÉ HARDY

Señorita Marujа Zavala Sáenz, con el teniente de sanidad doctor Carlos Díez.

Enlace Mondría Cambón-López Romay, realizado en la iglesia de Balvanera.

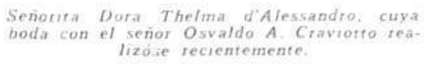
ENLACES Y COMPROMISOS

Señorita Zulema Perea, que ha formalizado su compromiso con el señor Alberto Cazaubón.

Señorita Leonor A. Serp, que contrajo enlace con el señor Eduardo J. Garbagnati.



Señorita Dora Thelma d'Alessandro, cuya boda con el señor Osvaldo A. Craviotto realizóse recientemente.





Señorita María Angélica Fernández, que contraerá enlace con el doctor José Zungri.



Señorita María V. Robs, que contrajo enlace con el señor Eduardo S. Vilieri.



La señora de Irigoyen y las señoritas de Gondra, de Puchuri y de Apaolasa.

MAGDALENA

SALIDA DE MISA

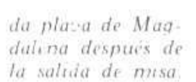
Señoritas Titín Bayena y Celia Guallace.





Una cara disgustada y otra pudorosa.

Distinguidas niñas de la localidad paseando por la lin-



da plaza de Magdalena después de la salida de misa.



Señoritas de Arvide, de Ortiz y de Huist.



El señor y las señoritas de Busso al salir del templo.



Comentarios... ¿relativos al sermón o al té de la tarde?



NOTAS DE LA CAPITAL


"Cuadro criollo", interpretado por alumnos de una academia en el gran festival realizado en el teatro Lassalle.


Niños que, con motivo de la terminación de cursos, actuaron en la fiesta organizada por el colegio Divino Corazón de Jesús.


El general De Pinedo con las personas que asistieron a la recepción que ofreciera en el "Neptunia" al regresar a su patria.


El gobernador de la provincia de Buenos Aires y otras autoridades inaugurando la exposición de arboricultura que se realiza en esta capital.


Cabecera del banquete ofrecido a los directores de la revista "Nosotros", por el Pen Club, en ocasión de celebrarse el 25º aniversario de su aparición.


La conocida educadora y escritora señorita Adelia Di Carlo, pronunciando su discurso en el acto de clausura de la Exposición de libros para niños.


Niños participantes en el acto a beneficio del Consejo de Reeducación para Ciegos Adultos, en el salón de la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.


Enorme cantidad de público que asistió al bautismo de la Escuela Mendoza, perteneciente al Consejo Escolar XIII.


Deudos y amigos de don José Bacigaluppi en el acto de descubrirse el busto que perpetuará su memoria.


El doctor Francisco de Veyga pronunciando su discurso al celebrarse, en la Chacarita, el 7º aniversario de la muerte de José Ingenieros.


La señora de Vidal de Battini prenunciando su discurso en el festival pro paz realizado en el Cervantes.


El ministro de Instrucción Pública y el ingeniero Besio Moreno, al inaugurarse la sección B. del XXII Salón Nacional de Bellas Artes.


En la sede de la Liga Patriótica Argentina, el ganador de la Maratón Olímpica, señor Juan Carlos Zabala, es condecorado con la medalla "Al Mérito".


Uno de los ejemplares presentados a la Exposición Canina organizada por el Kennel Club Argentino es premiado ante la selecta concurrencia.


Solemne misa realizada en los jardines del hospital Muñiz después de la inauguración de la sala de niños al servicio del doctor N. S. Lóizaga.


El conocido esgrimista don Aniceto Rodríguez con los amigos y discípulos que le hicieron objeto de una demostración por su caballeresca acción profesional.


El ministro de la Suprema Corte, doctor Sagarna, y educacionistas durante el homenaje a la señora Margarita Susán de Risso.


Durante el "Long Cocktail Party" ofrecido por el Círculo de Damas Sanjuaninas a beneficio de la obra que realiza dicha institución.


Aspecto parcial del banquete de camaradería servido por los Ex Alumnos de Catedral al Norte en el 73º aniversario de la fundación de la escuela.


En la Boca, frente al edificio de la Escuela Superior Nº 4, del Consejo Escolar IV, durante el homenaje tributado a la memoria de Bernardino Rivadavia.


El doctor Naón, sus secretarios y algunos de los primeros visitantes a la Exposición de Urbanismo, realizada bajo la dirección del ingeniero Della Paolera.


Parte de los ex combatientes de la guerra europea, aliados y germanos, en el funeral oficiado en la Catedral, en memoria de los caídos en la contienda.


Demostración ofrecida al doctor Egidio C. Trevisán, celebrando sus premios universitarios y la aparición de su obra laureada "Reforma del Régimen Rentístico Argentino".


El comedor de la residencia del doctor Carlos Delcasse, durante el lunch con que el distiguido caballero retribuyó las atenciones motivadas por su cumpleaños.

Corso de flores en Rosario

Aspecto que ofrecía una de las avenidas del parque Independencia durante el corso realizado a beneficio del Hospital de Crónicos.

Las señoritas de Koholler, que obtuvieron el primer premio con su "voiturette" en el desfile realizado con todo éxito.

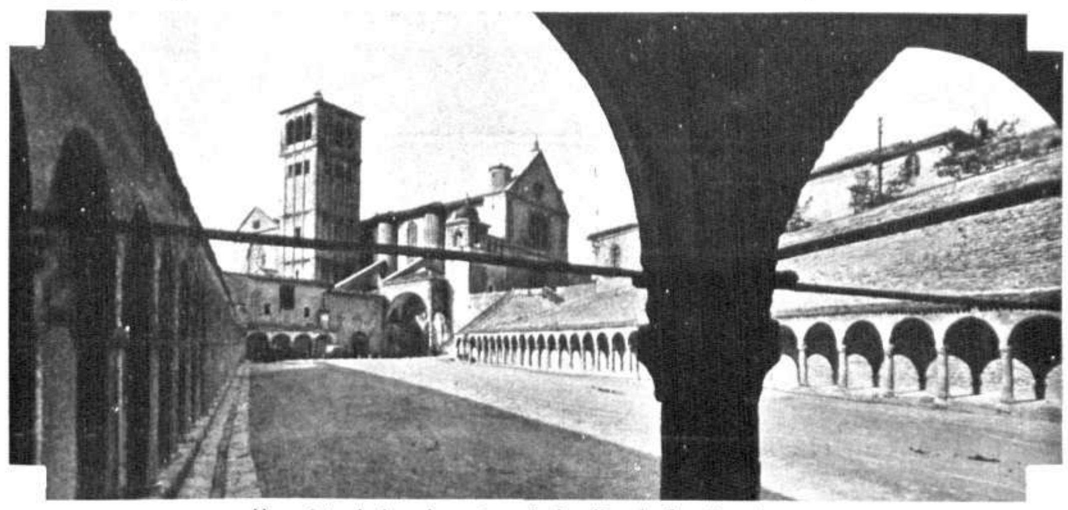
El coche que obtuvo el segundo premio para "doble faeton", ocupado por las señoritas de Asseretto, de Murse y de Emanuele.

La "voiturette" que conquistó el segundo premio. La ocupaban las señoritas de Machain, de Fasce y de Escoda.



Las señoritas de Mazza, de Moscatto, de Copetti, de Martinelli, de Martini y de Farulla, en el "doble faeton" que mereció los honores del primer premio.

La cripta de San Francisco, en Asís



Una vista de la columnata y la basílica de San Francisco, en donde yace el cadáver del "pobrecito" de Asís.

He aquí, restaurada, la cripta que contiene el sarcófago de San Francisco y los restos de Frate Leone, Frate Angelo, Frate Rufino, Frate Mateo y Fra Jacopo dei Sette Soli. La restauración es obra del arquitecto Ugo Tarchi.

El cardenal Lega, el obispo castrense y algunas autoridades, después de inaugurar en Asís la nueva cripta de San Francisco y de sepultar en ella los restos de los primeros discípulos del santo.

FOTOS ESPECIALES PARA CARAS Y CARETAS

Demostración



Concurrentes al banquete ofrecido al señor E. V. R. Veale, vicepresidente de la casa Palmolive Peet Co., con motivo de su viaje a Norte América.

"La Carreta"



El conocido pintor y dibujante Tito Saubidet y don Augusto Nery, usando legítima indumentaria campera, en un alto en las sierras de la Aurora, Salto.



Enrique Amorim, el autor del libro "La Carreta", ilustrado por Saubidet, apoyado en una de las más típicas de la región donde se desarrolla su novela.

75.° aniversario de la Colonia San José



La señorita Pellenc, nieta de una de las primeras colonas fundadoras, leyendo su discurso en la iglesia de Concepción del Uruguay.



El gobernador de la Provincia, sus ministros y el doctor Campos Urquiza, dirigiéndose a asistir al tedéum oficiado en Villa San José, festejando el 75° aniversario de la Colonia San José, fundada por Urquiza.



La señorita Pellenc hablando en el mismo sitio donde desembarcaron hace 75 años las primeras 100 familias colonas llegadas a Entre Ríos.



ESTRELLAS • DEL • CINE

PAULETTE GODARD

Postales femeninas



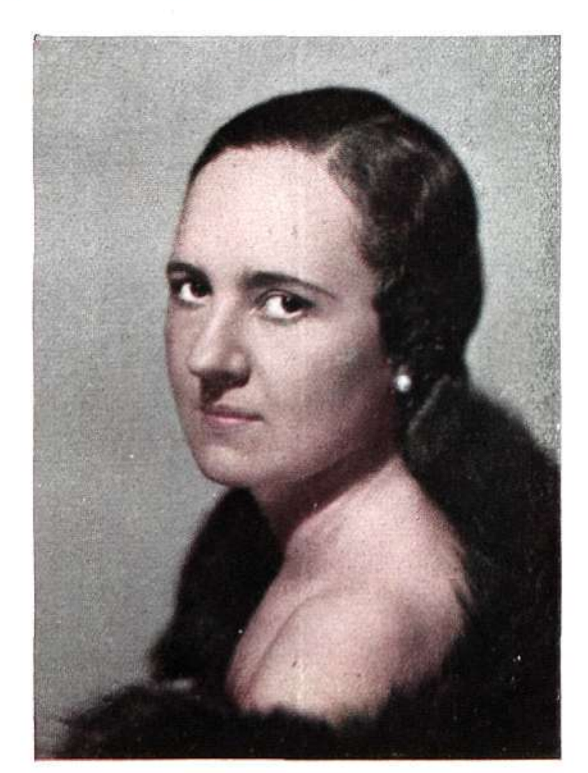
María Rosa
Ramos Mejía.



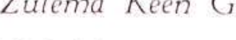
Susana Casado
de Guerrico.



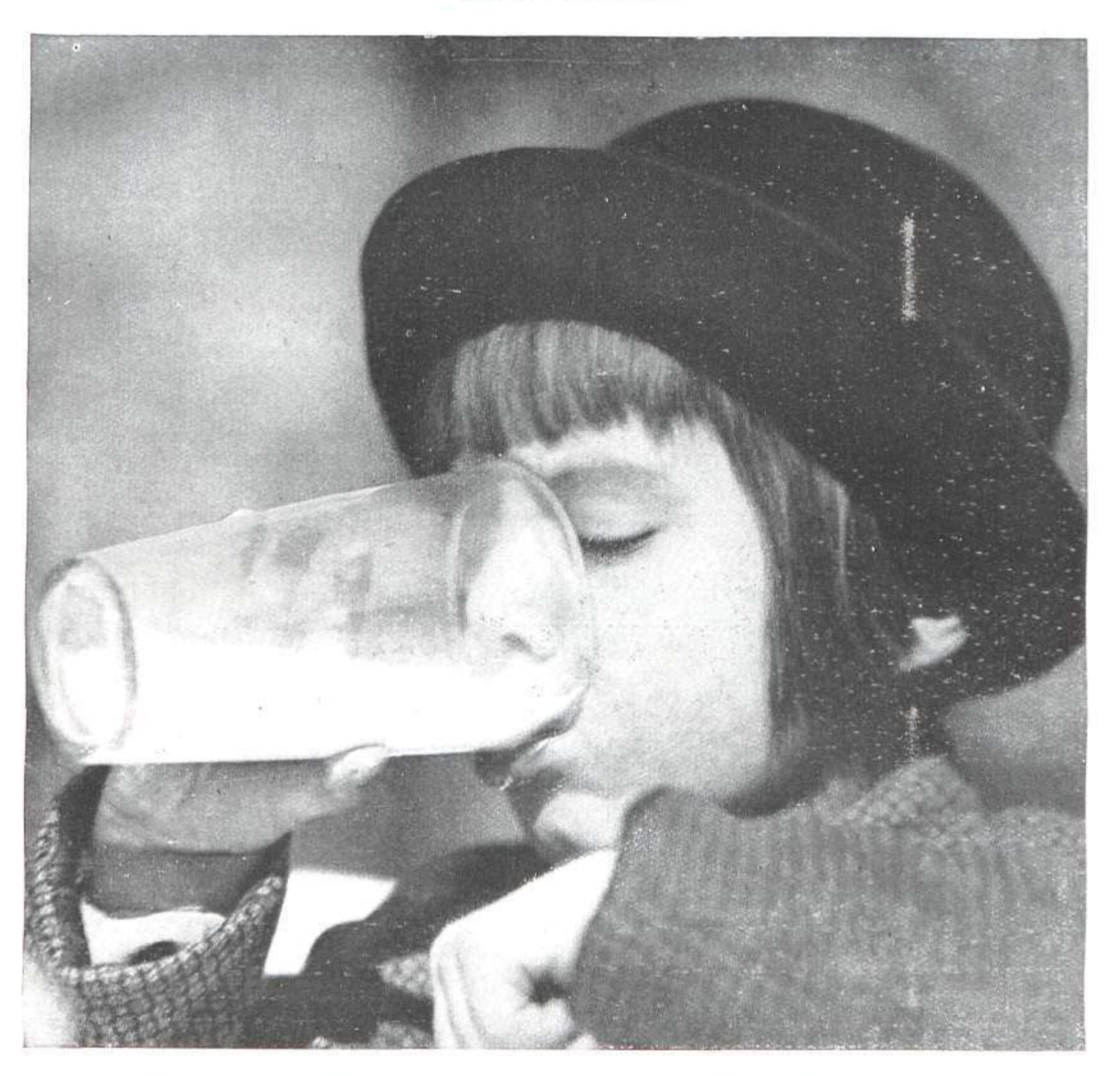
Josefina Udaondo Soto.



Zulema Keen Gándara.



FOTOS DE WILENSKI



♡ La primera copa de leche en vacaciones ♡

Por FELIX LIMA

No me apures, mamita. ¿Sabes lo que nos dijo la señorita, en la escuela?

—Que las niñas desobedientes...

—¡No, mamita! La señorita Elsa nos dijo a todas las chicas de 1º atrasado, que... ¡cómo refrescó anoche, mamita! Yo, para levantarme, me puse este saquito. ¿Has visto? Es cuadriculado como las pizarras que venden en la librería. Pero abriga mucho, ¿no? Dime, mamita, ¿por qué en el campo se siente más el fresquito que en el corazoncito de Buenos Aires?

—Concluye tu vaso de leche. ¿Y qué les decía la señorita Elsa, en la escuela?

—Que la leche se bebe a sorbos, despacio, no como las mulas un balde de agua, sin resollar. ¿Te has fijado cuántas hay en Córdoba? ¡Qué lindas!, ¿eh?... Mulitas serranas.

—Bebe, charlatana.

—¿Qué hará en este momento la señora del portero de la escuela? Ella también está de vacaciones, ¿no? Es buena, buenísima, un pedazo de pan, dice la señorita de 1º adelantado. Se llama doña Angela, y el marido, don José, el que toca la campana.

—¡Cállate, picuda! Termina de una vez.

—Doña Angela, la señora del portero, nos sirve la copa de leche a la hora del primer recreo. Hay chicas que van a la escuela en ayunas. ¡Pobrecitas!... ¡Qué gran utilidad prestan las Cooperadoras! ¿No es cierto? En nuestra escuela también hay Cooperadoras. Y botiquín, mamita. El botiquín se encuentra al cuidado de las chicas de 6º. El día antes de terminar las clases, se lastimó una chica de 5º. Fué una caída al querer jugar al fútbol con un borrador. ¡Qué machona!, ¿no?...

Félix Lima

En Mendoza, parapetada sobre la loma de un cerro, una compañía de infantería se prepara a contrarrestar el ataque del bando contrario que avanza.

El ejército argentino en

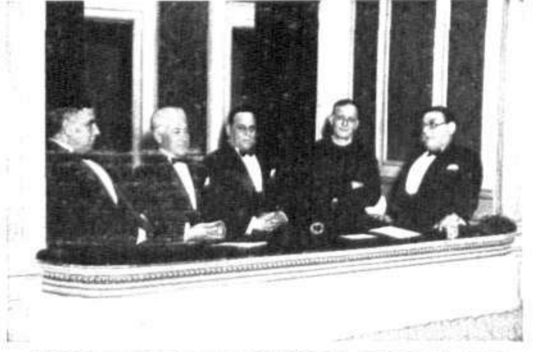
Desde un nido oculto entre el follaje, la ametralladora va a iniciar una de sus barridas, en las maniobras realizadas en los contrafuertes de la Cordillera.

Los conscriptos encargados de una ametralladora se disponen a rechazar el avance de una columna enemiga que llega por la ladera de un cerro.

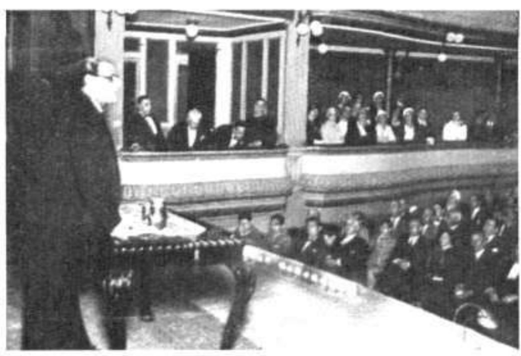
las maniobras de Mendoza

Interesante instantánea obtenida en el momento en que los servidores de un cañón atienden a éste, que acaba de disparar contra las posiciones enemigas.

Homenaje a Cervantes en el Azul



Palco ocupado por el embajador de España, el intendente del Azul, el doctor Rouco, el padre Caneira y el escritor Gerchunoff.



El señor Alberto Gerchunoff pronunciando su interesante conferencia sobre Cervantes en el acto realizado en el teatro Español.



El doctor Bartolomé Rouco, iniciador del homenaje al autor del "Quijote", dando por inaugurada la exposición.



El gobernador de la Provincia y otras personalidades durante el lunch servido en el local de la Intendencia Municipal.

Salida de misa en Corrientes



Señoritas de la sociedad correntina saliendo de la Catedral después de oír misa.

Señoritas de García Loza, Dellatorre y Correa.



Señora Fratini de Ayala López Torres y señorita de Castillo Odena.



Señoritas de Vidal.



Señoritas de Márquez Cabral y De la Fuente.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Doctor Emilio R. Wágner, sabio arqueólogo radicado en Santiago del Estero, que ha sido condecorado por el gobierno francés.



Sir John Galsworthy, ilustre escritor inglés a quien se otorgó el Premio Nóbel de Literatura para el año 1932.



Doctor Irving Langmuir, reputado químico norteamericano, recompensado con el Premio Nóbel de Química para 1932.



Mayor Roque Lanús, distinguido oficial del ejército que acaba de ser nombrado edecán del Presidente de la República.



Don Francisco Mendes Gonçalves, que se hizo cargo de la dirección general de Aeronáutica Civil.



Don Ernesto Halffter Escriche, celebrado director de orquesta español, que dirigió brillantemente los conciertos sinfónicos del coliseo municipal.



Señor Juan B. Massa, distinguido músico, autor de los ballets "El cometa" y "La muerte del inca", estrenados con gran éxito en el teatro Colón.



Ingeniero Emilio A. Coni, que figura entre los expertos nombrados por la Liga de las Naciones.



Don Felipe Cossío del Pomar, distinguido escritor y pintor que está realizando una interesante exposición.



Doctor Blas Calcagno, prestigioso facultativo, nombrado recientemente director del hospital Rawson.



Doctor Héctor Norrié, distinguido médico, que acaba de ser designado, por concurso, jefe de sala del hospital Muñiz.



General Enrique Mosconi, nombrado por el Poder Ejecutivo Director General de Tiro y Gimnasia.

Entusiastamente, autoridades y pueblo



El Presidente de la República, general Justo; el Vice, doctor Roca; el gobernador de la Provincia, señor Martínez de Hoz; ministros y altas autoridades nacionales y provinciales, al salir del solemne tedéum oficiado en la catedral; ceremonia que tuvo singular brillo.

celebraron el cincuentenario de La Plata



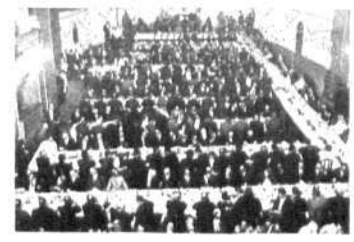
El ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor Marco Aurelio Avellaneda, pronunciando su brillante discurso desde el palco oficial, acto que fué presenciado por una enorme cantidad de público que lo aplaudió calurosamente.



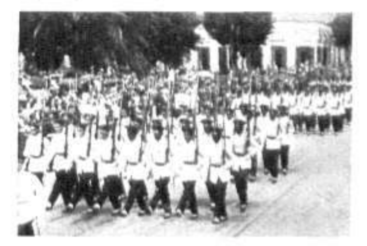
El Gobernador, señor Martínez de Hoz; el ingeniero Besio Moreno, director de Bellas Artes, y el señor Antonio Santamarina, presidente de la Comisión Provincial de Bellas Artes, en la exposición artística del pasaje Rocha.



Cabecera del gran banquete oficial realizado en el teatro Argentino.



Vista general del teatro Argentino durante el gran banquete oficial.



Infantería desfilando ante las autoridades nacionales y provinciales.



La señora de Martínez de Hoz y otras distinguidas damas presenciando el desfile militar.



Durante los discursos pronunciados al descubrirse la placa de homenaje a Almafuerte.



Señoritas que intervinieron en el festival de la Escuela Superior de Bellas Artes.



Autoridades provinciales y eclesiásticas en la inauguración de una sala en el Hospital de Niños.



Caballeros que integraron la Comisión de festejos del cincuentenario de la capital de la Provincia.



Público que asistió al reparto de ropas y víveres organizado por las autoridades.

River Plate gana el Campeonato Profesional de Fútbol

Más de cincuenta mil personas presenciaron el sensacional encuentro



Subidos a los postes para balconear el partido.



La bandera de River Plate es llevada al estadio.





El "team" de River Plate, que resultó campeón de 1932 al vencer a Independiente por 3 a 0.

Las fuerzas policiales de caballería custodiando el estadio.



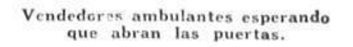
Las boleterías en plena función.



Llegan los ómnibus repletos.



Después de gritar, una bebida refrescante.



Vendedores ambulantes esperando que abran las puertas.





El cuadro de Independiente, que disputó a River Plate la memorable final del campeonato, resultando perdedor.



Los "hinchas" de Independiente llegan con la bandera.



Uno que quiere entrar sin pasar por boletería.



La brigada policial de gases lacrimógenos, lista para la acción.



También las mujeres acudieron en gran número.



El "sin piernas" se quedó sin entrar.



Dos "hinchas" que llegan temprano.



El epílogo: ¡a la comisaría!



La • Fiesta • del • Libro, • en • el Teatro • Colón



Señorita Fryda Schultz Cazeneuve y señores Bourges, Rocha y Galli.



Señoritas María E. Carlés Huergo, Fryda Schultz Cazeneuve y María Inés Cárdenas.



Señoritas Fryda Schultz Cazeneuve, Lidia Restano y Nelly de Lago.

Conjunto de alumnas de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres que participó en el programa realizado por dicha institución en la 24ª Fiesta del Libro, en la sala del Teatro Colón.



Señorita de Schultz Cazeneuve y niñas de Oyhenart, Verdier, Basso y García Gazcón.



Señoritas de Mesa, Isola, Bruneto, Guisasola y Relva, en "Las flores de Aragón", de E. Marquina.



Señoritas Irene Colomic, Delia Zubizarreta y Ema Zappettini.

Terminación del año militar en Campo de Mayo



El presidente Justo felicitando a la oficialidad instructora de Campo de Mayo.



El general Justo inspeccionando uno de los modernos aparatos para escuchar la marcha de los aviones enemigos.



Entregando los premios a los campeones de fútbol de la segunda división de Infantería.



Acompañado por jefes y edecanes, el Presidente pasa revista a las tropas de Campo de Mayo.



El desfile de las baterías provocó grandes elogios por el buen estado de la tropa y material.



El Presidente de la República, el ministro de Guerra y altos jefes de la región, en el palco oficial.



Ejercicios de saltos a cargo de conscriptos de la Escuela de Artillería que lucieron su destreza.

CON DOLOR O SIN DOLOR



Melo. — ¡Al fin!

NOTAS VARIAS



¡Progresamos! Ahora, hasta las aldeanas escriben sus cartas de amor a máquina. Ventajas del maquinismo...



En Vicente López se ha cometido un atentado de lesa historia: hachas implacables abatieron el ombú de Garay, viejo de más de trescientos años.



Placa conmemorativa colocada en la tumba del señor Juan B. Barbagelata, prestigioso comerciante.



Por su facha repulsiva llamó la atención este pez sacado del Paraná; pero se trata de una vulgar "vieja del agua", un poco crecidita...



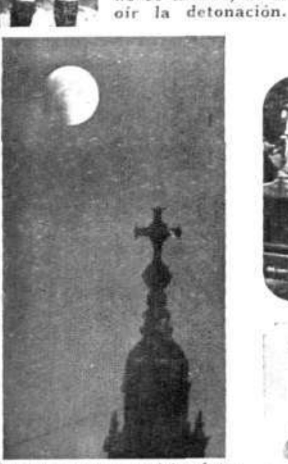
Un cuervo bien enseñado: parado sobre el fusil de su propietario, un chacarero de Cheshire, no se mueve, ni al oír la detonación.



El "cyclomer", un nuevo medio de locomoción para tierra y agua: sus estabilizadores pueden ser sacados para transformarse en una bicicleta.



Actual Municipalidad de Olavarría, que en breve será demolida para levantar el nuevo palacio, cuyo proyecto publicamos a la izquierda, y que significa un gran progreso edilicio.



Artística y notable foto del último eclipse de Luna, obtenida con teleobjetivo a las 20.40 horas, en Londres.



Estado en que quedó el ómnibus que chocó en Rivadavia al 3300 con un camión municipal, resultando un herido.



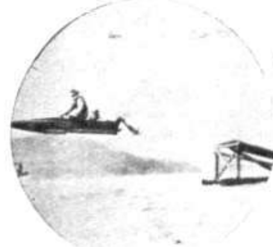
Miss Bristow y miss Pope han tenido la ingeniosa idea de servirse de un "poney" como de un "caddy" en sus diarias partidas de golf.



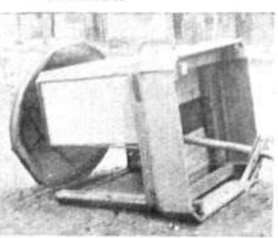
Nuestro corresponsal Chiavazza tomó esta rara foto del jugador Marconi, de Rosario Central.



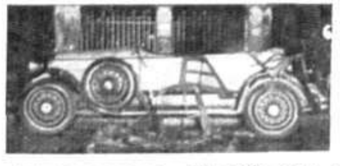
Los obreros del Building Rockfeller no deben creer en el vértigo, pues descansan tranquilamente sobre un tirante a trescientos metros del suelo.



En las regatas de Harrison - Lake, Maxwell, este señor se lanza con un "outboard" desde una plataforma, realizando un salto formidable y arriesgado.



Garita ubicada en Rivadavia frente a la estación Ciudadela, que fué embestida por un terrible colectivo.



El coche que se dió vuelta en el camino de Hurlingham, y que causó la muerte del joven Héctor Duggan Ham y heridas al polista norteamericano H. Phipps.



H. Phipps.



Héctor Duggan Ham.

SLEEPING

VALDIVIA

Por ANDRE BIRABEAU

L señor Bonbert acababa de abandonar la mesa de juego.

—¿Cuándo se marcha de Montecarlo? — le preguntó Cherbuit, su amigo.

—A fin de semana.

En ese momento tuvo la sensación de que una mirada se posaba sobre él. Alzó los ojos y vió que esa mirada era la de una mujer joven. Ella dió vuelta la cabeza, algo confundida.

"¡Ah, bah!", se dijo Bonbert.

Y no cesó, mientras continuaba su charla con Cherbuit, de observar las idas y venidas de la joven. Ella daba vueltas alrededor de la mesa de juego, deteníase de vez en cuando, como para observar una partida, pero varias veces su mirada buscó la de Bonbert, hasta que, en cierta ocasión — no había lugar a dudas, — le sonrió.

"Ya está — pensó Bonbert, — y no hubiese creído que se trataba de una pajarita..."

El la había visto antes, la había observado, en el juego, en la terraza, en los jardines. Era encantadora. Bonbert era un hombre bastante madurito, pero no renunciaba a pensar en las mujeres. Supo aproximarse a aquélla y encauzar la conversación, burlona, audaz, alocada. Una sonrisa halagadora y luego un sincero y brusco movimiento hacia atrás, porque Bonbert había querido simplemente posar una mano sobre su rodilla... Al mismo tiempo se dejaba decir todo lo que Bonbert le decía, y lo que Bonbert le decía era, a cada minuto, más preciso. Cuando él hubo llegado al último grado de la precisión, ella repuso:

—Sí... pero no aquí...

El comprendió que no estaba sola, o que estaba, de algún modo, vigilada. Mucho más interesante entonces.

—¿Dónde? — preguntó él.

—Y bien, en París. Debo volver a París a fin de semana.

—¡Qué casualidad, yo también! Entonces... si usted me autoriza... voy a sacar un "sleeping" para nosotros dos...

Ella sonrió, ruborizada, y dijo:

—Sí; lo autorizo...

Se separaron después de haber elegido el día. Bonbert, contento de sí mismo, volvió a la mesa de juego.

Al día siguiente, por la mañana, se cruzó con ella en la calle, justamente en el momento que se dirigía hacia la oficina de vagones camas.

—Voy a reservar nuestro camarote — le dijo.

Ella volvió a ruborizarse. El le pidió permiso para acompañarla, pero ella se apartó ligera, apenas salidos de la agencia, no sin dejar de advertirle:

—De aquí a nuestra partida es mejor que no se nos vea juntos... Pero no piense mal: no faltaré de ningún modo... Le prometo estar el viernes en la estación...

Estaba vigilada, seguramente. ¡Interesante! ¡Interesante!

No había mentido: el viernes, a la hora exacta, ella estaba allá y — ¡qué mujer deliciosa para encantar un viaje! — sin otro equipaje que un pequeño "nécessaire". Bonbert saltó al tren como un muchacho. Por cierto — conviene no querer ser más fuerte de lo que se es — que su corazón latía agitado al entrar en el compartimiento. Miró a la joven mujer, que estaba encantadora, a la banqueta y al respaldar, a la puerta, que se cerraría... Su corazón palpitaba velozmente. Quiso abrazarla, pero ella se apartó.

—¡No, no, todavía no!...

El sol no había acabado de reinar sobre un Mediterráneo azul. No insistió: tenía, por lo menos, la distancia entre Marsella y París para ser dichoso. Bromearon hasta la hora de la cena (él trató de aparecer humorista; ella rió gentilmente); cenaron en el coche restaurante y luego retornaron al compartimiento. El corazón de Bonbert volvió a latir precipitadamente...

—Es necesario, hija mía, que salgamos al corredor... el tiempo que el empleado tarde en hacer las camas... Voy a llamarlo...

Ella abrió la puerta para salir al corredor y... rápidamente volvió a cerrarla. Fué hecho — ¡flic, floc! — como en los "vaudevilles". Y ella tenía el rostro espantado que tienen los maridos sorprendidos en los "vaudevilles".

—¡La cortina! ¡Baje la cortina! — dijo, precipitadamente.

—Pero, ¿qué es lo que hay?

—En el corredor... ¡el empleado!... ¡el empleado!...

—¿Y qué?

—¡Es papá!

Y explicó: su padre trabajaba en los vagones-camas, pero ella no esperaba encontrarlo allí; cuando ella había abandonado su casa, el padre trabajaba en el "Orient Express"; estaba segura de ello. Hacía dos años que ella se había ido de la casa paterna, con un amante, se comprende, y — ella lo había sabido por cartas de la madre — sería terrible: él había prometido y jurado que el día que la encontrase, a ella o a su amante, haría una barbaridad. ¡Y hoy! Y terminó, con lágrimas en la garganta:

—¡Y hoy!... ¡Y estoy con un hombre!... ¡Y él va a hacer las camas!

Evidentemente, era una ganga, ¡lo que puede llamarse una ganga! Bonbert buscó una solución: que ella se encerrase en el "toilette" durante el tiempo que el padre tardase en arreglar la ropa de las cuchetas...

—¿Y si él nos ha visto ya... cuando subimos... cuando fuimos a cenar?... El, seguramente, no me ha reconocido bien, porque habría gritado. ¿Pero estaban seguros de ello? Podríamos encerrarnos aquí, pero él podrá entrar: el empleado de los vagones-camas tiene una llave que abre todas las puertas... ¡Y lo conozco a papá! Si me ve con un hombre es capaz de largarnos a los dos a las vías... No, es necesario que usted baje en la próxima estación, o que se vaya a otro compartimiento... ¡No sé! ¡No sé, pero no se quede aquí conmigo!... De todos modos, mi pobre señor, aunque usted se quedase aquí no ganaría nada; usted debe pensar que yo, sabiendo que papá está en el corredor, no podría...

Esto, claro está, era bien comprensible. Y la idea de ser arrojado a las vías por un padre enfurecido no dejaba de impresionar a Bonbert. Y se resignó a dormir en otro camarote. Tomó la valija.

—Pero, ¿y usted? ¿qué va a hacer usted?

—No sé, no sé, pero lo importante es que no me encuentre con un hombre... Entreabra la puerta... ¿No está en el corredor? ¿No? ¡Entonces, váyase, rápido!...

Con su valija en la mano, Bonbert se marchó. Advirtió al padre que, en un extremo del vagón, arreglaba una cama. Era un hombre alto y fuerte, y no parecía ser muy viejo. Bonbert no se detuvo a contemplarlo; se marchó al otro extremo del tren, en busca de un lugar en el vagón de primera; no encontró ninguno y pasó la noche en un corredor, sentado sobre su valija.

A la mañana, París. ¡Por fin! Bonbert, encorvado, esperaba a la mujer en la salida. Ella descendió, el "necessaire" en la mano y un velillo sobre los ojos; y un empleado de vagones-camas — ¡su padre! — la ayudó galantemente a descender.

—¿No la reconoció?

—No.

—Bravo. Pero me debe usted una revancha.

—Sí, pero no ahora. Déme su dirección. A las cinco en su casa.

...A las cinco sólo fué en parte. Me explicaré: fué una esquela de ella lo que llegó. Y la esquela decía:

"Señor, perdón. No soy una pajarita. Soy una jugadora. En Montecarlo había perdido todo mi dinero. Tuve que vender mis vestidos y mis mallas para pagar el hotel. No me quedaba ni un cobre para mi viaje de vuelta. Mi padre ya me lo había pagado dos veces, y mi madre, cuatro (estoy divorciada), y los había perdido todos apenas los había recibido. ¡Ningún amigo bondadoso, ningún usurero compasivo! Fué entonces cuando pensé que sólo un señor galante podía repatriarme. Piense que si le hubiese dicho, con mi mejor sonrisa: "¡Señor, présteme el precio de mi billete de tren!", usted habría encontrado un medio para esquivarse. Un hombre no es capaz de ofrecer un "sleeping" a una mujer si no espera dormir con ella. Era necesario entonces que yo le hiciese entrar en él y que luego lo hiciese salir; fué por eso que inventé un padre cuidador de vagones-camas... Usted no me perdonará esto acaso, pero le agradezco todo desde el fondo de mi corazón... Y, sépalo bien, le devolveré el precio del "sleeping" en mi primera buena racha".

Y Bonbert recibió, en efecto, el dinero, algunas semanas más tarde. Y pensó, con pena: decididamente, era una mujer honesta.

ANDRE BIRABEAU

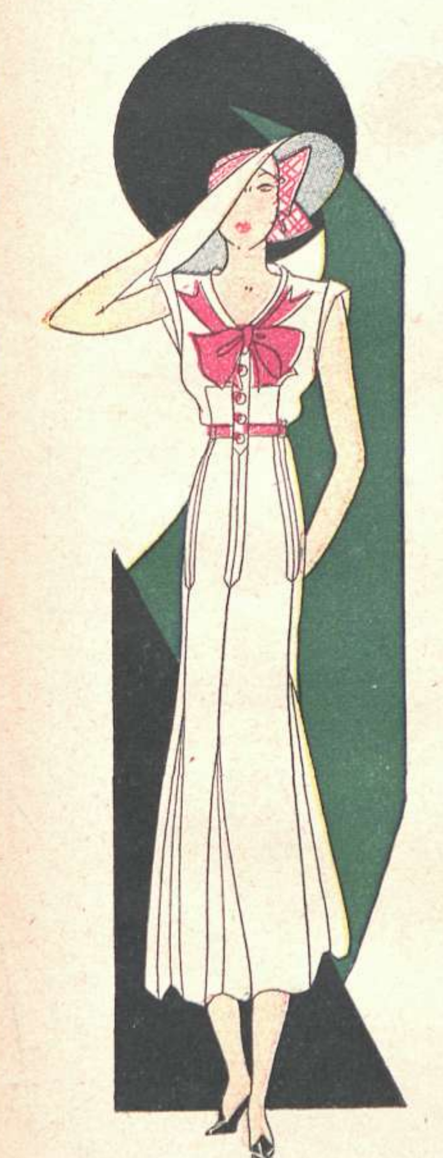
TRADUCCION DE I. J. E.

DIBUJO DE VALDIVIA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

DOS MODELOS PARA LA PLAYA



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



Al examinar las colecciones veraniegas, en el espíritu del observador se arraiga la idea de que las telas de hilo y algodón triunfarán ampliamente. Entre las primeras cabe destacar la elegancia del piqué, batista, linón, plumetis, voilé, etc., mientras que entre las nombradas en segundo término, las muselinas, jerseys, etc., serán también las preferidas de las elegantes. Los tejidos estampados irán decorados por lunares, flores, cuadros, rayas estrechas o anchas, resultando así de una gran visualidad.

Los modelos que ofrecemos a nuestras lectoras están ideados según las últimas tendencias que la moda ha dictado en ese sentido.

El primero está interpretado en piqué y se destaca por su corbata roja, haciendo pendant con los botones y el cinturón.

En segundo término, aparece un bonito modelo realizado en batista amarilla, cuya característica está constituida por una capa armoniosamente colocada. Unos cortes y unos botones de nácar completan el modelo.

Para los ratos de ocio



PRESENTAMOS hoy a nuestras lectoras un motivo de decoración muy original y fácil de realizar. El bordado se ejecuta con incrustaciones de telas en la forma que ya hemos dejado explicado en números anteriores, guiándose, claro está, por el diseño que aparece ilustrando esta crónica. De esta manera tan sencilla a la par que bonita puede decorarse una infinidad de objetos. Quedan, por cierto, encantadores los "stores" de crep "georgette" con incrustaciones de la misma tela en distinto tono, haciéndose como lo demuestra el grabado. También puede utilizarse en la decoración de una carpeta realizada en etamina rústica, orlada con un fleco. Los manteles y servilletas confeccionados con este bordado resultan igualmente muy elegantes. El punto empleado para bordear el dibujo es el llamado yerba o tallo.



LA SOBRIEDAD DE LOS TAPADOS DE PLAYA

Las características más destacadas que reflejan los tapados de playa están sintetizadas en estos modelos, verdaderos exponentes de la armonía que reina actualmente en la moda.

El primero, confeccionado en piqué diagonal, destaca la novedad de su capa formando manga, detalle que, indudablemente, será bien recibido por las elegantes. Unos cortes y botones plateados constituyen los adornos de este modelo. Asimismo se presta muchísimo para ser confeccionado en esas lanitas tan graciosas que se están llevando esta temporada.

En las nuevas colecciones, los prestigios de las mangas raglán y de las telas rayadas se afirman en definitiva, al punto de conquistar un lugar prominente en todos los modelos. Todo ello lo demuestra nuestro segundo modelo, realizado en crep "romain" de lana. Lo complementa un ramo de flores elegantemente colocado en el hombro.

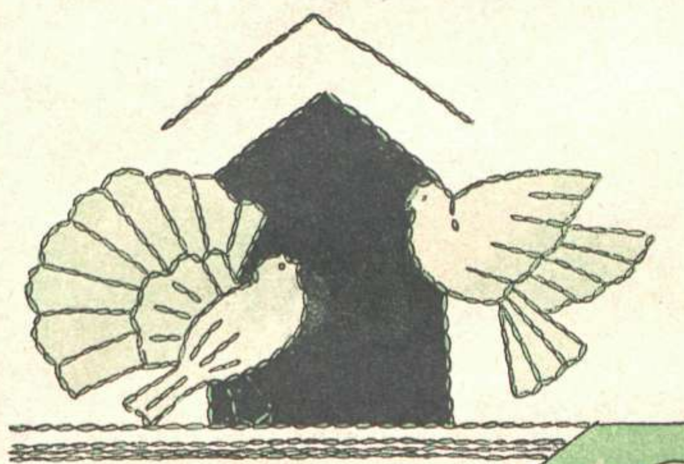
Las palomitas representan un interesante adorno para las servilletas infantiles

En las prendas infantiles nada hay tan bonito como los bordados que las adornan. En este caso encuéntrase la labor que tenemos el agrado de proponer a nuestras lectoras.

El primer modelo está representado por una servilleta de piqué, bordada con este motivo, que se aplica en distinto color y se borda con punto cadeneta, cordón o festón.

El segundo es una bolso de tela antigua en dos tonos, destinado a guardar la servilleta y que se presenta decorado con idéntico adorno.

La tercera y última creación es una variación sobre el mismo motivo, que puede estar realizada en brin y combinada con idéntica tela rayada, a lunares o a cuadros pequeños.



▼ ▼ ▼ EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar a su pedido el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a Bijou. CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

Los nombres o iniciales que aparecen son: PABLO; EMILIA; LIA; S. C.; D. A. F.; RAQUEL; BEATRIZ; TERESA; A. R.; NEGRA; ANTONIA; EGLE; ROSITA; T. V. E.; ANIBAL-C. C. F.; BLANCA; CHINA; ISABEL; y M. I. G., y corresponden a los pedidos formulados por: Pablo Oroño; Rosita Hiber; Lia; Domingo Alfredo Frencio; Raquel; Chascomunense; Teresa S. de Turner; María Uriarte; Una subscriptora; Antonia Durán; Egle; Una simpática lectora; Tomás V. Espinosa; Muñeca; Una subscriptora; Blanca; Francisca Regidor; Agustina García, y Aída Montone, respectivamente.

Agradeceríamos a nuestras lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las lectoras que nos favorecen con sus consultas.





MONOGRAMA



Su menú POR CHEF

PARA EL DOMINGO



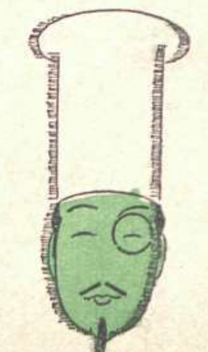


COCTEL

2 gotas de old ton.
2 gotas de cherry brandy.
½ vaso de vermut.

ALMUERZO

Filetes de pejerrey con mayonesa.
Sopa puré de garbanzos.
Coliflor a la parmesana.
Riñones con papas guisadas.



CENA

Sopa de sémola.
Albóndigas de merluza.
Pato en escabeche.
Ternera asada con puré de papas.

RECETAS

FILETES DE PEJERREY CON MAYONESA

Hacer hervir un poco de filetes de pejerrey, en agua con sal y sazonados con nuez moscada rallada. Colocarlos luego en una asadera, enmantecados y cubiertos con el agua donde se cocieron, ponerlos al horno durante diez minutos para que acaben de cocerse. Una vez fríos, escurrirlos. Hacer una mayonesa así: poner en una taza 2 yemas de huevo, una cucharadita de mostaza, un poco de vinagre, un poco de sal fina, revolver con un batidor y después de unos instantes agregarle de a poco aceite fino.

Con la ayuda de un cuchillo tapar la parte superior de cada filete de pejerrey y colocarle en cada uno una lámina de trufa. Al resto de la mayonesa agregarle unas verduras cocidas, como ser alverjas, zanahorias, chauchas, papas, etc. Revolver todo bien teniendo así una ensalada rusa. Colocarla en una fuente redonda. Preparar un poco de gelatina de pescado o de carne. Colocarla al hielo, y antes de que esté demasiado fría, poner un poco en cada filete. Estando todo listo, colocarlos encima de la ensalada rusa y si tenéis unos langostinos los colocaréis alrededor para que resulte más agradable a la vista. El resto de la gelatina la desparramaréis con gusto adornando la fuente.

PATOS EN ESCABECHE

Limpios los patos se parten en cuartos, se salan y se colocan en una cazuela. Se corta fina cebolla, dos o tres zanahorias, dos o tres dientes de ajo y se pone un poco de cada cosa encima de la primera capa de ave; agréguese una hoja de laurel, unos granos de pimienta, dos o tres clavos de olor, luego otra capa de ave, otra de verduras y así sucesivamente hasta terminar con una de verduras. Echaréis vinagre y aceite hasta llenar la preparación, en una proporción de dos tazas de aceite por una de vinagre. Se sirve caliente para el menú de hoy, pero puede comerse como fiambre.

REPOSTERIA

ARROLLADO DE JALEA

Bátanse ¼ taza de crema y 160 gramos de azúcar hasta obtener una pasta suave; añádanse 5 yemas de huevo. Añádase un cuarto de taza de vino y después 100 gramos de harina que se habrá cernido con el polvo de hornear. Untese ligeramente un molde llano y grande y cuézase por 15 minutos en horno moderado. Sáquese en seguida del molde y vuélquese en un trapo húmedo que se habrá espolvoreado con azúcar. Rellénese el bizcocho con cualquier jalea y arróllese.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Martita, Chascomús. — Con el agua caliente lo que consigue es que coagulándose, se pegue más fuertemente al cristal o porcelana. Con agua fría las manchas de huevo desaparecen. Lea el número anterior y tendrá la otra respuesta.

A Granjera, V. Ballester. — Limpie bien la cáscara de los huevos, báñelos en parafina líquida al calor. Cuando estén secos quedarán cubiertos de una capa. Se colocan en un cajón que tenga en su parte inferior una capa de sal, en seguida aserrín o afrecho. Los huevos se colocan con la punta más fina hacia abajo, sin que se toquen los unos con los otros. Se cubren con otra capa de sal. Se guardan en sitio seco y fresco y así se conservarán.



Rincón Infantil

POR

MAMA ABUELITA



MAMITA ROSALIA

(CUENTO)

Los monarcas de un reino tenían un príncipe de corta edad, a quien llamaban Principito. Este chiquito estaba al cuidado de una institutriz que lo adoraba y que era capaz de dar su vida por él. Cierto día paseaban por el jardín del palacio cuando vieron que, en dirección opuesta a ellos, marchaban dos hombres elegantemente vestidos. Siguieron caminando, sin darle importancia a esto, cuando, al pasar junto a ellos, uno de aquéllos, tomando al Principito entre sus brazos, echó a correr, mientras su amigo evitaba que la institutriz gritara, trabándose en lucha con ella.

Después de la pelea, en que ambos resultaron lastimados, el hombre se unió a su compañero.

Entre tanto, ¿qué ocurría con el Principito?

Nada se supo, a pesar de que todo el reino se convulsionó para dar con su paradero. Mucho tiempo pasó sin que nada se supiera de él.

Todos los días el Rey, cabalgando un hermoso caballo blanco, emprendía giras buscando a su hijito, mientras la Reina quedaba en el palacio.

Una tarde, cuando ya regresaba derrotado el Rey, pues se daba por vencido, llamóle la atención un niño de cabellos rubios como el sol, de ojos celestes como el cielo, precioso, que correteaba por un frondoso bosque, con una cabrita.

Al ser interrogado por el Rey, dijo que se llamaba Andresito y que su mamita Rosalía vivía en aquella casita que él señaló. Fueron hasta allí.

Cuando llamaron a la puerta de la humilde choza, apareció a abrirles una jovencita, que, sobresaltada por lo que sus ojos veían, no atinaba a decir palabra, hasta que el Rey preguntó:

—¿Eres tú la madre de este niño?

—No; yo lo he criado — respondió — con la leche de esa chivita que es su compañera.

—¿Y cómo es que está aquí?

—Cierto día del invierno pasado, cuando me hallaba juntando leña para traer a mi casa, oí llorar a un niño, corrí a buscarlo y viendo que había sido abandonado, lo llevé conmigo y con algún trabajo lo he criado: es mío.

No pudiendo contener las lágrimas por más tiempo, el Rey se puso a sollozar de alegría; aquel era su Principito, lo había encontrado.

Cuando mamita Rosalía supo lo ocurrido, pidió al Rey que no le llevara el niño, y éste a su vez rogaba que no lo separaran de aquélla.

Entonces el Rey, para satisfacer todos los deseos, mandó al palacio a que diera la buena noticia a la Reina y que regresasen trayendo dos carrozas con sus cortejos.

Y así fueron conducidos el Rey, el Principito y mamita Rosalía delante de su alteza real, que, loca de alegría, abrazaba a ésta por haber sido buena con su hijo, haberlo salvado y cuidado con tanto cariño.

Se realizó una gran fiesta en honor de mamita Rosalía, y ésta siguió viviendo entre ellos contenta y feliz de haber hecho tanto bien.

PASATIEMPOS

TIRO AL BLANCO



Figura 1

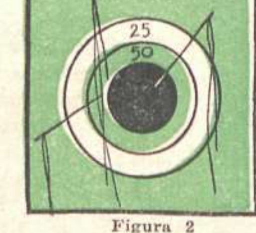


Figura 2

He aquí un tiro al blanco sumamente económico. Dibújese sobre un cartón unos círculos que tengan todos el mismo centro; semejante a los que se usan para el tiro de fusil o de pistola. Entre cada círculo pintaréis los números, como lo indica la figura 1.

Luego buscaréis unas agujas de coser, las enhebraréis con hilos que tengan de cinco a seis centímetros de largo. Figura 2.

De este modo todas las agujas irán a parar de punta al blanco, y si se arrojan con bastante fuerza se clavarán en él. Como cada jugador tendrá que tirar la misma cantidad de agujas, ganará aquel que marque más puntos.

FABULA

EL LEON Y EL RATON

Estaba un ratoncillo aprisionado
En las garras de un león: el desdichado
En la tal ratonera no fué preso,
Sino porque con otros molestaba
Al león que en su retiro descansaba.
Pide perdón llorando su insolencia;
Al oír implorar la real clemencia,
Responde el rey en majestuoso tono
(No dijera más Tito: "Te perdono").
Poco después cazando el león, tropieza
En una red oculta en la maleza:
Quiere salir, mas queda prisionero:
Atronando la selva, ruge fiero.
El libre ratoncillo que lo siente,
Corriendo llega, roe diligente
Los nudos de la red, de tal manera,
Que al fin rompió los grillos de la fiera.

Conviene al poderoso
Para los infelices ser piadoso;
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxilio de aquel más desdichado.

La mujer y la casa

Por Ivonne

LOS PEINADOS



CADA mujer debe elegir el peinado que más se adapte a su fisonomía. Esto ya se ha dicho hasta el cansancio, pero a veces se comprueba que algunas señoras parecen olvidarlo. La melena larga va ganando cada día más adeptas, y los modelos de peinados que damos aquí indican cómo debe arreglarse el cabello mientras crece.

Los crespos sobre la nuca están indicados para los trajes de noche.



LOS ZAPATOS

DE gamuza blanca con adornos negros en la punta y en el talón, es uno de los dos modelos de zapatos para la próxima estación de primavera. El otro es de gamuza blanca toda la punta y la otra mitad de cuero azul marino.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Eleonora, Las Rosas (Córdoba). — Un traje para el golf puede usted confeccionarlo en falda azul marino formada de cuatro amplios tablones y acompañada de una chaqueta de gamuza roja, cerrada diagonalmente en el frente.

A Dina, Rosario. — La mejor manera de refrescar sus ojos en los días que trabaje mucho, es lavarlos con una solución muy ligera de ácido bórico, en la noche antes de acostarse.

A Rudi, Chascomús. — En alcohol de 60º echa usted 50 partes de alcanfor y tendrá usted lo que desea.

A Blanquita, Junín. — Busque usted modelos de muebles que estén de acuerdo con el tamaño de los habitantes de su nueva casita.

Todas soñamos en tener, algún día, una casita encantadora, donde todo sea belleza y distinción, agrado y armonía. Usted puede considerarse feliz por haber realizado su sueño.







REO haber hablado ya de la alimentación de los niñitos y no dejaré de insistir sobre este tema, junto con los cuidados y precauciones que debe tener una madre cuando está amamantando a su hijito.

Días pasados fuí a pasar la tarde en casa de una amiga de mi confianza, y observé algo que me hizo reflexionar sobre el motivo de este comentario.

Mi amiga es madre de un soberbio bebé de buen genio y rebosante de salud.

Cumple a conciencia todos sus deberes de madre. Deseaba hacer dormir a su hijito, y le cantó, con su voz agradable, una, dos, cinco, diez y veinte veces seguidas el mismo "ritornello" de: "Duérmete mi niño, duérmete mi sol", etc. Pero el niñito no se dormía, se agitaba y estaba tan nervioso que al fin hizo perder la paciencia a su madrecita.

Intervine para poner punto final a este episodio y la madre, toda llorosa por mis reproches, me confesó que no entendía la actitud del pequeño rebelde. Lo revisamos, y nada. No estaba enfermo. No tenía hambre. Estaba limpito, se sonreía... pero estaba sumamente nervioso, hasta el extremo de que a cualquier ruidito se sobresaltaba, él, de ordinario tan apacible, tan "cachazudo", como su padre dice con justa razón.

Como en casa de mi amiga saben que soy una gran bebedora de café, nos trajeron sendas tazas de esta aromática bebida.

Al ir a tomar su tacita, puse mi mano sobre la de mi amiga, y rápidamente adiviné cuál era la causa de la nerviosidad del niñito. Entonces le dije:

—¡Ah! ¡Señora mía! Puede usted cantar a este niño hasta mañana, que no se dormirá. ¿Por qué no se dormirá? Este niño está agitado, sus tiernos nervios, tan sensibles, están sobreexcitados. Junto con su leche ha mamado la cafeína que usted ha bebido en el curso del día y de allí proviene su malestar general, que si bien hoy no es más que inquietud nerviosa, mañana puede ser el origen de enfermedades y de la debilidad de todo su organismo.

Ya veis, madrecitas, cómo una cosa tan insignificante como una taza de café puede tener graves consecuencias. Por eso mismo la madre debe cuidarse mucho durante la época de la lactancia del niño, evitando el alcohol y las especias, no tomando los alimentos condimentados, sino al natural, sin pimientas ni otros excitantes y no abusando del café.

Es esto un sacrificio, convengo en ello, del que os veréis recompensadas a satisfacción al comprobar que vuestros hijitos crecen sanos, robustos y contentos, y que son la admiración de propios y de extraños.



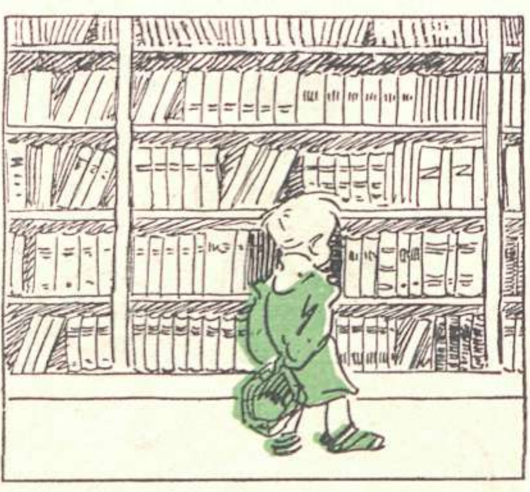


Las aventuras

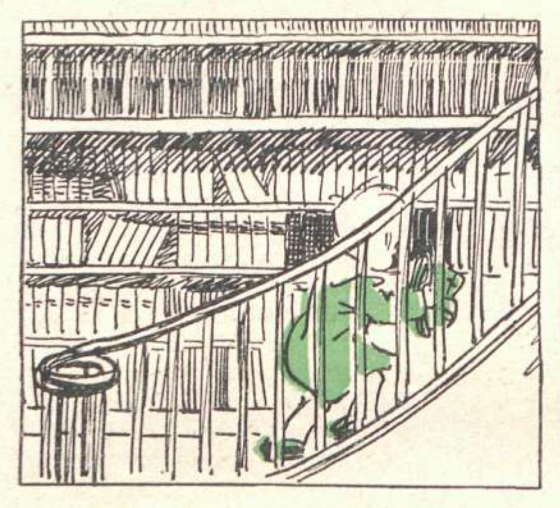
Por PERCY



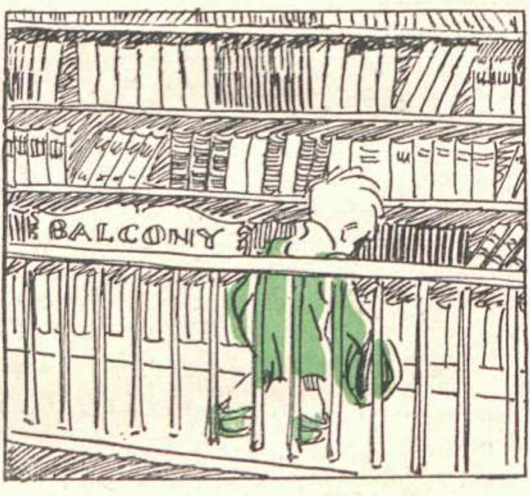
1 — Hoy me siento con ganas de ser erudito. (¡Salud, Raúl P. Osorio!)



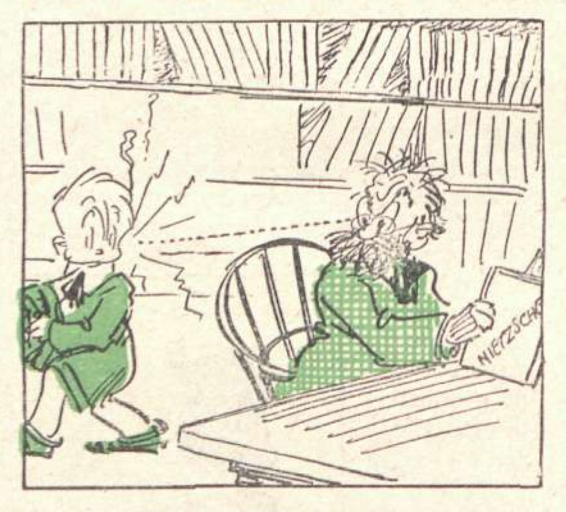
2 — ¿Por dónde empiezo? ¿Por los tratados de filosofía o por los de rabonería?



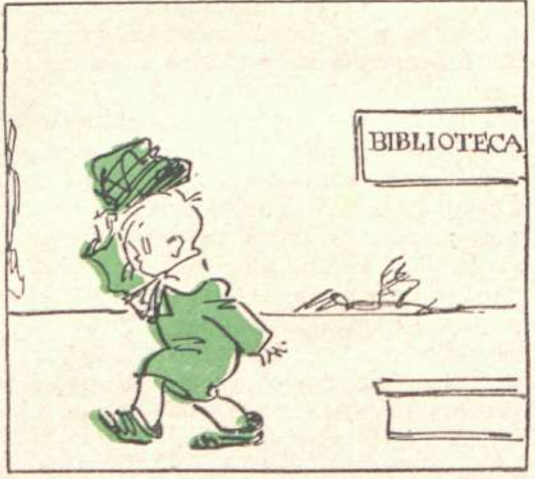
5 — No, no, no... Yo quiero ser erudito, yo quiero ser erudito, tralalá, tralalá.



6 — ¡La pipeta, cómo cuesta la erudición! Mejor es ser mortero... de cocina.



9 — Si el tipo ese hablaba así prefiero ser mudo de fallecimiento...



10 — ¡Ah, no, compadre! Si la erudición me va a costar esas barbas, renuncio por unanimidad.

de Chingolo

CROSBY



3 —Aquí, aquí... ¡psh! Todos libros de versos... ¿Para qué sirven los versos?



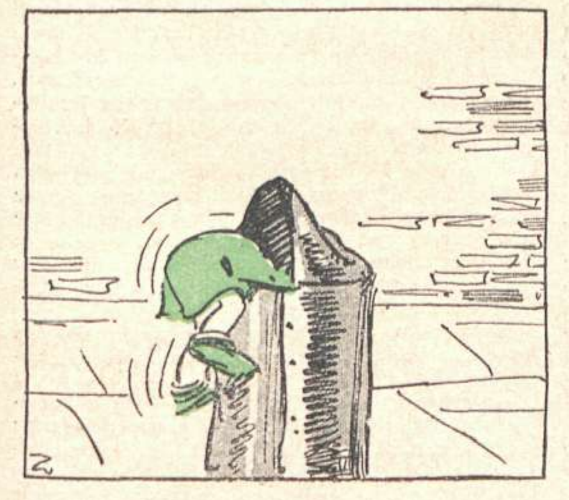
4 —A ver... "Tratado completo para engordar chanchos flacos". ¡Horror!



7 —Este debe de ser un erudito con toda la barba. ¡Ajá! ¡Macanudo y con pera de siete meses!



8 —¿Puede decirme lo que está leyendo, señor Barbayelata?
—"Así hablaba Zampatortas", del Gran Federico...



11 —Sigo renunciando. Prefiero ser un Chingolo sin complicaciones...



12 —Vamos a ver lo que le pasa hoy a Chingolo en la macanuda historieta de míster Crosby. ¡Seguro que lo cascan!



Doctora Natalia M. Sales de Cogorno.

Mujeres de actuación destacada

Doctora Natalia M. Sales de Cogorno

Médica, conferenciante, socióloga

Por ADELIA DI CARLO

Su bajage intelectual no pesa sobre su feminidad. Mujer, siempre mujer por su alma bella y por sus finas maneras. Otra cualidad que hermosea a la doctora Natalia M. Sales, es poseer la elegancia espiritual de aparecer como si se ignorara a sí misma. No se le advierte jamás un aire de superioridad o un desplante de vanidad. Siempre exquisita y sencilla, en el salón como en la clínica, ocupando la tribuna para hablar sobre sus ideales de paz o desarrollar temas científicos, en la mesa operatoria o junto al lecho del enfermo, conserva siempre esas modalidades y una gran serenidad.

Tan femenina es, que nos da algunas veces la impresión de que estudió sólo para obtener un diploma que luego guardó en primoroso cajoncito en el mueble coquetuelo de su alcoba de señorita mimada. Es sólo una impresión fugaz.

La doctora Sales de Cogorno es una mujer activísima. Consagrada por entero a su profesión atiende diariamente su consultorio, concurre a las reuniones de las juntas de las entidades que preside o de que es parte integrante, da conferencias, pronuncia discursos, está al tanto de los acontecimientos más notables de la época, despacha personalmente su correspondencia, que es voluminosa, y todavía le quedan unas horas a la semana para recibir a sus amigas y departir con ellas sobre temas diversos y de interés general.

Honra de su sexo, se preocupa de todo aquello que pueda mejorarlo en muchos sentidos. No la desazona el mérito ajeno, antes bien, se complace en un triunfo femenino, dando con ello un raro ejemplo. Su tesis sobre "Aguas termales en la República Argentina" con que optó a su título de doctora en medicina, fué muy elogiada por los entendidos. Era la primera vez que se presentaba un trabajo de esa naturaleza.

La doctora Sales, después de contraer nupcias, se ausentó a Europa. Su principal objeto era visitar las célebres clínicas del viejo continente. En París da pruebas de su saber y obtiene un nuevo diploma, previo examen, en el curso de hidrología y climatología terapéutica a cargo del conocido profesor doctor Mauricio Villarel.

En la misma Vichy, nuestra destacada compatriota dió una conferencia sobre el valor de nuestras riquezas de aguas minerales.

En la Facultad de Medicina de París, el único trabajo que se conoce sobre aguas minerales de nuestro suelo es el de la doctora Sales de Cogorno, el cual fué debidamente apreciado.

Entre los cargos que ha desempeñado en forma encomiable esta inteligente y laboriosa argentina, figuran el de profesora de la Escuela de Enfermeras y Masajistas de la Asistencia Pública, fundada por la doctora Grierson; profesora en las escuelas de enfermeras de las Obras de la Conservación de la Fe; practicante en el Instituto Jenner; ex-médica del hospital Fernández de esta ciudad; ex jefa del servicio médico del balneario de termas de Cacheuta, durante seis años. En la actualidad, es médica de diversas instituciones, tales como el Club Argentino de Mujeres, Caja Dotal para Obreras, Asociación Cultural Clorinda Matto de Turner, Automóvil Club Argentino, etc., etc. Es presidenta de la Alianza Femenina Pro Paz y la Alianza Femenina del Sufragio Universal y miembro de las juntas directivas del Club Argentino de Mujeres, Comisión de Homenaje a Ricardo Gutiérrez y de la Comisión Organizadora del V Congreso Femenino Internacional a reunirse en Madrid en el mes de mayo del año entrante.

Auspiciado por el Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina, ha comenzado a dictar un curso sobre la "Acción terapéutica de las aguas minerales argentinas". Este curso, que comprende nueve conferencias, ilustradas todas con vistas cinematográficas, compara nuestras aguas minerales con las extranjeras, probando las excelencias de las argentinas; presenta enfermos curados por ella debido a la acción benéfica de nuestras aguas; los panoramas que ofrecen los lugares donde se encuentran las aguas termales; trata, en general y en particular, cada una de las termas argentinas; la misión del médico hidrológico, etc., etc.

En el año 1923 la doctora Sales dió la primera conferencia sobre sus observaciones personales de la acción terapéutica de las aguas medicinales de Cacheuta, y que por primera vez se trataba en nuestros centros científicos, como es primero y único en el país el curso que sobre clínica hidrológica dicta actualmente.

La doctora Sales de Cogorno es, además, una excelente cirujana, que se ha especializado en cirugía estética.

Es miembro — con justo título — de la Sociedad Internacional de Hidrología Médica, que tiene su sede central en Londres. Esta distinguida compatriota es digna de todo nuestro interés y simpatía; hagámosle justicia y saludémosla con respeto.

Adelia di Carlo


70 ctvs. ES BASTANTE PAGAR
especialmente gustándome tanto
el COLGATE...
En lugar de pagar $ 1.40 o más por un dentífrico, compro Colgate que ahora solo me cuesta 70 centavos."
COLGATE deja la dentadura blanca y limpia porque contiene un ingrediente pulidor especial que deja el esmalte blanco y brillante. Extrae las partículas de alimentos que se alojan entre los dientes y que pueden causar caries. Así, Colgate evita el mal aliento.
El agradable sabor a menta del Colgate no solo es delicioso al paladar, sinó que deja la boca fresca; el aliento puro y perfumado.
El tubo grande de Colgate que ahora solo cuesta 70 ctvs., contiene más que cualquier otro dentífrico del mismo precio. Es del mismo contenido e igual superior calidad como la que ha sido siempre, durante los últimos 30 años.
Compre un tubo GRANDE por solo 70 centavos y use Colgate de mañana y por la noche para conservar su dentadura blanca y hermosa; su boca fresca; su aliento puro y perfumado.
ANTES
$ 1.20
CREMA DENTIFRICA
EN FORMA DE CINTA
COLGATE
TAMAÑO GRANDE
CREMA DENTIFRICA
AHORA
70 CTS
tubo GRANDE
IGUAL
CALIDAD
y el mismo contenido
que antes.

Carbón vegetal activo

La propiedad que posee el carbón ordinario de leña de absorber los gases, decolorar los líquidos y provocar algunas reacciones químicas, puede ser aumentada en alto grado por medio de ciertos procedimientos industriales: se obtiene un producto especial a que se da con razón el nombre de *carbón activo*, el cual ha empezado a tener mucha aplicación en estos últimos años, como la tuvo ya durante la pasada guerra por su poder absorbente de los gases deletéreos o asfixiantes.

El carbón ordinario, examinado al microscopio, ofrece una estructura granular con multitud de poros irregulares: en el carbón activado los poros aparecen todos iguales, y son de increíble pequeñez. Esta porosidad, en general, es extraordinaria en toda la masa; y, a diferencia de la del carbón ordinario, no sufre disminución por la presencia de impurezas; de suerte que la superficie activa, en la cual reside su poder químico, es incomparablemente mayor. De aquí que, puesto en presencia de ciertos gases o materias colorantes, sean éstos enérgicamente absorbidos, por razón del íntimo contacto que se establece entre ambos cuerpos inmediatamente, en virtud de aquella gran superficie activa.

Como agente depurador del agua es excelente: y por esto es muy de recomendar su empleo para la construcción de filtros domésticos. Industrialmente se emplea para clarificar el agua que ha de servir para la alimentación de las calderas, después de haber sufrido alguno de los tratamientos químicos usados para precipitar sus sales: el agua queda siempre más o menos turbia, y el carbón absorbe por completo hasta las últimas trazas del precipitado, que es imposible eliminar por filtración ordinaria.

Como absorbente de los gases tiene el nuevo material una importante aplicación en las fábricas de destilación de la hulla o lignito. Los gases o vapores, no condensables, y se ponen en contacto con un lecho de carbón activado. Una vez retirado este material, impregnado hasta la saturación, se le invía una corriente de vapor que extrae de él una cantidad notable de un combustible líquido, muy volátil, propio para motores, y en estado de absoluta pureza.

Para la decoloración de líquidos grasos, como el sebo, o los aceites de coco, de lino, de algodón o de castor, se emplea en la proporción del 3 al 5 %, combinado con las arcillas esméticas usadas comúnmente. Es igualmente útil para la decoloración y purificación de líquidos acuosos, como los jarabes, el ácido tartárico, cítrico o láctico, y muchos de los compuestos orgánicos usados en fotografía.

Los métodos empleados en la fabricación del carbón activo varían considerablente: en lo esencial consisten en calcinar, a temperaturas determinadas muy exactamente, una mezcla carbonosa preparada especialmente; siguen después otras operaciones, igualmente delicadas, de purificación y extracción, y queda por último un residuo cuyo grado de actividad puede variar extraordinariamente. Durante la guerra se produjeron grandes cantidades de este material para las caretas protectoras contra los gases asfixiantes. En algunas fábricas se preparan carbones activos dotados de cualidades apropiadas a los usos a que se destinan.



—Papá, te olvidaste tu pesa de 100 kilos y mamá me dijo que te la trajera.
(De *Sketch*, Londres)

NECROLOGIA


Señora María E. Arriaga de Murua, fallecida en Navarro (F. C. S.)


Señor Honorio Belderrain, fallecido en Carmen de las Flores (F. C. S.)


Señora Caridad Ferrari de Cacciatori, fallecida en la ciudad de Montevideo (R. O. del U.), a la edad de 96 años.


Señor Juan D. Ferro, fallecido en la localidad de Caseros (F. C. P.).


Señor Juan Mondelo, fallecido en Guatraché (La Pampa).

El adiós a Galilea

Jesús conocía ya de mucho tiempo los peligros que le rodeaban. Durante un período que puede estimarse en diez y ocho meses, procuró no ir a Jerusalén en peregrinación. En la fiesta del Tabernáculo del año 32, sus parientes, siempre malévolos y escépticos, le aconsejaban que fuese. El envangelista Juan parece insinuar que esta invitación encerraba algún escondido proyecto para perder a Jesús. "Márchate de aquí, y vete a Judea, que tus discípulos también pueden ver los trabajos que haces, pues nadie hay que haga las cosas en secreto, y desee a la par darse a conocer. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo". Jesús, sospechando alguna traición, al principio rehusó; pero cuando ya la caravana de peregrinos se había puesto en marcha partió él desconocido de todo el mundo y casi solo. Fué el último adiós que dió a Galilea. La fiesta del Tabernáculo cayó en el equinoccio del otoño. Seis meses debían todavía transcurrir antes del fatal acontecimiento. Pero durante este intervalo Jesús nunca más volvió a ver su querida tierra del norte. Los días de descanso ya habían terminado; paso a paso debe ahora transitar por el camino de los dolores que sólo terminará en las angustias de la muerte.

RENAN

Avellaneda



Celebrando el XX aniversario del Centro Comercial e Industrial de la localidad, se efectuó un lunch de camaradería en el que hizo uso de la palabra el señor Manuel Bo.



Grupo de damas que asistieron a la mencionada fiesta del Centro Comercial e Industrial participando en el baile que siguió al lunch.



VILLA URQUIZA



Parte de la concurrencia que asistió al té danzante realizado por el Sport Club Urquiza en honor de sus asociados.

OPEN DOOR



Visita a la colonia Nacional de Alienados realizada por estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Rimac, Montevideo. — Los regímenes para los hipertensos no pueden prolongarse con la rigidez con que lo hace usted so pretexto de "no aumentar la sangre". Lo que usted sigue no es precisamente un régimen, sino una dieta de hambre, y aunque es cierto que la alimentación inadecuada en cantidad y calidad puede agravar una tensión elevada, hasta ahora no se ha demostrado que el hambre la cure, a menos de no repetir la performance del alcalde de Cork, en cuyo caso, naturalmente, la tensión arterial baja a 0. Puede enriquecer su régimen en esta forma: Por la mañana, y previo un vaso de agua de Evian, un desayuno de sopa de avena y compota; en el almuerzo, hasta 100 gramos de carne asada (no diga ¡oh! y cómala sin miedo), hasta 100 gramos de pasta (no tema que lo engorden), hasta 300 gramos de legumbres verdes, hasta 100 gramos de frutas, queso fresco y un poco de galleta para acompañar (hasta 50 gramos).

En la comida de la noche, las célebres espinacas, legumbres verdes y frutas. La restricción de líquidos conviene mantenerla.

◆ ◆

Juanita Ríos. — Hágase operar.

◆ ◆

Viudita de 34 años. — Tiene que hacerse atender personalmente por un médico, pues son necesarias curaciones locales, cuya importancia variará con la tenacidad del mal.

◆ ◆

Destino, Buenos Aires. — No tiene por qué desesperarse. La curación no es ningún milagro, como usted cree, aunque, desde luego, cuesta trabajo y es asunto de mucho tiempo; pero se consigue. Todo lo que necesita es ponerse en manos de un médico concienzudo y que no lo "largue" con una nueva pomadita...

◆ ◆

Una hermana afligida. — Evidentemente, no deja de ser una grave imprudencia propinarse por sí y ante sí los extractos tiróideos. Pero como Dios se apiada de los inocentes, al tomarlos en el mate y a poco que el agua esté un poco caliente (más de 50º) la mayor parte de las substancias activas quedan "knok out", con lo cual uno se hace la ilusión de tomar extractos tiróideos y solamente toma mate. Lo cual prueba, entre otras cosas, que cada cual es dueño de gastarse el dinero como se le antoje.

◆ ◆

Alma enferma, Capital. — Algunas veces los que sufren pesadillas tienen efectivamente el alma enferma, intoxicada por alguna mala acción o pensamiento "infeccioso", y en este caso las pesadillas guardan un indudable parentesco con las Erienias de la Mitología. Pero generalmente el alma enferma es sólo un estómago que digiere mal o un intestino perezoso o un mecanismo hipnógeno trastornado. En esta segunda hipótesis, conviene, para suprimir las pesadillas: 1º, cenar muy poco (especialmente verduras y frutas) y desde luego sin vino, café o condimentos. 2º, evacuar el intestino diariamente y con abundancia, para lo cual, si es preciso, habrá que ingerir algún laxante. 3º, favorecer el sueño profundo (los ensueños y pesadillas significan que hay centros cerebrales que no descansan) mediante un hipnótico suave. 4º, dormir con poco abrigo y en habitación bien ventilada. Y si "con estas ligeras nociones" no basta, entonces es preciso ir a ver a un médico

◆ ◆

Afligido de Rojas. — El sulfato de cinc se usa efectivamente en inyecciones uretrales como tratamiento de la blenorragia al 5 o|o, como en la siguiente fórmula de Ricord:

Sulfato de cinc	2	gramos
Acetato de plomo	2	"
Agua destilada	400	"

◆ ◆

Pampeano, Kilómetro 125. — Buena alimentación, reposo, aire día y noche, sol en la herida aumentando gradualmente la exposición desde algunos minutos hasta una hora y tratamiento tónico general.

◆ ◆

Luis Pitan, Puerto San Martín. — Aliméntese con verduras, harinas y frutas. Ingiera poco líquido y tome tres sellos por día, iguales al siguiente:

Teobromina	0,30	gramos
Polvo de digital	0,10	"
Polvo de escila	0,10	"
Valerianato de quinina	0,15	"

◆ ◆

Mala Racha, Buenos Aires. — Las desviaciones fijas de la matriz pueden ser un inconveniente serio para la fecundación en la mujer. La blenorragia, cuando se han sufrido ciertas complicaciones, puede también ser una causa de esterilidad en el hombre. Como usted ve, en su caso, "todo puede ser", y esto es cuanto es posible decir en una consulta "al vuelo".

◆ ◆

Julio Bermúdez. — El lupus no es una enfermedad de carácter nervioso, sino algo muy distinto y distante: es una tuberculosis cutánea de caracteres especiales. El tratamiento que sigue es el indicado, pero puede fracasar y en este caso hay todavía muchos recursos.

◆ ◆

Jacinto B., Pozo Hondo. — Por el tratamiento que usted describe, puede deducirse que si lo que usted sospecha no es exacto, por lo menos los médicos tienen motivos para creerlo y lo mejor es que los indague a ellos a propósito de sus dudas.

Doctor JUAN A. MASSA



Nº 1

Logogrifo-geroglífico, por Alba S. Fernández del Valle (Concepción del Uruguay, Entre Ríos)

TEMOR

1 3 4 2 5

Nº 2

Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)

AS AGRIO
ES
IS ACIDO
OS PICANTE
US AZUCARADO

Nº 3

Comprimido (fecha), por "The Black" (Ciudad)

DDD NOMBRE
DDD DE
DDD BARON

Nº 4

Intercalación, por "Mailen" (Luján, F. C. O.)

INSTRU NOMBRE DE LETRA MENTO

Nº 5

Comprimido, por "Séneca" (Ciudad)

COMO MUERT.

Nº 6

Intercalación, por "Mailen" (Luján, F. C. O.)

APO NOTA DO

Nº 7

Comprimido (redacción)

NOTA SENTIDO

Nº 8

Comprimido (redacción)

B L EN EL CABALLO

Nota. — Los dos juegos que aparecen de redacción entran en el concurso de soluciones, no así en el de colaboraciones.

Concurso de noviembre de 1932. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

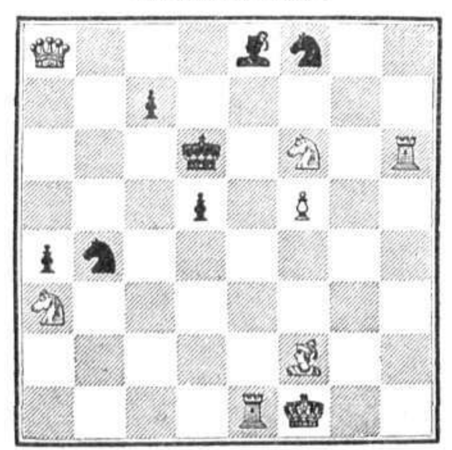
Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE de 1932
CUPON Nº 1782

AJEDREZ

Problema Nº 163, por E. PRADIGNAT

NEGRAS: 7 PIEZAS



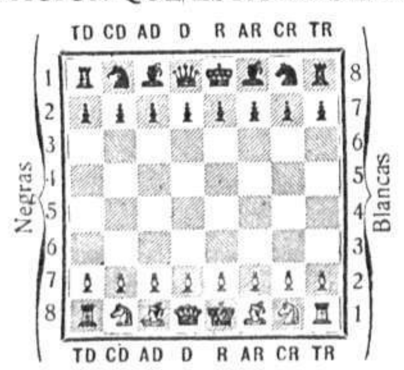
BLANCAS: 8 PIEZAS
(TOTAL: 15 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 162:

T 6 A R (6 variantes)

NOTACION QUE ESTA MAS EN USO



La salida la tienen siempre las blancas.

Cada jugador cuenta las casillas a partir de su juego perpendicularmente al contrario. Son, pues, octavas casillas para el juego blanco las primeras para el juego negro y viceversa.

Las líneas (perpendicularmente) toman el nombre de las piezas que las ocupan.

Así se dice línea de la Torre de Rey, de Caballo de Rey, de Alfil de Rey, de Rey, de Dama, de Alfil de Dama, de Caballo de Dama y de Torre Dama.

Las piezas se designan por sus iniciales acompañadas de una R si son del lado del Rey y de una D si son del lado de la Dama.

Los signos indican:

× toma; × *p* toma al paso; + jaque; + *d* jaque a la descubierta; + + jaque mate; *!* buena jugada; *?* jugada débil; *o-o* enroque corto; *o-o-o* enroque largo.

(Publicamos la clave a efectos de satisfacer numerosos pedidos).

El homenaje de los "esponjas" porteños a Roosevelt, enterrador de la "ley seca", dará lugar a un vigoroso y entusiasta "batido" de simpatías "espirituosas".

Por TELMO RIMAC

ENTRÓ, como siempre, escorado del lado de estribor para enhorquetarse en un palo de escoba. Era el rengo Serapio de la Sota, gran amigote mío, y no menos voluminoso "esponja" de rango en la pasada época de las siete vacas gordas. Abrazóme fuertemente, y volcó a quema oído:



—¡Hermano: te acompaño en el sentimiento!

—Gracias, rengoide, gracias.

Sentí a la altura de mi rodilla de estribor el frío metálico de la bisagra de su "gamba" imperfecta.

—Yo también, viejo, pasé una temporada de abstención aguardentosa, prescripción médica, prolongada "relache", ocho meses a la sombra de la canilla del agua corriente.

—Valoro tu sacrificio, rengolay, yo que sé de renunciamientos impuestos por... ¡oh, los señores facultativos!, y llevo tres meses de caldo de radicheta y tallarines de mastuerzo.

Serapio (Imperfecto) de la Sota me tenaceó con otro abrazo condoliente.

—Gracias, nuevamente, hermano dilecto, rengo obsecuente.

—Pero no es el caso de abatatarse, viejo. Yo tuve tanta presión, arterial, claro, como la que levantan en las calderas del "Conte Biancamano", con el agravante de los riñones obstruidos y sin programa regular de filtraciones, y en cuanto al "foie", congestionado, volumen de boya luminosa del M. O. P., canal norte, antesala del puerto de Buenos Aires. Sin embargo, aquí me tienes, tan fresco como una malva, de nuevo en la ofensiva, y haciendo el "4" con toda elegancia, cada vez que reclaman las circunstancias.

—Por lo visto, Serapio Imperfecto, ¿eres reincidente, has vuelto a pecar?

—¿Y qué, viejo? El copetín como plataforma de principios y de gobierno tiene sus encantos, sus millones de devotos. Me han pronosticado los médicos, desde luego, que si yo sigo la línea aguardentosa, moriré con los botines puestos, a modo de cucaracha sorprendida por el taco de un transeúnte; pero yo agregué: "puestos en una bordalesa de aperitivo de batalla democrática".

—Me vas a disculpar, rengo De la Sota. Aquí carezco de "drogas" para imitarte. Mi "botiquín" de otrora, tan selecto, tan clásico y tan surtido, ha sido reemplazado por... por todas esas vulgaridades camperas que encierran las botellas que se alinean en aquel estante.

Serapio levantó sus "faroles" alimentados a alcohol engrapado, y leyó:

—Barba de choclo... barba de chivo de la "calle Junín"... duraznillo de bañado... duraznillo sin carozo... zarzaparrilla... malva rubia oxigenada... cepa caballo de carro verdulero... ¡Te compadezco, viejo!... A mí, me tuvieron cinco meses a cola de caballo de calesita, y ni para atrás ni para adelante, como que... que me la cambiaron por cola de zorro falluto, moneda corriente en el comercio peletero. Bueno, viejo. Ha llegado el momento de las arremetidas: necesito tu firma, ¡sí, tu firma!

Pegué una espantada olímpica, y asumí, a renglón seguido, heroica actitud.

—Mi firma, austero pata de catre, vale poco, pero la cuido... ¡ríome de los cuidados que se prodigan a los pibes de pecho! Ella se descuenta en un banco de plaza, me gusta la plaza Constitución por su arboleda. ¡Serapio: nones!

—No te la pido para una operación bancaria, viejo; te la reclamo, ¡sí, imperativamente!, para un homenaje. ¡Venga esa firma!

—Eso es otro cantar, harina de otro costal. ¿Quién será el homenajeado?

—El hombre más clarividente del mundo en este momento histórico: Roosevelt, el gran demócrata estadounidense, y a la vez, líder de la humedad, tipo absorbente en materia de simpatías populares, papel secante, protector de los "músicos". ¡De pie, para saludarlo!

Serapio apuntóse con otro correcto "4", signo inequívoco de que no andaba de "contramano", y desenfundando la de escribir, apestilló:

—¡Firmá, viejo, rápido! En breve publicaremos el programa del homenaje.

Y como estoy en situación de retiro a barba de choclo y duraznillo de bañado, firmé con preámbulo del siguiente tenor:

Por los Expedicionarios al Desierto y por los "Reduci de la Patria e Bottiglie".

Telmo Rimac

(DIBUJO DE BAYLE

Divinidades mitológicas

Hero y Leandro

Hero, sacerdotisa de Venus, vivía en Sestos; en la otra orilla del Helesponto, del lado de Asia estaba Abidos donde vivía Leandro. Este la vió en una fiesta de Venus, se enamoró de ella, se hizo amar y atravesaba a nado el Helesponto cuya anchura es de ochocientos setenta y cinco pasos por este paraje.

Hero tenía todas las noches una antorcha encendida en lo alto de una torre para guiarle en su camino. Después de varias entrevistas el mar se puso tempestuoso y se pasaron siete días: Leandro no pudo esperar la calma, se lanzó a nadar, le faltaron las fuerzas y las olas lanzaron su cuerpo en la orilla de Sestos. Hero no quiso sobrevivirle y se arrojó al mar.

Algunas medallas representan a Leandro precedido de Cupido que vuela antorcha en mano para guiarle en su peligrosa travesía.

Esta leyenda ha inspirado un gracioso, un precioso y bonito poema épico al gramático griego Museo.

Los Pigmeos

Los Pigmeos, pueblo fabuloso que se creía existió en Tracia, eran hombres de la más pequeña estatura. A lo más tenían un codo de alto. Sus mujeres eran madres de familia a la edad de tres años y muy viejas a los ocho. Sus ciudades y sus casas estaban construídas con cáscaras de huevos; en el campo se retiraban en agujeros que hacían bajo tierra, cortaban los trigos con hachas como si se tratara de derribar una selva.

Una armada de estos hombrecillos atacó a Hércules, que se había dormido tras la derrota del gigante Anteo, y tomó para atarcarle las mismas precauciones que se tomaran para formar un sitio: las dos alas de la pequeña armada atacaron la mano del héroe; y mientras el cuerpo de batalla ataca a la izquierda y los arqueros sitian los pies, la reina, con sus más valientes súbditos asalta la cabeza. Hércules se despierta, ríe al ver aquel hormigueo, los envuelve en su piel de león y los lleva a Euristeo.

Los Pigmeos tenían guerra declarada contra las grullas que venían todos los años a atacarlos desde Scitia: los campeones, caballeros en perdices se armaban de todas armas para combatir a sus enemigos.

La idea de estos hombrecillos quizá fuera sugerida a los Griegos por ciertos pueblos de Etiopía llamados Pequinianos. Estos pueblos tenían una talla muy inferior a la ordinaria y se reunían para espantar a las grullas que iban a invernar a su país y devastaban los campos.

Homero compara a los Troyanos en la "Ilíada", a las grullas que atacan a los Pigmeos, prueba manifiesta de que esta fábula era popular en Grecia desde los tiempos más remotos. Muchos vasos griegos representan combates de los Pigmeos con las grullas.

AMENIDADES

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



SIETE NIÑOS BUSCA ESTE CHICO. ¿DONDE ESTAN?

LA PALABRA BOCK

¿Por qué se llama así a un vaso de cerveza?

La palabra bock apareció en París, a mediados de 1860, pero no tenía el mismo significado que actualmente.

Se denominaba así a una clase de cerveza fabricada en Alemania por un cervecero de Munich apellidado Bock.

Esa bebida sólo se encontraba en París en los establecimientos de primer orden y se la servía en vasos de una forma especial, más pequeños que los que usaban para la cerveza común.

Los negocios de menor categoría, viendo el éxito de aquella bebida, se apresuraron a llamar bock a cualquier cerveza que servían, para cobrarla más cara, y el nombre se popularizó hasta llegar a indicar actualmente un vaso de cerveza.

EL INTERES A TRAVES DE LOS SIGLOS

En la época de Solón, los prestamistas cobraban un interés anual del dieciocho por ciento.

Demóstenes habla de un interés "amistoso" del quince por ciento.

En la Edad Media volvieron a subir los intereses hasta el doce y el catorce por ciento. Bajaron luego en los siglos XVII y XVIII, para aumentar a principios del siglo XIX.

EL HILO DE RETORNO

Para enlazar telegráficamente dos estaciones basta en realidad un alambre aislado: la corriente que por él pasa de una a otra estación, vuelve por la tierra. Se dice que se emplea la tierra como hilo de retorno.

En las instalaciones domésticas de timbres puede emplearse también como hilo de retorno la tierra, enlazando con la cañería del gas los extremos del hilo que une la pila con el interruptor o pulsador y con el timbre. Así se puede ahorrar casi la mitad del alambre necesario para una instalación de timbres.

En instalaciones telefónicas no se puede emplear la tierra como hilo de retorno: la superficie terrestre es asiento de corrientes eléctricas muy variadas que se transmitirían parcialmente por el alambre telefónico y perturbarían la audición telefónica.

A primera vista podría objetarse, que también debe suceder lo mismo con las líneas telegráficas; pero los aparatos usados en telegrafía distan muchísimo de poseer la exquisita sensibilidad de los aparatos telefónicos.

En las instalaciones telefónicas no sólo es imposible usar la tierra como hilo de retorno, sino que además se ha de procurar que los dos alambres conductores equidisten exactamente del suelo, para que no prepondere en ninguno de ellos la acción inductiva de las corrientes terrestres. Por esto en las líneas telefónicas puede observarse que cada tres o cuatro postes se hacen cruzar los conductores, pasando a la parte inferior el que antes ocupaba la parte superior y viceversa (figura 1).

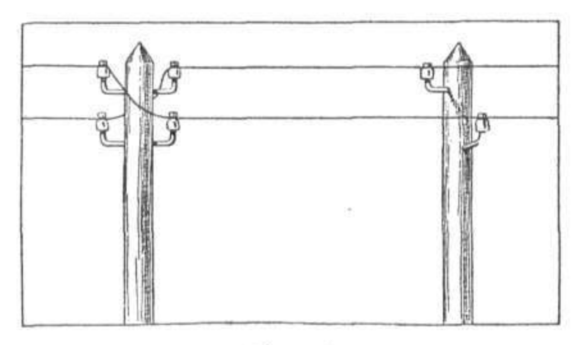


Figura 1

LA SENSIBILIDAD DEL TELEFONO

La sensibilidad del teléfono es prodigiosa. Según parece, basta que lo atraviese una corriente de 0,0000000000006 amperios para que se perciban las vibraciones de la membrana. Para hacer pasar tan exigua intensidad de corriente entre dos estaciones ordinarias basta una diferencia de tensión de 0,0005 voltios. En consecuencia, la energía mínima consumida en la comunicación telefónica equivale a una pequeña caloría de 10.000 años: es decir, si el calor equivalente a aquella energía se fuera acumulando en un centímetro cúbico de agua, sin desperdiciarse nada, se necesitaría el transcurso de 10.000 años para elevar en un grado la temperatura de tan exigua cantidad de agua. ¡Admirable es tan grande sensibilidad del teléfono... y del oído humano!

SOR JUANA INES DE LA CRUZ. — Sor Juana Inés de la Cruz, famosa religiosa y poetisa mejicana — cuyos versos son, según frase de don Marcelino Menéndez y Pelayo, "de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer" — había logrado reunir una biblioteca compuesta de más de 4.000 volúmenes. Dos años antes de su muerte vendió esta colección a favor de los pobres. Cuéntase también que escribió y firmó con su propia sangre dos protestas de fe, e infligió a su cuerpo tan duros martirios que sus propios superiores viéronse en el caso de amonestarla severamente, prohibiéndole el uso de cilicios.

La RESPIRACION DE LOS PECES. — Los peces, como todo ser organizado, necesitan oxígeno para vivir. Lo que los diferencia de los seres terrestres es que están capacitados para extraer el oxígeno del agua y no del aire.

Quilmes



Alumnos de la Escuela de las Hermanas de la Inmaculada Nuestra Señora de la Merced, que tomaron la primera comunión.

SAN JUSTO



El doctor Oscar J. Liaudat, que ofreció una comida de camaradería a sus colegas los médicos de las salas VI y VII del Hospital Muñiz.

VILLA DEVOTO



Público que asistió a la fiesta ofrecida en la escuela Rafael Ruiz de Los Llanos a su fundadora directora doña Argimira Villalobos de Varela.

LUIS MARIA SAAVEDRA



Participantes en el baile realizado bajo los auspicios del club Los Bohemios, a beneficio de su caja social.

★ Gustavo Doré, cuyo centenario acaba de cumplirse, falleció inclinado sobre su tablero mientras esbozaba un monstruo

La exposición realizada últimamente en París ha demostrado cuán amplia y profunda fué la obra de Gustavo Doré. No ha habido libro famoso para el cual no trazara él aquellas sus admirables e inquietantes ilustraciones; y los ojos de varias generaciones contemplaron absortos y asombrados las interpretaciones que él hiciera para la *Divina Comedia* dantesca, para *El Quijote* y, también, para ese panorama del mundo que es la Geografía de Malte-Brun, y que permanecería arrumbada y olvidada si no hubiera llevado las planchas del gran dibujante nacido en Estraburgo, el 6 de enero de 1832.

Desde muy pequeño demostró Gustavo Doré su inclinación artística. A los seis años, en la escuela, en lugar de escribir sus composiciones, prefería dibujarlas. Sus juveniles trabajos históricos son verdaderos conjuntos de interpretación gráfica con los que llamó poderosamente la atención de sus amigos y profesores.

A los quince años buscó su independencia y se dirigió a París, donde conoció al editor Phillippon, que publicaba el "Journal pour rire", y el cual, percatándose de las extraordinarias aptitudes del muchacho, se apresuró a contratarle, comprometiéndose a costear sus estudios en el liceo.

Mas, no era el humorismo lo que a Doré inspiraba. Su arte era más serio y profundo. Había en él, además, una determinada tendencia literaria, y muy pronto la demostró con algunas de sus carpetas en las que, desde luego, es evidente la influencia de Gavarni y de Grandville. En 1854, a los veintidós años, ilustró la *Historia de la Santa Rusia*, publicada por Bry y, desde entonces, quedó consagrado como ilustrador bibliográfico. En el mismo año comenzó su trabajo para el *Rabelais*, que el cuidadoso Paúl Lacroix editó, y a esa obra siguieron *Los cuentos droláticos*, de Balzac, en los que volvió a aparecer bajo un fugaz aspecto humorístico.

Acompañó a Gautier en su viaje por España, del que resultó una serie de 65 admirables ilustraciones, las que utilizó en el *Viaje por los Pirineos*, de Taine. La ilustración que preparó para *El judío errante*, según los críticos de la época, fué más valiosa que la del mismo novelista; y, posteriormente, con extraordinaria laboriosidad, fué cumpliendo sus compromisos para la edición de *El Quijote*, *La Biblia*, *Los Cuentos de Perrault*, *Las Fábulas de La Fontaine* y *El Orlando Furioso*.

Pero, no sólo fué el dibujo y el grabado lo que llamó la atención de Gustavo Doré. Pintó algunos cuadros de los que, preciso es decirlo, estaba ausente el espíritu académico de la época, pero que fueron todos de índole histórica; y, en cuanto a la escultura, sobresalió con algunos trabajos como el busto de Alejandro Dumas.

Doré residía en París y recibió con regularidad a las notabilidades de su época. Era aficionado a la buena conversación y solía, también, hacer música él mismo. Fué amigo dilecto de Gounod, de Dumas, de Gautier, de Taine, de Hugo y de Liszt. Y falleció en París, el 28 de enero de 1883, de un ataque de parálisis al corazón, cuando en su tablero comenzaba a esbozar la figura de un enano monstruoso.



Fotografía de Gustavo Doré, ejecutada por Nadar, cuando el gran dibujante regresó de su viaje a España, donde se documentó para las obras de Taine y Gautier.

La mujer niña

En todas partes del mundo, países civilizados o tierras incultas, hemos visto a la mujer con sus encantos particulares y sus virtudes. ¡Y quién sabe! ¿No será en las regiones más cimarronas, lejos de los grandes centros del refinamiento... donde se hallan los más dignos ejemplos de fuerza y de abnegación femeninas?

"Queda aún un tipo delicado y pueril: la mujer-niña, la linda, ligera, la risueña mulata antillana", dice una viajera europea de inconfundible autoridad. Nos referimos a Carlota Chabrier.

La mujer-niña (que no tiene lugar en los *viejos* países *modernos*, donde la mujer ya no puede excluirse de la lucha por la vida) es un personaje digno de estudio meditativo. Los novelistas la suelen mostrar como molesta y tonta, cuando no nefasta... ¡Injustos!

"Pero en aquellas tierras bendecidas — dice la viajera a que nos referimos, — en aquellas tierras de sol vivo y de cielo azul, donde las necesidades son menores que en los grandes centros, donde la luz, el calor, las flores, los pájaros bastan para la felicidad, la mujer-niña tiene su razón de ser, y aumenta la alegría de vivir".

Vemos, con agrado particular, que no todas las viajeras o viajeros de Europa cruzan en vano y sólo pintorescamente por los países despectivamente llamados cálidos... ("petits pays chauds").

Hablemos de la mulata martiniqueña. Es seductora. Nadie que la haya visto lo puede negar. No es negra. Es mulata, esto es: clara, algo carmelita. Pero siempre bella y bien formada. Las estatuas antiguas, modelos de estética, se suelen ver reproducidas entre las mujeres sencillas del Caribe, de sus islas sonoras y dulces, donde no se agitan aun los malos virus de las civilizaciones inhumanas. Inhumanas y presuntuosas.



—Me parece muy mal que hayas aceptado las relaciones de Enrique. No tiene posición.
—Es verdad; pero le espera un porvenir brillantísimo.
—¿Sí? ¿Cuál?
—¡Casarse conmigo!
(De *Buen Humor*, Madrid)

La martiniqueña, como las otras antillanas, es frecuentemente una estatua griega. Su armonía, su gracia, su flexibilidad no han de ir en zaga a las de las maravillosas modelos de Atenas.

Por eso los hombres blancos, los civilizados, que pasan en su carrera de marinos o de viajeros simples, no dejan de asombrarse al contemplar la mujer infantil de las Antillas, la mujer paradisiaca, natural.

Hay que ver a las martiniqueñas con sus pañuelos a guisa de turbantes, con sus vestidos flotadores, frescos, violentos de colores, cuando llegan los barcos de Europa, particularmente los de guerra. No hay marino que no se prende allí, y no son pocas las bodas felices que así se celebran.

En nuestra América hay muchos rincones edénicos donde los turistas de las viejas naciones cristalizadas llegan y se asombran, como si hasta esa llegada no hubieran conocido otras realidades de la vida que las disecadas por el prejuicio de los "que ignoran ostensiblemente la geografía".

El soldado **FLIT** *es la protección de Ud.*



Si no está en esta lata no es **FLIT**

AL comprar FLIT, asegúrese usted de que la lata lleva al Soldadito FLIT. Esta es la protección de usted contra imitaciones.

Si no está el soldadito en la lata, el comerciante está tratando de engañar a Ud. No compre en su establecimiento porque las imitaciones que ofrece no serán tan buenas como el producto legítimo y las vende, no por lo que valen, sino para ganar más dinero de los incautos.

Observe bien la lata arriba ilustrada. Es el único envase del Flit. Es amarilla, con una faja negra. Lleva un soldadito de FLIT. ¡Va sellada!

Si no va en este envase, no es FLIT.

"La lata amarilla con el soldado y la faja negra"

FLIT

"El F. C. C. A. sólo usa Flit en sus Coches y Restaurants".

SU VIDA VALE MUCHO

y usted no debe someterla a ensayos peligrosos. ¡Acuda a lo seguro! Los

CACHETS COLLAZO

ofrecen la garantía de muchos años de éxito y las más serias experiencias realizadas por afamados especialistas de todo el mundo, lo señalan como el producto positivo para combatir las enfermedades de las vías

URINARIAS

en ambos sexos, desde la más sencilla a la más complicada.

Los certificados de facultativos y enfermos que obran en nuestro poder, son la prueba más concluyente para infundir una justa confianza.

Los Cachets Collazo constituyen el medicamento más cómodo, reservado e inofensivo para suministrarse y su cura se advierte rápidamente.

Llene el cupón que va al pie y remítalo a FARMACIA DEL CONDOR. Rosario; a vuelta de correo recibirá un IMPORTANTE FOLLETO en forma discreta, bajo sobre en blanco y LIBRE DE GASTOS.

Nombre. . . . . (8)
Dirección. . . . .
Localidad. . . . .
Provincia. . . . . *F. C.* . . . . .

Centros recreativos



Familias que concurrieron a la última velada artística y danzante del Centro Región Leonesa.



Escogido grupo de señoritas que participaron en el reciente baile ofrecido por el Círculo de Suboficiales del Ejército y Armada.



Vista del público que asistió al festival teatral realizado por la Asociación de Empleados de la Compañía de Electricidad Sud Argentino.



Con una interesante velada artística la Associazione Italiana Reducci Guerra Europea, conmemoró el XIV aniversario de la victoria.

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



ALBION INQUIETA

Ningún ruido de botas consigue despertarla, pero al menor deslizamiento en el agua...
(De *Le Rire*, París)

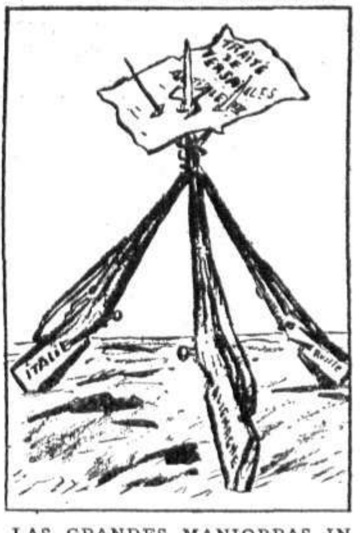


EL KRONPRINS ARROJA A MENUDO DINERO A LA MUCHEDUMBRE

— Vamos, Guillermo; ya has tirado como diez marcos, y no sabes si te los devolverán.
(De *Die Ente*, Berlín)



El "referee". — Ven, Fritz: vamos a hablar de esa sociedad que solicitabas hace cinco años.
Alemania. — Demasiado tarde, señor. He firmado otro contrato. Chao.
El "referee". — ¿Y con quién?
Alemania. — Con los "Cascos de Acero" y "Arsenales Reunidos".
(De *Daily Express*, Londres)

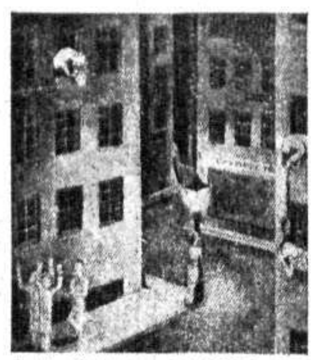


LAS GRANDES MANIOBRAS INTERNACIONALES

¡Formen pabellón!
(De *Le Rire*, París)

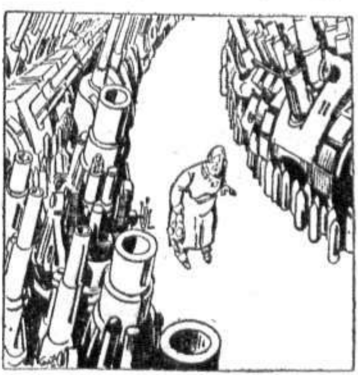


Mariana acaba de hacer dormir al monstruo del desarme justo en el momento en que Von Schleider reclamaba la paridad de armamentos.
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



LAS BELLAS NOCHES DE CHICAGO

(De *Simplicissimus*, Munich)



MARIANA EN LA CALLE DEL CAÑON

— ¡Dios mío, qué miedo! ¿Esto es antes o después del Desarme?
(De *Der Goltz*, Viena)



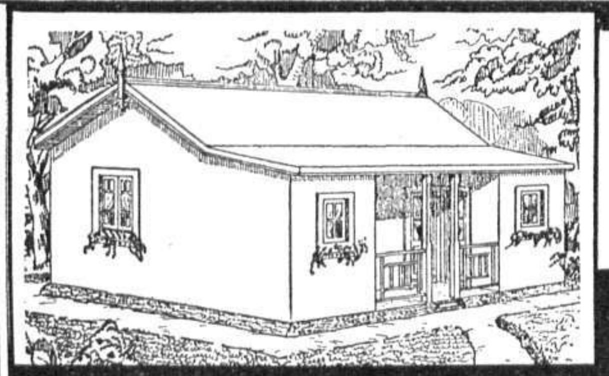
— Ese hombre es la persona en el mundo que ha escrito más cosas sin sentido.
— No sabía que fuese humorista.
— Y no lo es. Es repórter parlamentario.
(De *The Passing Show*, Londres)

Descubrimiento de la declinación de la brújula

En el número de julio del "Science Progress" Mr. N. H. de V. Heathcote recopila los datos con que se pueden contar en la actualidad relativos al descubrimiento de la declinación de la brújula respecto del norte verdadero. Según dicho autor la cifra que figura en las instrucciones del mapa náutico de Bianco en 1436 y que hasta ahora ha sido considerado como una prueba de que servía de corrección de una declinación correcta de 18º al este, nada tiene que ver con la declinación. El primer dato seguro en que figura la declinación es, según dicho autor, el que consigna Colón en su primer viaje a través del Atlántico. En el diario del viaje de regreso en 1496, Colón menciona brújulas flamencas que marcan 11¼º este, cuando las brújulas genovesas señalan el N. Mr. Heathcote indica que en Alemania a mediados del siglo XV se usaban relojes de sol, "de bolsillo" que se *orientaban sobre el meridiano gracias* a una brújula; en esta última se contaba con una desviación de 6º hacia el E del norte verdadero; en el mapa de carreteras alemanas de Etzlanb (1492) se dan instrucciones para orientarlo correctamente por medio de la brújula a base de una declinación de 11¼º. Así, pues, en Alemania los relojes de sol de bolsillo que tenían marcada una flecha dispuesta a 11¼º hacia el este, eran corrientes, antes de la época de Colón.



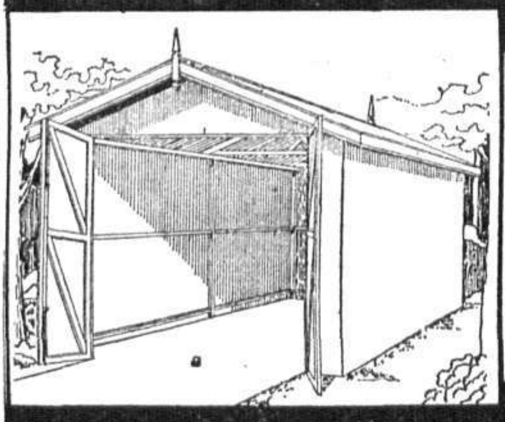
— ¿Pero no habían traído una carpa?
— Sí, pero hemos tenido que ponerla debajo de esas piedras para que no se la lleve el viento.
(De *The Passing Show*, Londres)



Casilla Nº 609

De 2 piezas de mts. 4.00 + 4.00 cada una por 3.00 mets, de alto en la parte más baja en las piezas, cocina y baño de mts. 2.00 x 2.00 y galería de mts. 2.00 x 4.00.

Al contado neto $ **1.567.50** colocada hasta 30 kilómteros de la Capital.

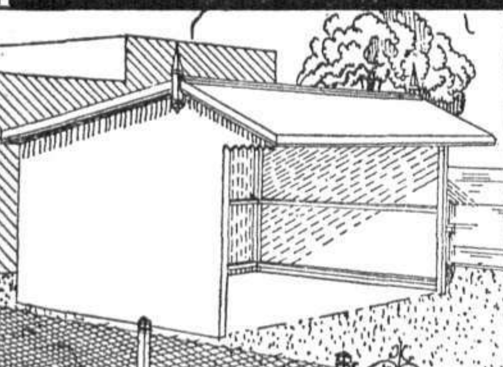


Garage Nº 68

De mts. 3.00x5.00 x2.30 de alto en la parte más baja.

Al contado neto, pesos . . **285.—**

Colocado hasta 30 kilómetros de la Capital.



Galponcito Nº 66

De mts. 3.00x4.00 x2.00 de alto en la parte más baja.

Al contado neto, pesos . . **190.—**

Colocado hasta 30 kilómetros de la Capital.



CELOSIAS DE HIERRO

Celosías de 4 hojas para aberturas de:

1.40 x 1.00	$ **29.33**
1.60 x 1.00	„ **31.64**
1.80 x 1.00	„ **33.86**
2.00 x 1.00	„ **36.17**
2.20 x 1.00	„ **38.47**
2.40 x 1.00	„ **40.78**
2.60 x 1.00	„ **43.01**
2.00 x 1.10	„ **38.47**
2.20 x 1.10	„ **40.95**
2.40 x 1.10	„ **43.43**
2.60 x 1.10	„ **46.00**
2.80 x 1.10	„ **48.48**
3.00 x 1.10	„ **51.04**
3.20 x 1.10	„ **53.52**
2.20 x 1.20	„ **43.43**
2.40 x 1.20	„ **46.17**
2.60 x 1.20	„ **48.90**
2.80 x 1.20	„ **51.64**
3.00 x 1.20	„ **54.38**
3.20 x 1.20	„ **57.11**

Precios netos ya efectuados los descuentos.

Construímos en todas las medidas, de 2, 3, 4, 6 y 8 hojas.

Tanto en materia de construcciones como en fabricación de puertas, ventanas y celosías, sean éstas de madera o de hierro, nos encontramos en inmejorables condiciones para ofrecer al público lo mejor que esta industria produce. Entérese Vd. de la gran variedad de que disponemos y de la modicidad de nuestros precios, solicitándonos catálogos Ilust. de: Puertas, Ventanas, Celosías, Chalets, Galpones, Garages y Tinglados de madera o de hierro, Maderas y Chapa Canaleta para techos.

TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950.

Administración y Talleres: CHICLANA, 3341.

BUENOS AIRES

Notas generales



María Nastri, contralto argentina, eficaz intérprete de "Carmen", que ha obtenido un rotundo éxito en el Teatro Municipal de Santiago de Chile.



Grupo de concurrentes a la comida ofrecida por la Asociación Fomento de la Boca, en honor del intendente municipal de la Capital, doctor Rómulo S. Naón.



En la agencia B. 31. de la Caja Nacional de Ahorro Postal, durante el sorteo de una tómbola de ahorro entre el vecindario de Belgrano.



Señor Eliseo Herrera, barítono argentino que ha realizado con todo éxito diversas audiciones en esta capital.



Tiro Federal de Tandil. El señor Tul'o Paviorú, ganador de la medalla "Caras y Caretas", con 189 puntos, fusil a 200 metros.



Concurso anual de tiro en San Genaro Norte (Santa Fe). El señor José Zengarini, ganador del 1er. premio, medalla "Caras y Caretas".



SAN NICOLAS (F. C. C. A.). Con motivo del aniversario de "Caras y Caretas" y de nuestro colega "La Prensa", el agente común, señor Héctor Ardite, y personal a sus órdenes, se reunieron en una simpática fiesta.

AL MARGEN DEL DEPORTE

Por PEDRO FIORI

EL TABLERO Y EL EMPATE

CUENTAN las crónicas de los diarios, que en un tablero de una cancha clásica de fútbol aparecían, a medida que se desarrollaba un partido en otro field, el resultado parcial y el desarrollo de la contienda. Tanto interés despertaban aquellos datos, que al conocerse los mismos, el público — local, se comprende — prorrumpió en hurras y aplausos. El título máximo se venía acercando, y con él el triunfo, la gloria, la fama conquistada a través de tantas andanzas como tuvo este año el reñidísimo Campeonato de la Liga de profesionales.

Pero el tablero mentía.

Quizá una mano, interesada, retardaba la ingrata noticia — el gol del empate — quizá las alternativas del "match" que se estaba jugando substrajera al encargado del famoso tablero de su misión, tan delicada, por cierto.

El hecho es que se sacaron a relucir banderas y carteles con inscripciones y frases alusivas al supuesto triunfo final, se llevaron en andas a los jugadores y sin duda no ha de haber faltado algún corcho gordo de botella de champaña. Cuando se supo que se había marcado el gol del empate, fué la torre de Babel la que se vino en el campo.

Y fué éste un final emocionante, tanto o más de los "scores" del día, porque estos han dejado el campeonato de la Liga en una situación nueva, que no habían previsto ni los calculistas o los que hacen cábulas todos los domingos después de los matches de fútbol.

Tenemos pues, el final imprevisto, tan interesante como nunca, tan emocionante como cualquier hazaña de las que nos tienen acostumbrados los "ases" de todo el mundo. River e Independiente, frente a frente en un nuevo encuentro final de desempate. Dos veces 45 minutos de luchas reñidas, dos veces 45 minutos de palpitaciones rápidas de miles y miles de corazones que esperan el segundo del minuto final para gritar el nombre del club de sus simpatías.

¿River o Independiente?...

DE DOS UNA...

PARA el público en general, especialmente para el de las gradas populares de la cancha de polo, hay una técnica que no admite discusiones: el resultado del partido y el "score" del mismo.

Para el otro público hay otra técnica, la verdadera técnica, la que tiene bases sólidas y que nos hace decir a veces cosas incomprensibles, como éstas: "Fulano juega bien, pero no tiene técnica, no combina, pero ha ganado".

Estas cosas no la entiende el público de las gradas. Para él, la mejor técnica es la que hace ganar el partido.

Así que los norteamericanos que se nos han llevado el Campeonato abierto de Polo después de un emocionante partido, han ofrecido un espectáculo más técnico que los gauchos de Santa Paula.

De dos una... diría Martín Fierro, pero yo creo que no hay que precipitarse para encontrar el camino del medio... el más corto.

Creo que los muchachos de Santa Paula, han perdido el partido no por carecer de técnica o de condiciones, sino por el exceso de su entusiasmo.

El espíritu latino, la pujanza criolla, la gritería del público que pide siempre "otro gol" han sido factores en contra de la armonía del conjunto.

Y a la falta de esta armonía se debe la derrota, si derrota puede llamársele a un resultado tan seco y contundente como el de 8 a 7.

Queda del famoso y brillante partido un dato extraordinariamente interesante: 30.000 personas se han apiñado en la cancha de la Asociación de Polo.

Hace tan sólo dos años, en las populares había que buscar al parroquiano que había pagado dos pesos... con una linterna mágica.

LA TERCERA EMOCION

QUÉ semana, señores! Como si no bastaran los matches finales del campeonato de fútbol y el de polo, como si las emociones no fueran ya lo suficientemente fuertes para poner a prueba de fuego el entusiasmo deportivo, tuvimos que añadirle, en la misma semana, la "ouverture" del Tigre.

Regatas internacionales, en la apariencia, desde luego, porque se trata de equipos formados por extranjeros, muchos argentinizados, otros argentinos, y todos con domicilio en la Argentina, pero regatas magníficas al fin, que es lo que más interesaba al público "chic" que en larga caravana automovilística se trasladó al Tigre.

Este año había dos equipos rioplatenses, cobrando la reunión un carácter aún más interesante. Triunfos de La Marina en el "Junior ocho", y del Ruder Verein Teutonia en el "senior ocho". Los de la vecina orilla ratificaron sus grandes condiciones en la prueba para "senior cuatro".

BAJO LA CARPA

DOSCIENTOS turistas — un cincuenta por ciento del sexo débil — vivieron tres días bajo carpas en la estancia de San Jerónimo.

Carpas bien instaladas, comodidades para todos, armonía en el campamento, fiestas, alegría, orden y familiaridad.

Después se desarmaron las carpas a las órdenes de los encargados, y el "camping", por una media hora, dió la impresión de ser un "arresto de la tropa en marcha hacia las grandes maniobras".

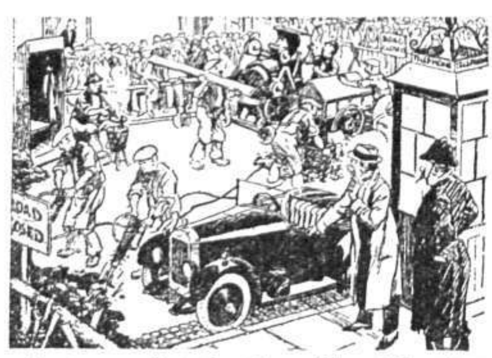
Auspiciada por el Automóvil Club Argentino, la iniciativa merece un elogio franco y sincero, y la práctica del "camping", en forma tan amplia y práctica, debe extenderse entre los turistas de nuestro país.

¿Qué más práctico que la carpa para aquellos magníficos lugares criollos del sur, donde no siempre se encuentra un hotel a mano?

Claro está que los empresarios de hoteles no apoyarán la iniciativa, pero la prestigiosa entidad de la calle Florida ha comenzado bien... y quien bien comienza, está a mitad de la obra.

Pedro Fiori





Agente. — ¿Pero cómo ha podido usted meterse aquí?
El automovilista. — Es que cuando yo entré a telefonear no habían empezado las obras de esta calle.
(De *The Passing Show*, Londres)

Combustible coloidal para hogares marinos

El vapor "Scythia", de la Compañía Cunard, en uno de sus recientes viajes a Nueva York y vuelta, ha usado en cuatro de sus hogares, a modo de prueba, un combustible coloidal, con excelente resultado y sin el menor contratiempo. Consiste dicho combustible en una mezcla de 60 % en peso de aceite mineral crudo y 40% de carbón pulverizado, incorporados uno a otro de tal manera que formaban una solución estable durante largos períodos de tiempo. Las pruebas realizadas por los técnicos especialistas durante el viaje parecen confirmar su adaptabilidad, pues, no se advirtió ningún entorpecimiento en las bombas, filtros, recalentadores y mecheros; tampoco ha habido excesiva producción de humos, y el único residuo fué una ceniza fina y no adherente, de color pardusco, que fué retirada de las cajas de humos.

Los mecheros tuvieron que ser deshollinados más a menudo que los de combustible líquido ordinario para calderas, pero no se manifestó tendencia a la formación de escorias.



Los miembros de un famoso Observatorio Astronómico en su vacación veraniega.
(De *London Opinion*, Londres)



La fumivoridad

Desde el año 1898 está prohibido en París el funcionamiento de hogares que puedan lanzar los productos de la combustión a la atmósfera, durante largos períodos, en forma de humo negro y espeso.

Este problema, que afecta de modo más o menos directo a todas las grandes urbes, es trascendental por la importancia higiénica que tiene el que la atmósfera urbana pueda conservarse en un estado de pureza suficiente. Múltiples son las soluciones que se han ideado, pero sin que hasta el presente ninguna satisfaga cumplidamente.

Resuelven bastante bien la cuestión los aparatos mecánicos de carga automática, que suelen llevar los grandes generadores de centrales y fábricas.

Es también una buena solución el uso del carbón pulverizado, pero a condición de que la chimenea no lance partículas de combustible mal quemado.

En los hogares de las instalaciones de calefacción central de los edificios urbanos, se suele recomendar el empleo del coke metalúrgico, de la antracita y en general de carbones secos. En su defecto, se puede lograr una buena fumivoridad mediante una insuflación de aire más allá de la carga del carbón, de manera que se restablezca el equilibrio entre las proporciones del combustible y del comburente.

También dan muy buenos resultados los hogares de combustión metódica, o sean aquellos en que se carga la parrilla sólo en su parte delantera y, a medida que el carbón va destilando, los gases que se producen se queman en la capa de carbón incandescente por donde tienen que pasar en íntimo contacto.

Otra solución son los combustibles líquidos y gaseosos, en sus múltiples formas y aplicaciones cada día más numerosas.



El que pesca. — ¡Hay que ser vivo, amigo! Les inoculé la rabia y ¡todos muerden!
(De *Le Rire*, París)

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación Núm. 1.


Vicente Pomidoro.


Guillermo Field.


Ovidio Della Romana.


Darwin Augusto Bay.


Miguel F. Champalbert.


Jacobo Minujen.


S. Kiselgof.


Alfredo M. Distefano.


J. Traybel.


Mauricio Grimberg.


Enrique José Urrozola.


Jorge Raúl Oxenford.


Juan Carlos Beramendi.


D. Canossa.


A. Gramuglia.


Nicolás Siciliano.


Gonzalo. Chabalgoity.


Carlos A. Paternostio.


Julio Pérez López.


Roberto Sagreras.


José Pereira.


Ramón V. Olla Vallejos.


Juan José Straface.


Juan Ll. Llamazares.


C. Héctor Sessa.


Omar. J. Orecchia.


Gabriel E. Corbisier.

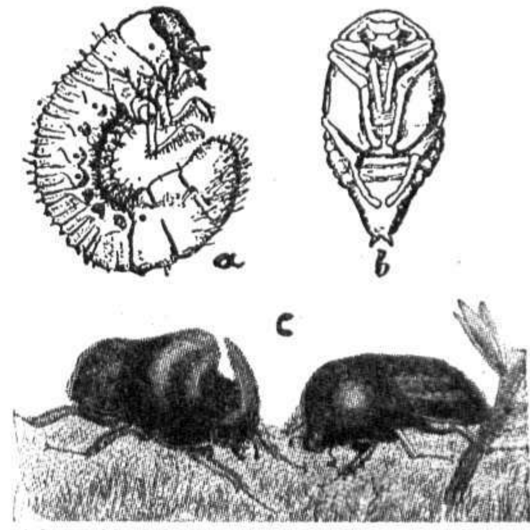
Otra plaga más: El gusano blanco

Por HUGO MIATELLO

Se denuncia que en una vasta zona del sudeste de la provincia de Córdoba, se ha notado la presencia del gusano blanco, que, en estado de larva, produce daños considerables a los trigales, que se encuentran ya espigados algunos y otros próximos a madurar, habiéndose localizado esta vez en las raíces de las plantas, de las que se alimenta, causando así la muerte de las mismas. No es la primera vez que se señala la presencia de esta plaga, ora en los trigales, ora en los maizales, y en todas partes del territorio del país, puesto que es éste un insecto esencialmente criollo, de nuestra fauna, propio de la Argentina y conocido desde los tiempos más antiguos en nuestras chacras y estancias, tanto como las hormigas y la langosta. Pertenece al grupo de los coleópteros, o "cascarudos", como vulgarmente se les llama a los insectos de esta clase. El macho del insecto en estado perfecto, es de tamaño regular, de color marrón obscuro, y tiene sobre su cabeza un cuerno largo y doblado hacia atrás, de ahí su denominación de "torito" y su larva, de color blanco con cabeza anaranjada - rojiza, de tamaño variable según su edad, cuando, durante el invierno, permanece en el suelo en estado de inactividad, se enrosca sobre sí misma, por esto se le llama también "bicho de candado".

Estos insectos, cuando se encuentran en estado de larva, viven generalmente en colonias o grupos, más o menos numerosos, formando manchones a profundidad variable de 10 a 30 centímetros y los daños que causan a la vegetación espontánea o cultivada, varían según la densidad de su población, haciéndose sentir en los alfalfares, en las chacras, huertas, quintas, etc. Habitan casi todo el territorio del país, desde el Río Negro al norte y su difusión, a veces, adquiere proporciones tan grandes que se ha comprobado hasta medio kilo de larvas por metro cuadrado, y se explica con esto que hayamos podido ver, en algunas zonas de la provincia de Buenos Aires, hace años, de tres a cuatrocientas hectáreas de trigo destruídas por el gusano blanco, que corta y roe las raíces y hace secar las plantas.

Interesa y conviene conocer la evolución del torito (Diloboderus abderus) que es lenta y larga. En febrero o marzo generalmente aparece el insecto en estado perfecto, volando a poca altura del suelo y una vez efectuada la cópula, a los pocos días la hembra fecundada deposita los huevos eligiendo, para ello, los terrenos altos, no muy consistentes e incultos, o bien los rastrojos. A fines de invierno, de julio a septiembre, según las zonas y la temperatura, empiezan a nacer las larvas o gusanos, que, blancos y pequeñitos, se desarrollan lentamente, durante un largo período que suele durar de 3 a 4 años, alimentándose de las raíces de las plantas espontáneas o cultivadas que encuentran a su alcance. Durante el invierno permanecen en estado de letargo, inmóviles, sin comer y encerrados en una galería que se hacen a propósito, hasta que, al llegar la primavera, despiertan y se alimentan activamente. Y, en fin, a principio de verano del tercero o cuarto año, las larvas se transforman en crisálidas y después en insecto perfecto, saliendo a la superficie, donde vuelan a poca altura del suelo y después de asegurada la procreación mueren.



a) larva; b) ninfa; c) insecto perfecto, macho y hembra del gusano blanco.

Ahora, en cuanto a la destrucción de esta plaga, más que todo debemos confiar en la obra de la naturaleza, que, por suerte, nos ayuda bastante y es por esto que las invasiones de alguna importancia suelen suceder cada tantos años y en zonas limitadas, puesto que el sol, sobre todo en verano y las heladas fuertes de junio y julio destruyen las larvas o gusanos, cuando son puestos en descubierto por el arado y las lluvias abundantes y repetidas, limitan la propagación de este insecto, que, por consiguiente, aumenta su difusión en años de sequía intensa y prolongada. Y, en fin, las aves silvestres insectívoras, como urracas, calandrias, horneros, lechuzas y principalmente gaviotas, cooperan en forma eficiente a la destrucción de los gusanos blancos, siempre que se les ayude en su acción poniendo en descubierto las larvas, por medio de aradas frecuentes y oportunas, a profundidad no menor de 15 a 20 centímetros. Las aradas que siempre se recomiendan al levantar la cosecha de semillas finas, en enero y febrero son muy indicadas y oportunas y de resultados prácticos, especialmente cuando se hacen surcos largos y amelgas anchas para que el surco quede abierto el mayor tiempo posible y se pueda así facilitar la acción benéfica destructora de las aves aliadas del agricultor y de los demás factores naturales que actúan en el mismo sentido. Tratándose de cultivos valiosos y de poca extensión, huertas, quintas frutales, etcétera, puede aplicarse inyecciones en el suelo con sulfuro de carbono.

El doctor Italo Vigliano, agrónomo de la Federación Agraria Argentina, ha descubierto en estos días un afidido, pequeño piojo, que vive parásito sobre la larva y el cascarudo del gusano blanco. De comprobarse, podría resultar éste un auxiliar poderoso de los demás factores naturales contrarios a esta plaga.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



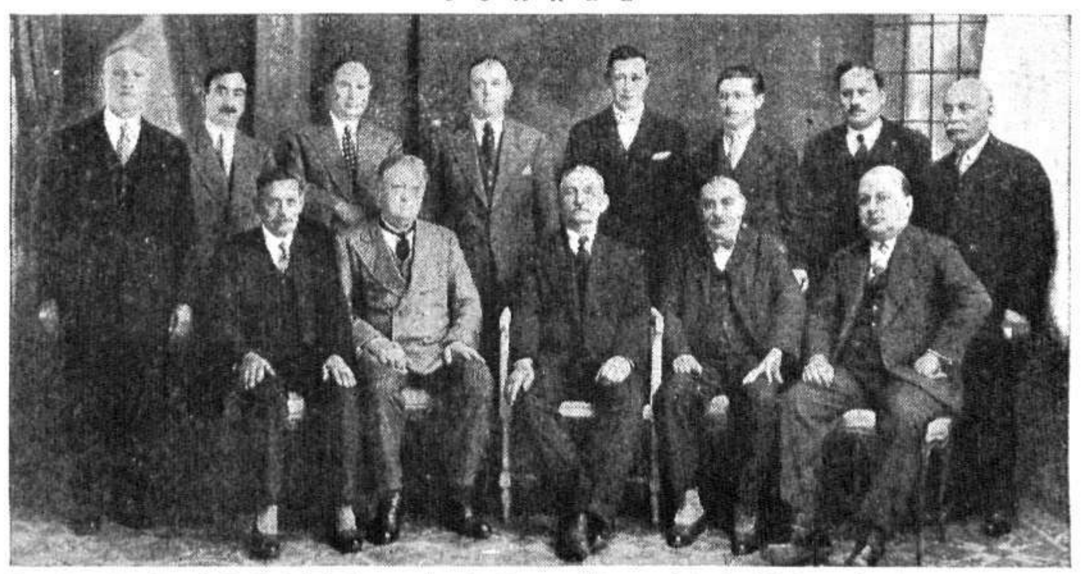
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 11

Nombre y apellido . . . .
Domicilio . . . .
Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

JUAREZ



Comisión directiva de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, de la localidad, que festejó recientemente el cincuentenario de su fundación.

AZUL



El gobernador de la provincia, señor Martínez de Hoz, el presidente de la Sociedad Rural, señor Pourtalé, y autoridades locales, dirigiéndose a inaugurar la exposición feria.

LUIS GUILLON (F. C. S.)



El intendente del municipio, la comisión de fomento, el director de la usina y público que asistieron al banquete campestre, con motivo de la instalación de la luz eléctrica.

ARRECIFES



Demostracion ofrecida por sus colegas y amigas a la educadora señorita J. Mónaco, por trasladarse a Pergamino.

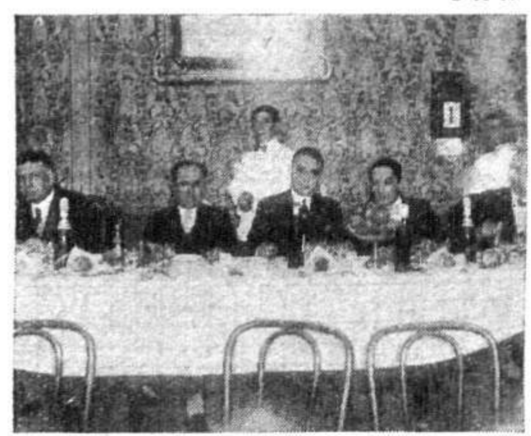
"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



El intendente municipal, señor Morcillo, en el acto inaugural de la exposición de caricaturas del dibujante chileno señor Orión.

SAN LUIS



Banquete ofrecido al ex juez federal jubilado doctor Mariano S. Carreras, con asistencia del Gobernador, de los ministros y del nuevo juez federal.



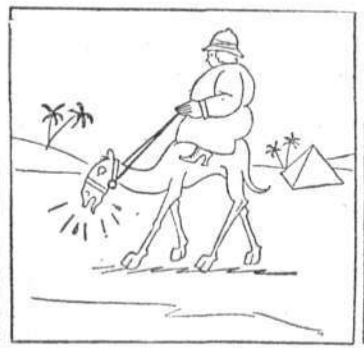
El presbítero R. P. Blanco, presidente del Club Católico de la Juventud, rodeado de la nueva comisión directiva.

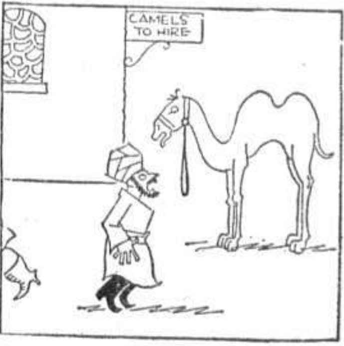
JUJUY



Enfermeras del hospital Baldi, que se reunieron con motivo de la inauguración de los pabellones para niños.







El dromedario que se convirtió en camello.

(De *Life*, Nueva York)

LA SEMANA HUMORISTICA



—Y este pobre loco ¿qué tiene?
—Nada. Que cuando sale de aquí y va a su casa, le da una paliza a su suegra.
—¡Caramba, caramba! ¿Y están ustedes seguros de que está loco?

(De *Buen Humor*, Madrid)



EN PODER DE LOS CANIBALES

—Ahora sí que estoy perdido. ¡Ya han encontrado la botella del vermut!

(De *Buen Humor*, Madrid)

—¿No te bañas?
—No puedo. Acabo de hacerme emplomar una muela, y me iría a fondo.

(De *Le Rire*, París)



—No la he visto más con aquel joven que me presentó...
—No. Me casé con él...

(De *Le Journal Amusant*, París)



Cuando el agente de tráfico sale a pasear con su novia.

(De *Life*, Nueva York)

La situación comercial en los países latinoamericano

Del último informe del Departamento de Comercio de los Estados Unidos se deduce que en algunos países latino-americanos hubo alguna mejoría últimamente, aunque en otros el comercio continúa pesado. Algunos de los datos interesantes que contiene dicho informe son los siguientes:

ARGENTINA: El descenso de las exportaciones en agosto restringió aún más el cambio, con lo que se ha hecho difícil para los importadores obtener mercancías extranjeras. Las primeras estadísticas oficiales sobre tierras sembradas indican un aumento de once por ciento en trigo y una disminución de veinte por ciento en linaza.

BOLIVIA: La demanda de mercancías extranjeras fué mayor en agosto que en los meses precedentes, pero las dificultades que se presentan para obtener cambio extranjero restringieron las importaciones. Los fabricantes nacionales están aumentando constantemente su producción.

AMÉRICA CENTRAL: En Guatemala continuaron los negocios pesados durante el mes de agosto, pero las noticias llegadas de los Estados Unidos, llevaron algún optimismo. La demanda de artículos de primera necesidad en El Salvador continuó firme; en Costa Rica, en cambio, estuvo floja. En Panamá una huelga de inquilinos afectó seriamente los negocios.

COLOMBIA: Las transacciones comerciales han mantenido aproximadamente el nivel a que llegaron en julio. Los precios del café registraron una alza alentadora.

CUBA: Ocurrió una nueva contracción de operaciones comerciales, debida principalmente a la reaparición del problema de la plata, y a las numerosas leyes de nuevas contribuciones.

REPÚBLICA DOMINICANA: El volumen de ventas al por menor continuó pequeño, y las cobranzas difíciles.

ECUADOR: La demora en estabilizar el cambio exterior ha dificultado mucho las transacciones internacionales.

HAITÍ: La situación del crédito continúa muy poco satisfactoria; las cobranzas son difíciles y las compras se limitan prácticamente a lo esencial. Aumentaron las importaciones de tejidos ingleses debido al cambio favorable de la libra esterlina.

PUERTO RICO: Continúan pesados los negocios, debido a la estación.

URUGUAY: La actividad comercial ha descendido más de lo que puede atribuirse a la estación.

VENEZUELA: La pesadez normal de las importaciones en la actual estación, ha sido acentuada por la favorable situación del cambio exterior.



Doctor Próspero Larregle

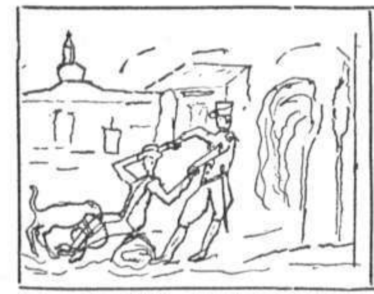
En el sanatorio Santa María, en Córdoba, ha sido objeto de un homenaje la memoria del distinguido médico fallecido prematuramente. Al descubrirse la placa, que perpetuará su nombre, hizo el elogio de su personalidad el doctor Centrángolo, quien elogió la habilidad profesional y el espíritu altruísta del extinto.



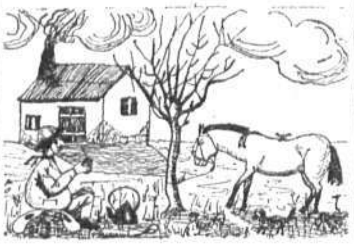
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



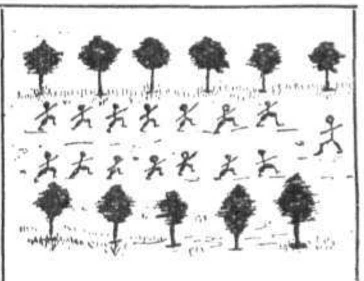
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



204. — La policía ensayó con su perro.
Solano Duvias.



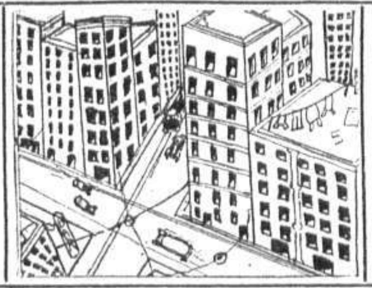
205. — Papá tomando mate.
Arcadio B. Arze.



206. — Una clase de gimnasia en el parque.
Máximo B. Villarino.



207. — El boyero.
Atilio L. Piccollo.



208. — Rascacielos.
Luis E. Médici.



209. — No hay nada que hacer, siempre gana
Luis Guirol (hijo).

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Núcleo de aficionados locales que pusieron en escena la ópera "Boheme", bajo la dirección del maestro Enrique M. Casella.

VILLA MARIA (CORDOBA)



El gobernador de la Provincia y ministros en el acto de la inauguración de la 38º Exposición de Ganadería.



El gobernador, doctor Frías, con el intendente municipal, señor Parajón Ortiz, y demás autoridades en el lunch servido en la municipalidad.

SALTA



Festejando su cumpleaños ofreció una fiesta a sus amiguitas la niña Fanny A. Cornejo Díez, acto que alcanzó lucido éxito.

PROCERES DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

José Matías Delgado

Por VICTOR JEREZ



De noble alcurnia era el doctor Delgado: fué su padre el caballero don Pedro Delgado, perteneciente a hidalga familia del Señorío de Polán en Toledo, y su madre doña María Ana de León, dama de esclarecido solar y de abolengo salvadoreño, descendía de don Sancho de Parahona, primer Alcalde Ordinario de Guatemala y uno de los que con don Pedro de Alvarado conquistaron gran parte del territorio centroamericano.

Deficiente era en Guatemala el estado de la enseñanza en las postrimerías del siglo XVIII; y si esto ocurría en la capital del reino, ya puede juzgarse cuál sería en una ciudad de provincia, como era San Salvador, en donde nació Delgado el 24 de febrero de 1767.

Educado con esmero en la práctica de cristianas doctrinas, fué enviado a Guatemala en donde ingresó en el Colegio Seminario, merced a una beca que le fué concedida por el señor arzobispo Francos y Monroy.

Obtenido el grado de bachiller en filosofía, se dedicó a los estudios de teología, derecho civil y canónico, con tal feliz resultado que, debido a sus extensos conocimientos y acrisolada conducta, regentó muchas veces varias cátedras por enfermedad o ausencia de los profesores titulares.



Busto en mármol del ilustre patriota salvadoreño, presentado por el Gobierno de El Salvador a la Unión Panamericana para colocarlo en la Galería de los Patriotas del Palacio de esta institución.

Rendidas las pruebas correspondientes, le fué conferido el grado de doctor en derecho y el título de abogado de los tribunales.

Habiéndose ordenado de presbítero, obtuvo por oposición el curato de San Salvador, su pueblo natal, que fué lugar en donde residió de asiento y en donde, solícito e infatigable, trabajó por la salud espiritual de su feligresía.

Dotado de raras virtudes, fué su existencia espejo de honestidad y dechado de pureza. Jamás se atrevió la calumnia a manchar aquella fama, que se alzaba triunfante al grado que era de todos admirada y hasta por sus adversarios reconocida.

Tal ascendiente ejercía entre sus conterráneos, y tanta autoridad les merecía su juicio, que la decisión suya era tenida y aceptada como fallo inapelable.

Su firme resolución y su entereza en lo que respecta a la evolución política de la patria, determinaron su ánimo a laborar empeñosamente por la independencia. Por los años de 1811 aumentaron sus anhelos libertarios, y para realizar éstos se unió con los presbíteros don Nicolás, don Manuel y don Vicente Aguilar, también curas de San Salvador; con don Manuel José Arce, más tarde primer presidente de Centroamérica, y con otros ciudadanos, quienes organizaron una insurrección general de los pueblos de la provincia de San Salvador.

Presto el éxito vino a coronar los esfuerzos de los patriotas; y en la madrugada del 5 de noviembre de 1811, se apoderaron de las armas y demás elementos bélicos que estaban en los cuarteles; se desconoció la autoridad del intendente español don Antonio Gutiérrez de Ulloa; fueron destituidos de sus empleos los peninsulares y, desde el Cabildo de San Salvador, el ilustre prócer don Manuel José Arce proclamó la independencia nacional.

Aquel primer esfuerzo era obra del espíritu inmensamente patriótico de Delgado.

La oposición de los elementos, que simpatizaban con la dominación hispana, frustraron temporalmente la magnánina labor de los insurgentes.

Enteradas las autoridades de Guatemala de lo ocurrido en San Salvador, enviaron comisiones pacificadoras que creyeron alcanzar su objeto, pues en apariencia se restablecieron el sosiego y la tranquilidad.

Se creyó conveniente que Delgado se trasladara a la capital del reino, en donde de seguro sería vigilado con más eficacia; pero aun no habían transcurrido tres años, cuando estalló una nueva insurrección; y todo hace presumir que fué la acción constante del padre Delgado la que de nuevo dió vigoroso impulso a los elementos que revolucionaron en 1811.

Radicado en el centro político de la Capitanía General, se mantuvo en frecuente comunicación con los salvadoreños y cultivó estrechas relaciones con varios entusiastas opositores del régimen peninsular.

Establecida en Guatemala la junta provincial, entró a formar parte de esta notable corporación, integrada por valiosos elementos sociales entre los que se destacaba el notable ciudadano presbítero doctor don José Simeón Cañas, a quien en posteriores años se debió la abolición de la esclavitud en Centroamérica.

Varias y muy importantes fueron las resoluciones que dictó la junta; pero entre ellas, la que más influyó en el orden político y social fué la que excitó al capitán General don Carlos Urrutia y Montoya a depositar el ejercicio del Gobierno en el subinspector del ejército general don Gabino Gainza.

El padre Delgado hizo que sus correligionarios de San Salvador se dirigieran a Gainza, instándolo a que proclamara la independencia, estableciera la República y asumiera el cargo de presidente de ésta.

En la reunión celebrada el memorable 15 de septiembre, para discutir sobre tan grave asunto, se formaron dos partidos: el que sostenía la conveniencia de un aplazamiento, más o menos dilatado, y el que juzgaba necesario proceder con prontitud y sin poner tropiezos ni condiciones. A este último pertenecía el padre Delgado y después de interesante discusión se llegó al acuerdo de proclamarla inmediatamente. El acta solemne de tan magno acontecimiento lleva entre otras la firma del proto-independiente.

Pocos días después de los acontecimientos narrados, ocurrieron graves desavenencias, a causa de las arbitrarias disposiciones que dictó el intendente don Pedro Barriere, contra los independientes, a cuyos cabecillas redujo a prisión y envió escoltados a las cárceles de Guatemala.

La junta provincial, sabedora de lo ocurrido, determinó enviar al padre Delgado a San Salvador, invistiéndolo de amplias facultades para que con sus luces e influencia restableciera la paz y quietud que estaban notablemente alteradas.

Tan pronto como el padre Delgado llegó a San Salvador, separó de sus empleos a varios individuos, que eran manifiestamente hostiles al nuevo orden de cosas; disolvió el cuerpo de voluntarios, que se habían conquistado la animadversión por sus despóti-

cos precederes y convocó al pueblo para la elección de una junta provincial.

Organizada e instalada esta junta, de la cual fué presidente el padre Delgado, acordó el aumento de las rentas públicas, la creación de escuelas primarias, y la reorganización de las milicias.

Por uno de esos enlaces misteriosos que se escapan a toda humana comprensión, el día que se instaló el nuevo organismo administrativo, el general Gainza ponía en conocimiento a la Junta Central de Guatemala el oficio en que el general Agustín Iturbide se oponía a los pueblos centroamericanos que se anexaran a Méjico.

El partido enemigo de la independencia recibió con el mayor júbilo la excitativa de Iturbide, pues se le presentaba ocasión propicia para conservar los privilegios y favores de que había disfrutado durante las dominación española.

El padre Delgado, sin perder punto de tiempo, convocó a la Junta Provincial y ésta, convencida que la obra de la independencia quedaría destruída con la anexión a Méjico, resolvió rechazarla por anti patriótica e ilegal y resistir, por cuantos medios estuvieran a su alcance, a la odiosa imposición de un gobernante extraño.

Las representaciones expresadas no fueron atendidas y la provincia de San Salvador se levantó en armas para resistir a las fuerzas del general Filisola, enviadas por el Emperador Iturbide para sojuzgar a Centroamérica.

Días aciagos, de vicisitudes y congojas fueron aquéllos; pero si el peligro era grande, más grande era la voluntad para conjurarlo.

Guatemala y casi la totalidad de las otras provincias aceptaron el Imperio.

En los encuentros bélicos que hubo entre las fuerzas imperiales y las salvadoreñas, éstas, no obstante la superioridad de los invasores, dieron muestra gloriosa de su energía y valor; pero ante los mayores elementos del enemigo y ante la imposible situación de sostenerse, determinaron, antes que rendirse, marchar a la frontera vecina para allegar los medios de continuar la lucha. El padre Delgado había obtenido el logro de su propósito al enfrentarse al Imperio.

La arrogante y levantada conducta del padre Delgado alcanzó el éxito más lisonjero, y el pronunciamiento de Casamata echó por tierra la ambición de Iturbide.

La inquebrantable resolución de Delgado de que se convocara a los pueblos para elegir una Asamblea Constituyente, que organizara la nación centroamericana, tuvo espléndido triunfo mediante la instalación de aquel augusto cuerpo que, con fecha 1º de junio de 1823, promulgó el decreto por el cual las provincias del antiguo reino de Guatemala se declararon independientes de España, de Méjico y de toda otra nación, así del Antiguo como del Nuevo Mundo. Tan notable documento lleva en primer término la firma de Delgado en concepto de Presidente y como testimonio, el más valioso, del reconocimiento nacional a los magnos trabajos y excelsos méritos de aquel conspicuo ciudadano.

Restablecida la paz, de nuevo volvió el abnegado párroco al servicio de su feligresía y el preclaro ciudadano al desempeño de la presidencia de la asamblea legislativa; y en las funciones de este cargo puso todo interés para que se dictaran importantes leyes y resoluciones que sólo cuidaban del bien del pueblo y del adecuado ejercicio de los organismos administrativos.

A principios de 1832, grave dolencia aquejó al anciano prócer.

Conociendo que su fin estaba próximo, reunió a los prohombres de la ciudad y los hizo jurar que primero aceptarían la muerte antes que ver perdida la libertad de la patria.

Recibidos los auxilios espirituales, el glorioso caudillo que había consagrado su existencia al bien de la humanidad y al engrandecimiento de su país, expiró en las primeras horas de la noche del 12 de noviembre de 1832.

VICTOR JEREZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica: Administración:* 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre. . .	$ 2.50	Trimestre. . .	$ 3.—
Semestre. . .	„ 5.—	Semestre. . .	„ 6.—
Año.	„ 9.—	Año.	„ 11.—
Núm. suelto. .	20 ctvs.	Núm. suelto. .	25 ctvs.
Núm. atrasado.	40 „	Núm. atrasado.	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 2.—
Semestre	„ „ 4.—
Año	„ „ 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

MIGUEL CANE (Pampa Central)



Fiesta realizada en honor de la señorita Dina Lerma, con motivo de ausentarse de la localidad.

EL CINE EN LA POLICIA BERLINESA

INDISCUTIBLEMENTE, la policía de la capital alemana es de una organización casi perfecta. Actualmente se ha enriquecido con el aporte cinematográfico, y con celo se ha decidido a transformar a sus jefes, oficiales y agentes en algo más que hombres educados en viejas prácticas. En el vasto "studio" aprenden el arte de filmar cientos de hombres — policías, claro está, todos ellos, — y el aprendizaje no es nada sencillo, pues cada uno de los alumnos debe pasar de una sección a otra,



La reproducción de un accidente automovilístico.



El director del cinema de la policía sacando un film.





Trabajando en el "studio", con los objetos fabricados por los policías.

a fin de lograr la totalidad de conocimientos necesarios para ser un buen "cameraman". Las cámaras de la escuela son modernísimas y dotadas de potentes reflectores; además, en locales apropiados, los profesores y alumnos más ingeniosos construyen tranvías, ómnibus, autos y otros vehículos minúsculos necesarios para la filmación. Los resultados del cine en la policía berlinesa han sido altamente satisfactorios, y acaso muy pronto las instituciones similares de otros países europeos incorporen a su organización el nuevo sistema de enseñanza.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CATAMARCA



Socios del Apostolado Católico que realizaron un paseo campestre a la Quebrada del Tala, celebrando el primer aniversario de la fundación de dicha entidad.

SAN JUAN



Las autoridades y parte del público que asistieron al festival popular realizado en la Municipalidad de Caucete.



Grupo de niños de las escuelas Sarmiento y Rivadavia, escuchando la conferencia sobre el ahorro, que dictó el profesor señor Fuentes.

RAFAELA



El ministro de Instrucción Pública de la Nación y los gobernadores de Córdoba y Santa Fe, durante la colocación de la piedra fundamental de la Casa de Aislamiento, ceremonia que constituyó uno de los actos con que se celebró el cincuentenario de la ciudad.



El abogado defensor al presunto criminal. — Sobre todo, no se moleste usted si oye que le llamo "pobre degenerado"...



—¿Qué fué lo que lo obligó a usted a fabricar moneda falsa?

—La falta de buena, señor juez.

—Sus vicios le han traído a usted hasta este banco...

—No, señor juez; los que me han traído fueron dos vigilantes.

—¿Profesión?

—Sepulturero, para servir a vuecencia.

—¿No negará usted que le robó la cartera a ese caballero?

—No lo niego, señor juez; pero, fué por debilidad: hacía dos días que no probaba bocado.

—¿No le he dicho que no quería verle más por aquí?

—Tiene usted razón, señor juez; así se lo he dicho al agente, pero no me ha hecho caso.

El juez hace comparecer al acusado ante el cadáver de su víctima.

—¿Reconoce usted ser éste el hombre a quien asesinó?

—Sí, señor; aunque lo encuentro un tanto desmejorado...

—¿Es usted casado o soltero?

—Casado.

—¿Con prole?

—No, señor; con Catalina.

—¿No se avergüenza de haber apaleado a una mujer?

—Para mí, señor juez, no hay diferencia de sexos.

El abogado dice en un informe: "Recuérdese, también, que mi cliente es algo sordo y que, por lo tanto, no puede oír más que de un modo muy imperfecto la voz de la conciencia".

—¿Ha sufrido usted otras condenas?

—Ninguna, de cinco años a esta parte.

—¿Y por qué tan sólo en ese período?

—Porque durante ese período he estado siempre en la cárcel.

—¿Para qué trae usted esa pistola y ese cuchillo?

—Pues... ¿no se me ha dicho que aportara los medios de defensa de que dispongo?...

—Sí señor; he estado en Ushuaia.

—¿Y no le da vergüenza haber ido a parar allí?

—Yo no fuí; me llevaron.

—¿De dónde sacó la ganzúa que dejó abandonada en el lugar del robo?

—Es un recuerdo de familia, señor juez.

De la crónica diaria: "La viuda de Fulano ha sido estrangulada por su yerno. Todo induce a creer que no vivían en buena armonía".

—Explique usted cómo hizo para abrir la puerta de la joyería.

—Señor juez, ¿para qué quiere saberlo? Le ruego respete el secreto profesional.

—Fué el primer reo a quien condené...

—Es verdad, señor juez; fué usted, también, el primero que me condenó: hemos hecho juntos la carrera.



NOVIEMBRE 12

BUENOS AIRES. — Firmóse un acuerdo comercial entre Chile y la Argentina. Pronto se reanudarán los servicios del Transandino. — El team norteamericano Meadowbrook venció al Santa Paula, conquistando el campeotnato abierto de Polo.

GINEBRA. — Hubo un paro general de veinticuatro horas.

LA HABANA. — Los muertos, a raíz del huracán en Camagüey, ascienden a 2.000.

LA RIOJA. — A fin de evitar la propagación de la bubónica, fueron incendiadas la escuela y varias casas en Los Alanices.

PARIS. — Falleció el escultor argentino, doctor Félix Pardo de Tavera.

NOVIEMBRE 13

BUENOS AIRES. — La policía descubrió un plan terrorista. En una casa de Villa Devoto halló un depósito de bombas y granadas. Varios anarquistas fueron detenidos.

WASHINGTON. — Francia y Gran Bretaña pidieron una moratoria a Estados Unidos.

ASUNCION. — Cerca de Saavedra los paraguagos destruyeron un ejército boliviano.

VARSOVIA. — El derrumbamiento de una casa produjo la muerte de 22 personas.

ROMA. — Firmáronse varios acuerdos entre Italia y Hungría.

CORDOBA. — En Santa María colocóse la piedra fundamental del hospital Deán Funes.

NOVIEMBRE 14

GINEBRA. — En la Conferencia del Desarme fué presentado el plan de Herriot.

NUEVA YORK. — La deuda de Europa a los Estados Unidos pasa de los once mil millones de dólares.

TEGUCIGALPA (Honduras). — Estalló un movimiento revolucionario contra el presidente electo, señor Carias Andino; las fuerzas del gobierno persiguen a los rebeldes.

ASUNCION. — Continúa la lucha cerca del fortín Saavedra.

ROMA. — Inició sus sesiones el congreso Volta, que estudiará los problemas de Europa.

MADRID. — Se han declarado numerosas huelgas en toda España. Más de 60.000 obreros abandonaron sus tareas.

NOVIEMBRE 15

BUENOS AIRES. — Presentó su renuncia el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Ramón J. Cárcano.

LONDRES. — Entró en vigor en Gran Bretaña el pacto de Ottawa.

WASHINGTON. — El gobierno belga pidió la prórroga de la moratoria.

BERLIN. — El Partido Socialista rechazó una conferencia con Von Papen.

ASUNCION. — Una escuadrilla de aviación paraguaya bombardeó el fortín Saavedra.

TEGUCIGALPA. — Los rebeldes fueron rechazados en Trujillo. Hasta hoy suman 350 los muertos por el movimiento hondureño.

MADRID. — Fué asesinado el gobernador de la Guinea española, doctor Gustavo Sastoa.

CORDOBA. — Fué elegido rector de la Universidad el doctor Sofanor Novillo Corvalán.

NOVIEMBRE 16

BUENOS AIRES. — La cancillería dió el texto del tratado antibélico de su iniciativa.

BELFAST. — El príncipe de Gales inauguró el parlamento irlandés. Su llegada había provocado gran inquietud.

ASUNCION. — Los paraguayos ocuparon el fortín boliviano La China.

ROMA. — Mussolini inauguró el nuevo período de la Cámara italiana.

LA PAZ. — Se conmemoró el 4º centenario de la muerte del inca Atahualpa.

MADRID. — Se desarrolla con intensidad la huelga en varias regiones españolas.

NOVIEMBRE 17

BERLIN. — Renunció el gabinete presidido por Von Papen.

LONDRES. — Gran Bretaña apoya al Reich en lo relativo a igualdad de armamentos. — Fué clausurado el Parlamento.

GENOVA. — Partió para Buenos Aires el nuevo embajador italiano, don Mario Arlotta.

ASUNCION. — Fué desbaratado un plan boliviano de ataque cerca del fortín Saavedra.

PARIS. — El gabinete Herriot obtuvo dos votos de confianza.

NOVIEMBRE 18

BUENOS AIRES. — El congreso iniciará su período extraordinario el 21.

LA PLATA. — El feriado dió origen a un mayor entusiasmo en los festejos por el cincuentenario de la ciudad.

BERLIN. — El Reichstag se reunirá el 6 del mes próximo.

NOVIEMBRE 19

WASHINGTON. — En el Santa María partió con rumbo a Lima el general Kundt.

CORDOBA. — Han sido convocadas para el 25 las cámaras legislativas.

WASHINGTON. — Fijóse para el martes próximo la visita de Roosevelt a Hoover.

BARCELONA. — Mañana se realizarán las elecciones para elegir el nuevo Parlamento catalán.

BUENOS AIRES. — Se ha resuelto inaugurar el lunes las Terceras Jornadas Odontológicas.

LOS CIEN MILLONES DE LOS CRAWFORD

POR

Gastón Ch. Richard

RELATO DE UN TESTIGO DE "LA MAS GRANDE ESTAFA DEL SIGLO XIX"



Teresa era linda y bien hecha. A simple vista ofrecía un rostro mediano, de tez fresca y de perfil borbónico.

En los días benditos de 1900, en aquellos tiempos afortunados en los cuales se veraneaba contento en Bretaña o en Normandía por cinco francos diarios, o se encontraba, sin buscarlo, un suntuoso departamento de seis piezas, por menos de tres mil francos al año, una familia parisiense, perteneciente si no al verdadero "gran mundo" al menos a la gran burguesía, deslumbraba a París por su lujo excesivo.

Dicha familia poseía en la avenida de la Grande-Armée, un vasto y suntuoso hotel, edificado para ella, donde se recibía a todo París — en una confusión muy divertida, — donde los más graves magistrados se codeaban con pintores, músicos y poetas, donde auténticos marqueses se encontraban con comediantes, donde se efectuaban cenas magníficas y donde, finalmente, se vivía, en buena o en mala época, a razón de quinientas o seiscientas mil libras de rentas.

Cerca de Melun, en Aguas Vivas, la misma familia vivía cuatro meses por año en un castillo rodeado de un parque con nutrida arboleda en el que recibían muchos huéspedes invitados de ambos sexos.

Cuando las seis personas que la componían se paseaban por el bosque, durante la "season", los sombreros se elevaban delante de ellas y las sonrisas nacían hasta en los más adustos rostros.

Se las veía en todas partes y en los grandes estrenos de la Opera o del Teatro Francés.

Y en todas partes, a su paso, corría un murmullo, mezcla de admiración, de envidia, de amargura y de celo. Y la anónima voz de la multitud repetía estas palabras maravillosas, mágicas, inauditas: "¡Es la familia Humbert-Daurignac! ¡Son cien veces millonarios!"

Federico Gastón Humbert, jefe de la familia — hijo de un famoso político, Gustavo Humbert, quien siendo abogado, profesor de derecho, luego senador, después guardasellos, había terminado su carrera como presidente del Tribunal de Cuentas, — parecía haber heredado todos los rasgos de su padre... Después de sus estudios secundarios, comenzó derecho, obtuvo su licencia y luego, dejando la Facultad, entró en una academia pri-

vada de pintura como alumno de F. Roybet, el truculento evocador de los caminantes y de las mujeres posaderas. No se detuvo mucho tiempo allí y descubriéndose una irresistible vocacion por la poesía empezó a rimar.

Fué entonces que encontró a la que debía ser a la vez la desgracia y la ilustración de su vida, Teresa Daurignac. Esta pertenecía a una familia de vieja cepa de la región tolosana; sus hermanos Emilio y Román se ocupaban de negocios; su hermana María, muy linda muchacha, del tipo meridional pronunciado, de grandes ojos negros, boca pequeña, tez ligeramente ambarina, cabellos espesos de un negro sombrío, era, no obstante, insignificante y — digámoslo claro — poco inteligente, aunque muy dócil y llana en sus maneras.

Emilio, precozmente calvo, corpulento, barbudo, mostraba una corrección burguesa, un aire falsamente brusco, más bien reservado, por lo que parecía siempre sumido en profundos pensamientos, buscando soluciones difíciles.

Román, en plena juventud, posaba con elegancia. En verdad, poseía aquella fisonomía neutra, banal, un poco afectada, de la que se dice a menudo que distingue a los artistas capilares. En sus ojos y en sus dientes tenía siempre engarzada una sonrisa; un peinado irreprochable, abrillantado a más no poder; una corta barba muy cuidada, un lindo bigote. Más bien bajo y bastante gordinflón, al caminar parecía que no movía las piernas.

Teresa era linda y bien hecha. A simple vista ofrecía un rostro mediano, de tez fresca y de perfil borbónico. Bajo el casco amplio y reluciente de la cabellera negra, la frente parecía un poco caída, las orejas un poco grandes, el óvalo de la cara un poco tosco. Pero el conjunto era agradable, destacándose los ojos castaños, profundos y buenos, vivos de inteligencia y también de astucia.

Ella parecía no desmentir el dicho que afirma que "a ojo vivo, lengua ágil". Y, aunque ceceaba, lo más a menudo poseía una facilidad de elocución, una verba alegre, convencida y convincente, que conquistó a Federico Humbert.

Este la desposó, aunque ella no tenía fortuna y aunque le llevaba algunos años de edad. Y con sus cuñados se dedicó luego a los negocios de viticultura.

Era necesario trabajar puesto que tenían poca o ninguna fortuna.

Nació una hijita, Eva, a quien él adoraba, y María Daurignac fué a vivir con ellos.

Federico Humbert, alto, elegante, instruído, de rostro pensativo y de andar distinguido y, además, hijo de un viejo ministro de la justicia, era recibido con afabilidad en el mundo burgués. Conversador agradable a sus horas, formaba con su joven esposa, vivaz, alegre, algo "original", una pareja entretenida. Sabía, por lo demás, organizar una velada, animar una recepción lánguida, dar buen tono a una cena, todo lo cual hacía con raro tacto.

— ¡Es lástima que no tenga dinero! — decían en torno suyo. — ¡Haría carrera!

El matrimonio iba viviendo bastante parcamente, no teniendo, para recibir, más que un departamento más bien modesto.

— ¡Qué quiere usted — decían también de él, — Federico no es un hombre práctico! ¡Es un soñador, un poeta, un artista! ¡Ha hecho un casamiento por amor! Y su esposa, además, no era de su mundo...

Sus cuñados, hombres de negocios, comerciantes en vid, corredores y distribuidores de vinos, no le decían nada... lo ignoraban... Hasta que un día, por los salones parisienses corrió un ruido, primero arrasando la superficie y agrandándose luego hasta cobrar la intensidad de un trueno. ¡Federico, el poeta, el rimador, el artista, el hombre que se reía del mundo, el menos práctico de entre todos los hombres, había tenido una mano feliz! ¡Su mujer acababa de heredar una inmensa fortuna: cien millones de francos!

ERA en la primavera de 1883, cuando triunfaba la vida burguesa, seria, digna, un poco cerrada. No se tiraba entonces la plata por la ventana y, lejos de ello, las mismas modas duraban hasta tres años. Con veinticinco mil francos de renta anual se tenía departamento lujoso, sirvientes, coche y caballo.

Imagínense, pues, el estupor que causaron estas solas palabras: ¡cien millones!

Se buscaron los antecedentes del asunto y poco a poco, se llegó a saber que un tal William Th. Crawford, ciudadano norteamericano muerto en 1880, sin descendencia directa, por testamento ológrafo depositado en casa de un notario, con fecha 6 de septiembre de 1877, legaba toda su fortuna a Teresa Daurignac, señora de Humbert, su parienta.

Legataria universal de hecho, Teresa Daurignac de Humbert se tornaba rica, con una renta de tres millones.

No obstante, después del anuncio de esta herencia, se supo que los sobrinos del difunto, Enrique y Roberto Crawford, hijos de un hermano de aquél, hicieron un juicio legal de oposición a la posesión legítima de la herencia. Ellos presentaron, por medio de su abogado, un segundo testamento, por el cual el muerto los instituía legatarios de su fortuna, de la que deberían de participar un tercio a favor de María Daurignac, constituyendo una renta mensual de treinta mil francos para Teresa Daurignac de Humbert.

¿La fabulosa herencia amenazaba desvanecerse en humo?

No, pues los Crawford — archimillonarios ellos también — se mostraron dispuestos a entrar en buenos arreglos.

Amigablemente aceptaron que las partes presentes apartaran los títulos y valores que representaban el conjunto de la sucesión, los cuales serían confiados a la custodia de Federico Humbert. Se resolvió esto, hasta que María Daurignac, una vez llegada a la mayoría de edad, se casara con uno de los Crawford, quien probablemente arreglaría las cosas lo mejor posible.

Faltaban seis meses para que María cumpliera sus veintiún años.

Pero no habían transcurrido aún los seis meses, cuando Teresa habitaba un magnífico departamento, habiendo comprado muebles, tapices suntuosos, objetos de arte, alhajas, etc.

Un banquero — llamémosle N. N., pues él vive aún, casi nonagenario y no quiere que se le hable de esta historia, — había facilitado un millón a la sola vista de los autos judiciales escritos en papel apergaminado, sellados, lacrados, abrochados y numerados, que constituían el depósito de los Crawford, guarnecido en la caja fuerte de respetables proporciones, cuyas llaves conservaba celosamente Federico Hum-

bert. Con esto se daba fin a la mezquindad, al tormento, a los mil fastidios que trae consigo el cuidado de intereses comunes.

Tres meses más, dos meses, un mes más y... nadarían todos en oro...

¡Zas!...

Se supo de pronto que María Daurignac no quería saber nada de elegir a su marido entre los Crawford, ambos ricos en centenares de millones, pero a quienes María encontraba demasiado viejos para ella. Y juzgando su situación con bastante juicio, la joven decía que ya que el destino la había hecho rica, ella tenía el derecho de casarse según los dictados de su corazón.

—¡Y bien!, sea, — dijeron los Crawford, decididamente buenos filósofos.—Nosotros no insistiremos en nuestra exigencia de casamiento que sólo demoraría el arreglo de nuestros negocios. Pero pedimos que, de común acuerdo, los esposos Humbert nos depositen una pequeña suma a manera de indemnización. ¡Tres millones para cada uno de nosotros será la suma con la cual nos consolaremos!...

Los seis millones fueron acordados...

Y he aquí que los prestamistas ofrecieron esa suma a la señora Humbert, quien tomó el dinero pero no pagó a los Crawford.

El acta transaccional entre ambas partes había sido firmada el 9 de diciembre de 1884.

A partir de entonces empezó una comedia judicial casi inenarrable, tal fué de complicada. Después de un año — o menos — de andanzas, de palabras, de contestaciones, de citaciones, de protestas, de astucias, de hurtadillas, de subterfugios, de excepciones por incompetencia, de defectos, de oposiciones, de envíos, de llamados, etc., el primer acto del proceso terminó el 31 de octubre de 1885, rechazando el recurso de los hermanos Crawford de dejarse ejecutar la transacción convenida, pues los seis millones no habían sido acordados sino en depósito.

Ante este rechazo, era necesario seguir pleiteando. Y la batalla judicial se empeñó alrededor de la misteriosa caja fuerte. Muy pronto Federico Humbert abandonó la lucha, entregó a su mujer las autorizaciones necesarias y un poder general que firmó, consignando en él todo lo que quisieron, cuanto quisieron y como lo quisieron y declarando para colmo que se desentendía de todo.

—El no entiende nada de estos asuntos — decían desdeñosamente los Daurignac.

—Es un sentimental, un soñador, un "pescador de luna" — confirmaba Teresa con su voz ceceosa. — Yo estoy más al corriente que él.

Durante cinco años las hostilidades judiciales continuaron a fuerza de papel sellado. Por fin, en enero de 1890, por una sentencia fuertemente fundamentada, la Corte de Apelaciones de París declaró inadmisible la pretensión de los Crawford de transferir sus derechos y estableció que la transacción del 9 de diciembre de 1884 sería enteramente aplicada con pleno efecto.

Inmediatamente los hermanos Crawford apelaron ante el tribunal de casación. Después de tres meses de diligencias, de cartas y de cables, Roberto Crawford declaró que desistía de su apelación, pero su hermano Enrique rehusó seguirlo en esta actitud, se enojó, se rebeló, provocó cien incidentes por cuestiones de procedimiento, pero, finalmente, el 11 de enero de 1892, la Suprema Corte dictaminó condenando a Enrique y Roberto Crawford a ejecutar íntegramente la sentencia del 3 de enero de 1890 que mantenía pura y simplemente lo establecido en la convención transaccional de 1884.

Mientras que los magistrados despachaban, los abogados se esforzaban y los jueces dictaban sentencias: mientras que todo el mecanismo judicial era puesto en movimiento por dos fantasmas — ya que jamás se les había visto el pelo a los hermanos Crawford — los Humbert-Daurignac realizaban una ascensión lenta y continua hacia el firmamento de las notabilidades parisienses.

Habían cambiado su hermoso departamento del bulevar Malesherbes por el hotel de la avenida de la Grande-Armee 65, construído por otros, pero terminado por ellos.

Desde mediados de octubre hasta mediados de junio recibían todas las semanas. Representaban comedias, farsas y pantomimas. Jugaban a las charadas. En las cenas abundantes, rociadas de buen vino, que daba la dueña de casa, tomaban parte diligentes representantes de las artes, de las letras, de las finanzas, del foro; miembros del Instituto, médicos célebres, sportmen, aventureros y bohemios. Nadie se aburría en ellas y algunos corredores de dotes empezaban a interesarse por la vida de Eva, quien, a los catorce años, parecía tener veinte, tan desarrollada estaba.

María Daurignac era, con la abuela Humbert, la organizadora de la casa.

Teresa, entregada enteramente a sus intereses, a sus pleitos, a sus préstamos, no tenía tiempo de mezclarse en aquellos detalles tan domésticos y terrenos. Federico, en su estudio o en su departamento, que había alquilado "para poder trabajar tranquilo", pintaba "navets" históricos, retratos, lienzos de naturalezas muertas, a los cuales Roybet, el gran amigo de la casa, hábil pintor de rutilante paleta, les daba el toque final, influyendo él mismo para que cada año los admitieran en el Salón, en el que Federico solía obtener alguna mención honorífica.

Emilio Daurignac, cada vez más brusco y barbudo, cada vez más calvo y corpulento también, y su hermano Román, echaban las bases de un maravilloso asunto financiero...

Se proponían agrupar en un bloque compacto y sólido a todos los rentistas con pequeños capitales, creando un servicio de reinversión de sus fondos, cuyos intereses les serían adjudicados en la forma de renta vitalicia... Teresa sabía cómo hacer para obtener millones de los más mezquinos usureros. Ella ayudaba a sus hermanos, como buena y generosa protectora, a establecer la renta vitalicia bajo sus pies. El mismo Federico, el indolente Federico, interesó a sus amigos en la empresa de sus cuñados. Para mejor servirles se hizo elegir diputado en Seine-et-Marne.

No se había olvidado, en el mundo parlamentario el nombre de Gustavo Humbert, su padre... Por eso acogieron bien al hijo. Y la echarpe tricolor del diputado agregó su prestigio al sobrenombre de "pescador de luna" y al misterioso brillo con que refulgían, dentro de su caja fuerte, alta, ancha y profunda como un armario, los cien millones de los Crawford.

El 11 de enero de 1892 la Corte de Casación confirmó la sentencia de la Corte de Apelaciones de fecha 3 de enero de 1890, manteniendo la transacción del año 1884.

Pero Enrique Crawford, pretendiendo que su hermano Roberto no había desistido de su apelación más que por haber tratado secretamente con la señora Humbert (lo que constituía violación manifiesta de la transacción de 1884), emplazó, el 6 de enero de 1892 — cinco días antes de que la Corte de Casación se constituyera — a los esposos Humbert a prescribir sus derechos a la sucesión. ¡Esto no era todo!

Los Humbert, por su parte, amparados en la sentencia de la Corte de Apelación y en la decisión confirmatoria de la Corte de Casación, solicitaron extraer de los fondos de la sucesión los seis millones que debían depositar a la orden de los Crawford, bien que éstos rehusaban recibir absolutamente nada. Una tercera serie de pleitos nació de este conflicto.

Durante ocho años todavía los Crawford y Teresa Humbert chocaron, se acecharon, se siguieron las huellas, se persiguieron en el terreno judicial, sin dejar, por esto, de mantener las más amistosas relaciones, según se decía en toda la familia.

La gente se mostraba sorprendida de no ver nunca en París a aquellos norteamericanos tan pleiteadores. Es que ellos viven en Norte América, decía Teresa; vienen raramente a Francia, se quedan poco tiempo y durante sus estadas entre nosotros no desean hablar del diferendo que los separaba de sus "parientes". Sus amabilidades y sus buenos procederes eran, por lo tanto, innegables.

Un día Enrique Crawford envió a María Daurignac, en su cumpleaños, una hermosa joya con una carta, todo lo cual recibió la joven en el momento en que se sentaban a su mesa cincuenta invitados. Otro día fué un rico vaso de China, lleno de flores raras, que Roberto Crawford remitió a Teresa con sus mejores votos.

Enrique Crawford había pasado ocho días de un verano en la residencia de los Humbert en Aguas Vivas.

No podía dudarse de ello, puesto que uno de los prestamistas había ocupado su cuarto y que, en un cesto de papeles, había encontrado un telegrama dirigido a aquel hombre invisible.

Entre tanto y a pesar de todas las amabilidades, los Crawford no cesaban de hacer caer papel sellado sobre la cabeza de los Humbert.



Otro día fué un rico vaso de China que Roberto Crawford remitió a Teresa con sus mejores votos.

Aquéllos se oponían a que se extrajeran de los fondos de la sucesión los seis millones que se les debían, mientras que los Humbert pedían el desembargo de tal oposición.

Los Crawford entonces solicitaron, por vía legal, que ante tal situación, se les hicieran "ofertas reales", lo que resultaba difícil, puesto que ellos residían en Norte América y la mayor parte del tiempo viajaban sin cesar por sus negocios.

Con toda diligencia los Humbert, a su vez, pidieron que se autorizara el desembargo y que haciendo de lado el largo y difícil proceso de las "ofertas reales", se les autorizara pura y simplemente a depositar los seis millones en la caja de consignaciones a nombre de los Crawford.

Todo esto había demandado tiempo... Se llegó así al año 1900. Jamás los Humbert y los Daurignac habían demostrado mayor desprendimiento, hecho alarde de más boato y de más coquetería como entonces.

DERRUMBE Y ESCANDALO

Ellos podían hacerlo. El dinero relucía en sus cofres. Con la prenda moral de la herencia de cien millones habían obtenido por más de la mitad de esta suma y fundaron la Renta Vitalicia, cuya sede social estaba en la calle Aubert, señalándose como una empresa de las más prósperas.

Fué por entonces que uno de los acreedores de los Humbert, por la bonita suma de seis millones de francos que habían sido prestados por cierto Banco Girard y Cía., del cual era aquél liquidador judicial, se dió cuenta, de pronto, de un detalle en cuya importancia nadie había reparado. Compulsando los expedientes del proceso, dicho acreedor, M. Duret, advirtió que los riquísimos norteamericanos, adversarios de los deudores, no tenían domicilio.

A esto los Humbert respondieron con un movimiento de hombros y con una sonrisa inteligente, informando, finalmente, que los Crawford tenían su domicilio legal en la calle Broadway 1202, de Nueva York.

M. Duret, exasperado, hizo verificar el domicilio: era inexacto. En la dirección indicada los Crawford eran desconocidos.

Inmediatamente inició una demanda de nulidad de todas las actas de procedimiento he-



No obstante la sensación provocada por esta campaña periodística, la justicia vacilaba aún en proceder.

chas en la reclamación de los Crawford, arguyendo que éstos no tenían declarado un domicilio verdadero. A lo cual respondieron los Crawford manifestando que como poseían diversas propiedades, las cuales habitaban sólo por temporadas, alternando en ellas, habían elegido como su domicilio el de uno de sus amigos en la calle Broadway 1202.

El asunto pasó a la Corte de Apelaciones, en la que M. Duret, por medio de su abogado, se esforzó en demostrar lo vano de aquella respuesta.

La Corte no admitió sus argumentos: con fecha 14 de febrero de 1900, autorizó a los Humbert a tomar de los fondos de la sucesión los seis millones del acuerdo transaccional y a depositarlos en la caja de consignaciones. Más tarde, el 24 de junio de 1901, los Crawford enviaron un poder de casación por el que desistían pura y simplemente de sus derechos.

Al tener noticia de esta novedad todos los acreedores de los Humbert exhalaron un suspiro de alivio. Era esto muy natural, pues durante diez y siete años esta interminable sucesión de pleitos los había tenido de Herodes a Pilatos sin que jamás vieran los pobres el color de una moneda. Se terminaba, por fin, con los dichosos Crawford. Pero, ¡se les conocía mal! El mismo día de su desistimiento ante la Corte de Casación, ellos emplazaron a los esposos Humbert ante el tribunal del Sena para que levantaran el embargo de la sucesión, a lo cual se opusieron aquéllos haciendo valer la circunstancia de que los Crawford no tenían domicilio legal, según lo argumentara anteriormente el liquidador Duret. Los Crawford, citados para este objeto, no concurrieron, fueron denegados, presentaron nueva apelación, pero luego, ante la Corte, mediante su abogado, no pudieron demostrar que poseían exactamente en Broadway 1202, de Nueva York, un domicilio real. Este pequeño detalle fué la falla de aquel edificio tan laboriosamente levantado, pues la Corte suspendió su dictamen hasta obtener una más amplia información sobre el particular.

La curiosidad pública se despertaba singularmente agudizada por tantas alternativas.

En el ambiente judicial se repetía, de unos a otros, una frase de Waldeck-Rousseau, entonces presidente del Consejo. Interrogado éste por uno de sus viejos colegas del foro, sobre qué debería de pensarse del asunto Humbert-Daurignac-Crawford, el eminente abogado había respondido sin ambages:

—Yo no sé lo que debería de pensarse, pero, en cuanto a mí, pienso que es la más grande estafa del siglo.

Un gran diario, "Le Matin", dió comienzo a una encuesta sobre este asunto con un artículo de F. I. Mouthon, colaborador del diario, periodista excelente, repórter sagaz y hombre astuto, quien, seriamente documentado, empezó bien pronto la publicación de una serie de artículos, los cuales cayeron como otros tantos golpes de maza sobre la cabeza de los Humbert, de los hombres de leyes y de los jueces.

El demostró, con implacable nitidez, y con una especie de crueldad felina, la artería deshonesta de los unos, la sumisión inverosímil,



El procurador de la República y el juez de instrucción llegaron un buen día al hotel acompañados por un cerrajero e hicieron saltar la cerradura de la caja fuerte.

la aberración de los otros. Llegó a decir que los hermanos Crawford y su difunto tío y sus a láteres, no habían sido más que fantoches movidos por las cuerdas que Teresa Humbert tiraba sabiamente, aconsejada tal vez por su marido y ayudada por sus hermanos.

Se originó un buen tole en torno de este periodista. Pero, sin amedrentarse por las amenazas de un proceso por difamación con que los Humbert pretendieron hacerle callar; no obstante las advertencias de los amigos de los Humbert y los reproches de sus propios amigos, Francisco Ignacio Mouthon, sacudiendo su gran cabeza rubia y agitando sus azules ojos perspicaces y finos, continuó su campaña.

No obstante la sensación provocada por esta campaña periodística — que los demás diarios debieron seguir de buen o mal grado, — la justicia vacilaba aún en proceder: parecía que la gran sombra de Gustavo Humbert, el primer presidente del Tribunal de Cuentas, protegía a los culpables.

Una simple exposición presentada en abril de 1902 por M. Dorel, acreedor de los esposos Humbert, obligó a los adversarios de los Crawford a consentir, por medio de su abogado, en que se hiciera un inventario de los títulos y de los valores de la sucesión. Sin esperar nada más, el presidente del tribunal del Sena, M. Ditte, ordenó que el día viernes 8 de mayo se quitaran los sellos de la caja fuerte, y decidió, asimismo, que el inventario fuera levantado en presencia de los esposos Humbert, por dos notarios parisienses.

En estas circunstancias, en todo París no se hablaba más que de este asunto, cuya discusión pública y apasionada hacía calentar las gargantas. Se preguntaban todos cómo era posible que a nadie se le hubiera ocurrido saber dónde había vivido, o, al menos, cómo había muerto el testador; cómo era posible que nadie hubiera visto, aunque fuera de lejos, a los misteriosos Crawford; cómo era posible que nadie preguntara si ellos vivían realmente o si no eran más que dos fantasmas imaginarios...

La víspera de la apertura de la caja fuerte — fijada para el 8 de mayo — fué puesta en manos del procurador de la República, por uno de los acreedores, una queja formal de estafa. Con ello, la falla abierta en este edificio judicial se convertía ahora en una grieta, en una resquebrajadura ancha y profunda.

Pero, Teresa y Federico Humbert no habían esperado sufrir las consecuencias de esa falla. El 7 de mayo por la noche, Federico, su mujer y su hija, acompañados por Román Daurignac y su hermana María, tomaron el Sud-Express y fugaron... Emilio Daurignac hizo otro tanto al día siguiente por la tarde, después de haber tenido el cuidado de limpiar la caja de la Renta Vitalicia.

RESULTÓ una gran broma pesada — la calificación no es muy fuerte — la que se observó en la mañana del 9 de mayo cuando la justicia penetró en el hotel de la avenida de la Grande-Armee.

Antes de la fuga de los Humbert, declaración implícita de su culpabilidad, el tribunal había convertido la orden de inventario en mandato de pesquisa, lo que llegaba con retardo de un día para descubrir el pastel.

El prefecto de policía, Luis Lepine, en persona, dirigió un servicio de orden tanto más necesario por la presencia de muchos miles de curiosos. Estaba nervioso, de muy mal humor, pues se había hecho público que él se contaba entre los habitués de la casa (lo que, desde luego, era falso) y que había almorzado en

ella varias veces, pasando tambien numerosas noches.

Era necesario todavía esperar la apertura de la caja fuerte, puesto que los Humbert, no inculpados aún de estafa, sino presuntivamente y por el uso de falsos documentos, no se hallaban presentes para hacer entrega de las llaves. Ante esta ausencia, la justicia procedió más activamente.

Se nombró un administrador judicial. Se designaron representantes del tribunal. El procurador de la República y el juez de instrucción, M. André, llegaron un buen día al hotel acompañados por un cerrajero e hicieron saltar la cerradura de la caja fuerte. Estaba llena de expedientes en los que se había reunido toda la papelería judicial recibida por los Humbert durante los diez y siete años de pleitos: y contenía, además, una medalla de bronce sin valor y un título de renta nominal de tres francos, adquirido por Federico Humbert en menos de cien.

Tales eran, realmente, los bienes de los estafadores.

Una gran risa produjo a todo París la publicación de esta novedad sensacional. ¿Durante diez y siete años Teresa Humbert había burlado a la justicia, a la ley y a la propiedad; había desafiado a los jueces y a los curiales y había afrontado a la Corte de Apelaciones y a la Corte de Casación, todo ello con la más tranquila audacia?

Comedianta refinada, psicóloga intuitiva, maravillosamente dotada, ¿ella había representado una comedia ante todo París y había maniobrado con las marionetas de los Crawford con imperturbable sangre fría?

La caricatura hizo floreos de ingenio con semejante sujeto. Y el verbo satírico de los cancioneros de Montmartre y de los autores de revistas encontró en ella jocosa inspiración.

En las esquinas, trovadores callejeros, rasgueando sus ásperas guitarras, cantaban "La gran Teresa":

Pues, señor, la gran Teresa
Vivía como princesa.
Tenía muchos millones
Y... unos pequeños doblones.
Toda nuestra gran fortuna
Se quedó al fin en la luna.
Tocando la chirimía
Pescó tontos cierto día.



En las esquinas, trovadores callejeros, rasgueando sus ásperas guitarras, cantaban "La gran Teresa"...

PERO, después del vodevil tragicómico, vino el drama. Estalló el escándalo de la "Renta Vitalicia"... Se supo que Román y Emilio Daurignac, sus administradores principales, no eran más que los testaferros de los Humbert, quienes saquearon la caja de la sociedad sin escrúpulo alguno.

Los pequeños capitalistas acreedores de la "Renta Vitalicia" se conmovieron a tal extremo, que algunos murieron de desesperación al verse arruinados y otros se suicidaron... Ellos se alarmaron sin razón, desde luego, puesto que el asunto, examinado minuciosamente por los expertos judiciales y financieron, se presentó mejor de lo que parecía.

La cartera social estaba bien formada. Algunos inmuebles, juiciosamente comprados y bien alquilados, tenían entonces un valor de venta superior al valor de compra.

La mano brutal de la justicia, esclarecido el asunto, lo dió a la luz pública.

Cuando se conoció la verdad, un solo comentario se oyó en todo París:

—"Pero esa mujer poseía un verdadero genio"...

Ella tenía, en efecto, el genio del robo...

—"¡Se le debería de levantar una estatua!" —dijo un día, riendo, un periodista, a Alfredo Capus.

—"¡Sí! — respondió Capus. — En el patio de una prisión".

Mientras que París reía, que las revistas celebraban a la "gran Teresa" y que F. I. Mouthon gozaba de su triunfo con la misma fruición de un gato que va a devorar un ratón pacientemente esperado durante días, la policia se esforzaba, vanamente, en descubrir a los Humbert.

Se terminó por ofrecer veinticinco mil francos de premio a quien los denunciara y se imprimieron centenares de miles de cédulas, destinadas a todas las oficinas de policía del mundo civilizado, en las que se reproducían los retratos de los culpables fugitivos y se daban sus señas en francés, en inglés, en alemán, en español y en italiano. Se daba, sobre todo, este dato: que Eva Humbert — la hija de Teresa y Federico — tenía una talla muy superior a la común (media, en efecto, 1.82 metros, sin calzado), por lo cual no podría pasar inadvertida.

Pasaron los meses...

GASTON CH. RICHARD

▼

TRADUCCIÓN DE L. R.

(Concluirá en el próximo número)

DICHO y HECHO, por Caballé



Fraternidad

— ¡Cuánto me alegro de que hayan triunfado los "húmedos" en los Estados Unidos!

— ¿Y a usted qué le va ni le viene en que se emborrachen allí?

— Pero, ¿usted no cree en la fraternidad universal?

Se comprende

Un concejal. — ¡Cómo me gustaría ser Roca!

Otro concejal.—¿Porque se va a Londres?

Un concejal. — Naturalmente; así sabría si nos ha oído por radio el Príncipe de Gales.

Excelente consejo

—Ya estoy harto de figurar entre los desocupados.

—¿Y qué piensas hacer?

—Lo que me ha aconsejado el doctor De Tomaso: cambiar de desocupación.

Se saldrá con la suya

— Estoy seguro de que el doctor Saavedra Lamas no va a conseguir verme.

— ¿Huyes de él?

— ¡Qué esperanza! No quiere recibirme.

Piensa demostrarlo

—El asunto de las carnes en Inglaterra no preocupa al gobierno todo lo que debiera.

— Eso lo va a aprovechar un diputado opositor para demostrar que el gobierno es vegetariano.

Cuatro opiniones

— Justo debía aumentar los impuestos.

— Lo que debía hacer es rebajar los sueldos.

— Mejor aún, que no pague los empréstitos.

— ¿Y no se podrán conciliar las tres cosas?

DOLOR DE CINTURA

LUMBAGO

CIATICA

"¿Qué significa este dolor?"

El dolor es quizás intenso, pero la *causa* puede ser aun más grave.

La primera vez que Vd. siente una punzada en la cintura, en los miembros o en un costado, quizás le atribuya poca importancia, pensando: "Pronto pasará."

La repetición del dolor, le hará decir: "Pero, ¿cuál puede ser la causa?" Vd. obrará con acierto si, en este periodo del mal, reflexiona un instante y decide *proceder* de inmediato. De lo contrario, sus dolores acabarán por acosarle dia y noche.

Es un hecho generalmente reconocido por la ciencia médica que muchas dolorosas enfermedades, tales como el Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son consecuencia de un exceso de ácido úrico en el organismo. Este exceso es eliminado por los riñones, cuando éstos funcionan normalmente. Por consiguiente, si Vd. padece cualquiera de esas dolencias, lo primero que debe hacer es estimular el buen funcionamiento de sus riñones.

Desde largos años ha, los médicos recomiendan las Píldoras De Witt como medicamento digno de confianza para los Riñones y la Vejiga, porque su acción sobre estos órganos es benéfica y casi inmediata.

Estamos tan convencidos de sus méritos, que ofrecemos un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO de Píldoras De Witt a todos cuantos lo soliciten. ¿Puede hacerse un ofrecimiento más equitativo? Llene el cupón al pie y envíelo HOY. La primera dosis le demostrará que obró con acierto.

PILDORAS

DeWitt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

BA 13

REMITANOS ESTE CUPON HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. C. C. 43), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

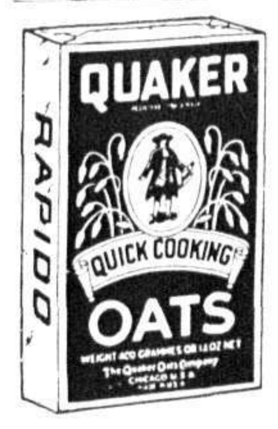
Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con *claridad* ....

Envíe el cupón en sobre abierto.
Estamp. 3 ctv.



Nuevo envase económico

He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior... el mismo sabor exquisito... todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo*. Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta más barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS